

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administracion--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

NOTAS DE REDACCION

El Dr. Avellaneda, Presidente de la República, es sumamente aficionado á la literatura.

En consecuencia, nuestros escritores y poetas serán llamados á prestar su concurso, con motivo de las grandes fiestas de regocijo nacional que se preparan á propósito de la reempatriacion de los restos del ilustre General San Martín.

La prensa nos anuncia que el Gobierno Nacional ofrecerá un premio al mejor poema y al mejor trabajo histórico sobre las gloriosas escenas de la independencia en que el noble guerrero representó un papel tan culminante.

Gutierrez, Encina, Guido, Andrade, Mendez, Mitre, Carranza, Lucio Lopez, Clemente Frejeiro, Coronado, Obligado, Garcia Mérou y otros muchos de nuestros buenos escritores y poetas, cuentan con una magnífica oportunidad para conquistar nuevos laureles.

Es de felicitarse por esta iniciativa, en medio de la glacial indiferencia literaria que caracteriza á los hijos de esta tierra.

Engalanamos hoy nuestras columnas con una composición poética de la distinguida señorita Celestina Funes.

Nacida en la patria de Agustina Andrade y de Gervasio Mendez, esta jóven poetisa promete mucho desde sus primeros pasos en la carrera literaria.

El cólega *La Tribuna*, en su edicion del Lunes, publicó hace tiempo otra composicion de la misma autora, precedida de los mas merecidos elogios.

Felicitemos á la jóven poetisa por sus progresos y le ofrecemos las columnas de este periódico, esperando que nos favorecerá con su valiosa colaboracion.

Hemos sido obsequiados con un elegante folleto, original del jóven Carlos Francisco Scotti, que contiene un bello trabajo sobre el eminente autor de la Divina Comedia.

El jóven escritor se propone demostrar que el Dante conservó siempre en toda su

pureza los elevados sentimientos de la patria y de la familia, que se revelan de una manera entusiasta en muchos fragmentos del gran poema.

A propósito del jóven Scotti, puede decirse con justicia que es uno de los miembros de la nueva generacion que trabaja con mas constancia y asiduidad.

Actualmente prepara una version italiana, compuesta de fragmentos escogidos de nuestros poetas. Se publicará en una edicion lujosa, y contendrá poesias de Luca, Labarden, Lafinur, Rivera Indarte, Vicente Lopez, el autor de nuestra cancion nacional, Gutierrez; Andrade, el *canto al arte de Carlos Encina*, y composiciones de Mendez, Obligado y Coronado.

Tambien figuran justamente en la coleccion, algunas poesias de nuestra distinguida colaboradora Ida Edelvira Rodriguez.

La publicacion será precedida de un juicio critico debido á la pluma de un distinguido literato argentino.

Felicitemos al amigo por sus trabajos.

Tambien hemos sido favorecidos con un ejemplar del Almanaque Sud-Americano Ilustrado, que con tanto éxito se publica desde hace algunos años entre nosotros, bajo la competente direccion de nuestro inteligente amigo D. Casimiro Prieto.

Este libro es digno de circular á millares en todas partes, por lo espiritual de las ilustraciones y la belleza de la parte literaria.

Lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Hace mas de cuatro meses que Gervasio Mendez dejó la direccion de este periódico y desgraciadamente su implacable enfermedad no le permite hasta ahora volver á su puesto.

Los dolores del reumatismo siguen atormentándole y una complicacion en la vista le impide ocuparse de sus trabajos habituales. Esto explica la ausencia de sus sentidas estrofas en nuestras columnas.

Hacemos los mas sinceros votos por su restablecimiento y pedimos disculpa á nues-

tros lectores por las deficiencias de la actual direccion.

GALERIA DE MUJES CÉLEBRES

ANTONIA SANTOS

(Conclusion)

Una hora despues entró el secretario:

—¿Qué ha resuelto Vd., señor? dijo:

—Morir, contestó Antonia.

—¿De veras!

—Sí: diga Vd. al gobernador que se enaña tristemente si piensa que yo puedo cometer una infamia tan grande como la que me propone. Dígale Vd. que, aunque mujer y débil, no tengo temor alguno y no vacilo entre la muerte y la deshonra. Dígale Vd. que puede ordenar se prepare todo lo necesario para mi suplicio.

El secretario, asombrado, salió de la capilla.

Despues de haber abrazado á sus criadas por última vez, hecho sus disposiciones y recibido los auxilios que prestó la religion en estos casos, Antonia Santos se creyó dispuesta para entregar su alma á Dios.

IV.

EL SUPPLICIO

Eran las ocho de la mañana del dia siguiente al que empezaron los sucesos referidos. En medio de la plaza de la ciudad se habia colocado un banquillo. Varios soldados, conversando y riendo, custodiaban el terrible asiento.

Se oyó de pronto un redoble de tambor, y salió Antonia Santos de su prision en medio de muchos soldados. Su confesor la acompañaba, llevando un crucifijo en la mano. Antonia vestia en severo traje negro é iba adornada con sus mejores joyas. Un pueblo numeroso la contemplaba con respeto y dolor: todos sufrían, todos lloraban al ver aquella mujer, hermosa y jóven aún, morir prematura y horriblemente.

Al salir de la carcel, volvió Antonia Santos su vista al balcon de la casa de gobierno. Allí rodeado de sus sicarios, estaba Forminaya mirando á la mártir granadina.

Antonia le miró con tristeza, como perdonándole su crueldad. Al ver Forminaya esa mirada de misericordia, entróse precipitadamente. Al llegar al banquillo, y elevando la voz:—Amigos, compatriotas míos, exclamó, dirigiéndose á los hombres que la rodeaban, suplico á Vds. salgan de la plaza, dejando solo á las mujeres. No desoigan Vds. la súplica de una infeliz que vá á morir.»

Los hombres se comunicaron unos á otros la orden de la señora Santos. Poco rato despues solo quedaban en la plaza las mujeres y los verdugos. Entónces dirijiéndose Antonia á las primeras, les dijo: Acérquense Vds., amigas mías.» Se aproximaron algunas. Antonia se quitó las joyas y las distribuyó entre las mujeres que la rodeaban. Luego hizo que se retiráran.

Sentóse despues en el banquillo, y por una precaucion de sublime pudor, se amarró un pañuelo junto á los piés, temiendo que en las convulsiones de la agonía, el viento levantase su vestido. En seguida gritó «estoy pronta» con voz tan fuerte que resonó hasta en la casa del gobernador. Los verdugos tambien estaban prontos. Oyóse una explosion terrible, una espesa nube cubrió por breves instantes á la victima, y á sus verdugos; y pasado el estruendo, el humo, el terror, vióse únicamente sobre el polvo de la plaza un cuerpo despedazado. El alma de Antonia Santos habia volado al cielo, dónde la aguardaban las de Policarpa Salavarrieta y Madama Rolland!.....

Algunos parientes y amigos de Antonia recojieron su cadáver y lo enterraron en el cementerio de la ciudad.

LA VUELTA AL PARNASO

No tengo la vana pretension de alterar el nombre de Pila que tan acertadamente lleva este recreativo semanario, sinó hacer llegar mi débil palabra de sincero agradecimiento hasta una de sus ilustradas colaboradoras, por el salud con que se dignó favorecerme en la seccion "Arco Iris" del N.º 28.

La reaparicion en el torneo de la inteligencia, de esta poetisa lustre de la literatura Argentina, que tiene la esquisita galanteria de complacer á sus admiradores, volviendo á hacerles escuchar las tiernas melodias que le inspiran su privilegiada mente, no es ménos acreedora á consagrarle estas pobres líneas.

Lo es igualmente, el Ruiseñor que can-

tó "A Matilde Cuyas", y siempre que templó su encantadora lira, ha sidó para impresionar fuertemente el corazon mas empedernido.

¿Pero acaso se producen jazmines en la aridez de mi entendimiento, para tejer una corona digna de adornar sus sienes?

Me permitiré, pues, seguir aspirando el embriagador perfume de aquellos, que cultivados con el mas delicado esmero por la señora J. P. de S., sabe brindarnos su esmaltada *Tijerita*.

En Enero del presente año, se trasportó su rica imaginacion á «El Salto Grande», con el objeto de interesarnos en el bello panorama que habia contemplado allí, á favor de la *tibia y aromada tarde de un dia de 1865*.

El estilo y acabadas imágenes de que se valió para describir aquellas pinceladas maestras é inimitables acordes de la caprichosa naturaleza, ejercieron un poder de atraccion en mi espíritu, que creia estar admirando, tambien la misma realidad, surgida de los insondables misterios de la Creacion.

Esto es pura poesia, grandiosidad, belleza, me dije despues. Este gusto en la variedad del colorido para reproducir el paisaje sin que se resienta el original por la falta de exactitud, no debe sorprenderme, puesto que es de la misma que nos cantó, bajo el titulo de «Mis deseos».

«Yo conozco un albergue allá en la loma
«Que descende al nivel del Uruguay,
«Dónde las plantas de silvestre aroma,
«Se abrazan con las ramas del Yatay.»

La misma á quien pido perdon por este otro robo de su "Yo era feliz"

«¡Todo era bello entónces! mi camino
«De flores por do quier via sembrado;
«Y el ángel tutelar de mi destino,
«Me enseñaba mi ideal enamorado.»

La misma, que en este fragmento de

«Ven—A. F.» exclamaba:
«Ven á esa hora misteriosa y bella,
«En que la rosa su corola esconde.....
«En que la brisa, suspirando amores,
«De Lirio en Lirio á su dolor responde!

Y es la misma, finalmente, á quien deseo eterna felicidad en compañía del esposo, á quien entregó su noble y apasionado corazon, diciéndole:

«Yo encontré la espresion de un sacrificio,
«En la dulce tristeza de tu voz;
«Y en tu frente la huella de un suplicio,
«Que comprendió mi amante corazon.»

Con las hojas de mi cruel tijera, habré destrozado la Diadema en que lucian sus galas las precedentes Perlas, pero si aun diseminadas han de brillar en el gran li-

bro de la posteridad, no me arrepiento de haber empleado tales medios, cuando el fin viene á darme el grato resultado, del deber cumplido, y me ofrece la ocasion de presentar mis altos respetos á la indulgente *Tijerita*, como mi reconocimiento y fino aprecio, al laureado poeta Mendez que fundó y dirige este "Album".

F. J. G.

Enero 18 1880.

¡IMPOSIBLE!

A. MARGARITA

Mi alma está envuelta en un manto de tristeza profunda, desde nuestra despedida de ayer, Margarita.

Y es porque recién he venido á comprender que en tu mente juvenil y soñadora bulle incesante una idea loca y que en tu corazon hierve el fuego de una pasion insensata.

¿Porqué te empeñas en perseguir un imposible?—

¿A qué ese afanoso sentimiento de querer realizar una quimera?

¿No comprendes, acaso, que tú misma estás cavando el abismo sin fondo en que ¡ay! talvez cayeras para no levantarte jamás?

Tú lo sabes, Margarita, porque yo mismo te lo he confesado: mi corazon no me pertenece: hace tiempo se lo entregué á un ángel que es el árbitro de mi vida, y al que hoy me encuentro doblemente vinculado por el tierno retoño de mis amores!

Te he ofrecido mi amistad, mi amor de hermano, y tú me pides, me exiges, amor de tempestad que sácie á tu alma!

¡Insensata!

¿En qué fuente maldita has bebido el veneno que mata tu corazon y tu vida?

La mano misteriosa de la fatalidad me puso en tu camino, y ella, no yó, ha creado la situacion en que te encuentras.

¿Qué fuego, que luz de rayo ardió en tu alma y destelló en tu pupila, carbonizando el sentimiento de la razon?

Tú me pides llorosa y conmovida que no te abandone, que no te deje entregada á tu dolor y desesperacion, que te vea y diga que te amo, y que con eso solo vivas tranquila y satisfecha.

¡Mentira, Margarita, mentira.—Tú no puedes vivir feliz mientras yó avivase el fuego que devora tu alma, jurándote, perjurando, un amor que no puedo tenerte.

No me exijas, pues, no me pidas un imposible, porque, para complacerte, tendria que cometer un doble crimen.

Llora en tu desesperacion que yó tambien lloro en tu desgracia, pero ahoga en el fondo de tu pecho ese amor volcánico, y dá trégua en el momento á tu dolor, para pensar un instante y medir la profundidad del precipicio en que quieres hundirte.

Acuérdate de mi proceder y piensa que obedeciendo á sentimientos que tu ofuscada razon no comprende, te hablé un dia demostrándote la imposibilidad material de corresponder honradamente á ese amor que yó leía en tu mirada y que sentia en las palpitaciones de tu seno.

Acuérdate de mis palabras, de aquellos vanos consejos que traté inútilmente de inocular en tu alma, para que, penetrada de las verdaderas condiciones en que respectivamente nos encontrábamos tú y yó, la razon ocupase su puesto y sojuzgase á tus sentimientos estraviados en un momento de dolorosa alucinacion.

Si! yo quise separarte de la senda á que el maldito destino te arrastraba, pero tú no supiste ó no pudistes conseguir que la razon, la fria razon, imperase en tus pensamientos, y lo que al principio nó fué sino una chispa, es hoy una inmensa hoguera, cuya accion devastadora tambien yó trato, por el bien tuyo, de evitar.

Pero es preciso, Margarita, es de todo punto necesario que hagas un sacrificio supremo; así lo exigen tu tranquilidad en el presente y tu ventura en el porvenir.

Si no te consideras con fuerzas suficientes para arrancar de tu corazon el gérmen de la pasion que te mata, pídele á Dios, fuente infinita de resignacion y consuelo, y él hará que vuelva la calma á reinar en tu espíritu.

Tú y yó no nos hemos de ver mas.— Te he dicho que desde ayer soy presa de una tristeza profunda, y ¿sabes porqué?— porque te compadezco en tu desgracia.

Olvídame: este es mi último adios.

Puedes aborrecerme, odiarme y maldecirme, pero no permites, no consentas que el cielo límpido y purísimo de mi felicidad, sea empañado por los sombríos celajes de la borrasca que hoy ruje en tu alma!

Adios: eres hermosa como una virgen infanático, y te encuentras recién en la alborada de la vida:—¡que en la aurora de un dia no muy lejano encuentres quien te brinde, en copa de oro, la ventura que no he podido darte yó.

B. Z. J.

LAS FLORES PÁLIDAS

No vayais á poner, cuando me muera,
Sobre mi pobre tumba solitaria
Las flores de carmin que en los jardines
Se levantan con pétalos de grana.

No vayais á poner sobre mi losa
Las rosas purpúrinas y las galias
Que entreabren sin pudor su rojo cáliz
Al beso voluptuoso de las auras.

Id á dejar tan solo en mi sepulcro
Sobre la tosca piedra de mi lápida,
Atada con los lazos del recuerdo,
Guirnalda virginal de flores pálidas.

No sé que encanto misterioso tienen
Las flores sin color para mi alma!
¡Qué hay en su palidez que me conmueve,
¡Qué guarda su perfume que me embriaga!

¡Qué tienen esas blancas azucenas
Que la pureza simbolizan, castas,
Y abren su cáliz cándido en la noche
Cuando duermen las brisas sosegadas!

¡Qué tienen esos lirios melancólicos
Que encierran en su aroma una plegaria,
Plegaria sollozante que el poeta
En cada estrofa espresa de su harpa!

Esos lirios que lloran con la tarde
Después de haber gemido con el alba;
Que trémulos suspiran, que se quejan,
Que parecen llorar, que tienen alma!

¡Ah! formad, por favor, cuando yo muera,
Con lirios y azucenas satinadas,
Una blanca corona, y deponedla
Sobre mi pobre tumba solitaria!

Mas no pongais, por Dios, sobre mi losa
Las rosas purpúrinas ni las dalias;
Solo quiero que vierlan su perfume
Sobre mi polvo yerto, flores pálidas.

Aquellas son el símbolo altanero
De esas criaturas frívolas que pasau
Sobre el ala fugaz de los placeres,
Sobre el erial de la existencia humana.

De esos seres que hipócritas ocultan
Talvez la espina de maldad insana
Bajo el vivo matiz de los colores
Con que la vanidad los engalana.

Seres que siempre gozan, siempre rien
Y que jamás derraman una lágrima;
Y en su imbécil orgullo menosprecian
A los tristes que lloran, flores pálidas!

Estas, son el emblema melancólico

De esas almas que cruzan desoladas
Sobre el horrendo infierno de la vida
Llevados del dolor sobre las alas!

Que gimen al nacer, y sollozando
Recorren el camino de su infancia;
Y pasan sin amor, sin ilusiones
Su juventud marchita y agostada.

Y que miran, al fin, á los veinte años
A la triste vejez que avanza rápida,
Para guiárlas con paso vacilante
Hasta encontrar la sepultura helada!

De estos seres llorosos, es el poeta.
Ah! Yo nunca obtener podré su palma!
Pero quiero en mi tumba, por lo ménos
Su emblema celestial: *las flores pálidas*
CELESTINA FÚNES,
Córdoba, Enero 9 de 1880.

ARCO-IRIS

Acabo de sentarme á la mesa-escritorio
para escribir algunos sueltos destinados á
esta seccion.

- Enfrente de mí está otro cólega mecan-
do la péñola.

Estoy entre molino y sério, porque carezco de tema, no obstante lo que al respecto—y sin ser tenor—canta el refran.

Porque han de saber vds. que yo creo á pies juntillos que todos lo somos.

Creo mas aun: creo que cada cerebro es un manicomio.

Esto en cuanto á los hombres.

Referente á las mujeres ellas me merecen mejor concepto.

Todas son cuerdas.... con que nos ahorcamos nosotros los pobrecitos hombres.

* * *

Decia al comenzar estas líneas que no sabia sobre que escribir.

Mi compañero acaba de sacar su pañuelo y luego de habérselo pasado por el rostro lo ha dejado sobre la mesa.

Una de sus puntas está tocando la carilla de papel que voy borroneando.

¡Salve! Ya tengo tema.

Bulle palpitante en el espíritu el recuerdo de cosas que pasaron, estas se eslabonan con ideas en gestacion, anhelos informes, deseos sin nombre y sueños imposibles: el corazon ya no siente frio; el rosado manto de la ilusion lo envuelve.

Hay revolucion en el cerebro.

¡Salve! la esperanza y los recuerdos han triunfado, derrotando ignominiosamente á las preocupaciones del momento.

El corazón ha triunfado, una vez más, batiendo en brecha á la fisiología que pretende explicar los generosos latidos que el amor y la justicia le inspiran.

Estamos en verano y no es justo que nos olvidemos del alma: démosle un baño... de poesía.

Atravémos el pensil, y penetremos á la glorieta perdida entre el follaje.

Las madreselvas y los jazmines que la abrazan nos convidarán con su sombra protectora y el pintado pajarillo, las flores y la vecina fuente nos enviarán en alas de la brisa, gorgoros, aromas y frescura.

Vereinos pasar la nube que se arrebola con los destellos del sol—fiel imagen de la humana suerte—y que ignora, qué viento vendrá á azotarla ó qué fuerza va á transformarla en agua.—Nubes, así son nuestras ilusiones también, que nos abandonan en forma de lágrimas cuando el dolor bate sus negras alas sobre nuestras frentes.

Veremos... muchas cosas lindas, lector querido, con ese antejo de larga vista que vulgarmente llamamos imaginación.

Recostados con voluptuoso abandono en un banco de la glorieta, con las poesías de Méndez en la mano, olvidados de las pequeñas de la vida diaria (política, sastres, etc) daremos libre vuelo á nuestro pensamiento para que se espacie y se rejuvenezca al penetrar en los dominios divinos del ideal.

El momento entonces habrá llegado para evocar la imagen seductora de la mujer amada.

Es tiempo ya de que explique porque he escrito el suelto anterior.

El pañuelo de mi compañero estaba impregnado de esa esencia fuerte y penetrante que contiene el agua de los pomos.

El bribonazo había jugado la pasada noche.

¡Y bien! ese infame *pachouli* me había trastornado.

Y cuando á uno le suceden estas cosas, comprende muchas otras.

Comprende; por ejemplo, porque Eva se comió la manzana.

Comprende también como puede ser posible que Burmeister, con sus ideas y á su edad, pueda perder el seso al contemplar una virgen gentil de quince años y rezar de rodillas el bendito

Un perfume ha sido la causa de estos desvarios que vas leyendo, lector querido.

Pero eso es la vida.

Uno influye, sin saberlo, en el destino

de los demás y todos influyen en el nuestro.

Hasta los que hablan de iniciativas han recibido su consigna: búsqüenla y la encontrarán.

Un perfume me ha obligado á soñar.

Anduvo tanto la imaginación que hasta construyó una glorieta.

Allí, desfalleciendo y piernitendido, daba el consejo de que se pensase en la mujer querida.

Pero ¿como se las compone el que no la tiene?

¿Mirando el indeciso titilar de la lejana estrella? ¿Refiriéndole á la blanca luna la orfandad del corazón? ¿acaso pensando en su abuela?

Nada de esto: yo lo diré, pero en forma de cuento.

En nombre de mi buen amigo Antonio se lo dedico á Zoraida la cronista de nuestro ameno cólega el *Correo de las Niñas*.

Yo tenía un sirviente á quien estimaba mucho por su excelente servicio y buena comportacion.

Era bastante inteligente y nunca se equivocaba en lo que se le pedía, cosa rara tratándose de esta genticita.

Una mañana después de haber venido el buen fámulo del mercado lo noté algo distraído.

Le pedí agua caliente pare afeitarme y me trajo una astilla de leña.

Lo reté y saliéndolo presurosamente de mi cuarto, volvió al rato con los cepillos del betún.

—Agua caliente, te he pedido, le dije impaciente.

—Voy á comprarla, señor.

—¿Qué dices! ¿agua caliente! estupidísimo: caliente, agua, agua, ¿entiendes?

Mi sirviente se echó á llorar y con tono compungido me dijo:

—Yo no sé lo que tengo hoy, señor.

—¿Qué has de tener, animal, le repliqué, sino alguna Maritornes que te ha flechado en el mercado.

—¿Cómo, señor?

—Digo que estás enamorado.

—*No lo sabía*, señor: para decirle la verdad me gustan todas las que veo.

El mozo bellaco era de mi partido: amaba la especie y estaba enamorado de todas las sirvientas del barrio.

Me parezco á *Tigerta* en que tengo un corazón muy grande: en él caben todas las buenas mozas de esta tierra.

Ya lo sabe Zoraida.

La nunca bien ponderada Comisión Municipal, continúa en su tenaz empeño de perseguir infatigablemente á los inofensivos canes.

El honorable señor D. Manuel Olivera ha inventado una ingeniosa jaula, con el objeto de cazar á los perros por la calle y conducirlos á un corralón, donde serán inexorablemente sacrificados en aras de las trampas municipales.

Una solterona de mi barrio (*cellybataria mormurantis*) ha jurado poner fuego al edificio de la Municipalidad, si el Medoro de sus amores llega á caer en las trampas del señor Olivera.

A mi juicio tiene razón, porque la persecución exclusiva y sañuda contra los perros constituye una irritante arbitrariedad.

Si se cobrase patente á todos los animales, probablemente la Municipalidad sería la primera en reconsiderar sus ordenanzas sobre impuestos.

Solo las campanas morirán colgadas, decía Figaro,—y hay justicia divina! Solo los perros serán enjaulados, se dice ahora, y hay celdas en la Penitenciaría y presidios en Patagones!

Arde verde por seco y pagan justos por pecadores; no en vano ereo yo que está en la lógica de las cosas humanas que suceda todo lo que es contrario á la lógica.

Loado sea Dios!

El almanaque de Casimiro Prieto está haciendo furor en todas partes. La elegancia de la parte tipográfica, el esmero de sus numerosas ilustraciones y la selección de sus materiales en prosa y verso, son circunstancias que contribuyen á que ese libro sea buscado por todas las gentes amigas de lo bueno.

Casimiro Prieto se ha conquistado una justa y sólida reputación en la República como escritor humorístico.

Su talento y el cariño que profesa á esta tierra, le hacen acreedor á la más decidida protección del público.

Cumplió su empeño un soldado y al recoger su licencia dijo—qué diabló en conciencia ¿qué hago con ser licenciado? Y continuó:—Mi mayor, de licenciarme desisto, pues pensándolo mejor, por dos años más me alisto para salir de doctor!

A. J...

Con infinito placer he leído las líneas

que me dedicas en el Album del Domingo. Es imposible resistir al mágico encanto que hay en tus palabras. ¿Pero, será cierto lo que me dices? Podré creer que te pones el guante izquierdo dejando fuera el dedo pulgar?

Ah! No sé porque dudo. Soy tan desgraciada en mis afecciones.... Con todo, tengo la esperanza—ella fortalece mi espíritu abatido por las miserias é intrigas de la vida—de que sino te pones el guante izquierdo dejando fuera el dedo pulgar como yo dejo caer ambos guantes, al menos me concederás tu amistad y aprecio.

Eres tan noble y generoso.... Talvez no pase mucho tiempo sin que te diga arrojan do los guantes por lo alto y recibiéndolos con ambas manos por que doblo los guantes con esmero.

No soy luz y sombra: como tú dices, es que tomo no poder resistir á los arranques de mi alma apasionada.

Laura Cigné.

A...

Si hubiera sabido que estabas tú, hubiera entrado, pero te devuelvo tus palabras—no soy Adivina.

Mis recuerdos á quien tu sabes.

L.....

Quiero decir dos palabras á propósito de *Las Espiritistas*, sociedad carnavalesca, que recorrerá en un adornado vehículo, las calles del corso los tres días de carnaval.

Conozco á la mayor parte de *Las Espiritistas* y merced á ese conocimiento puedo asegurar á V. V. que son bellas y gentiles como las hurfes del profeta.

Tengo la seguridad de que se llevarán la palma de la admiracion general los dias que recorran el corso y que darán á és te viveza y animacion con el prestigio de su presencia.

El disfraz que *Las Espiritistas* han adoptado es tan sencillo como elegante.

Es el siguiente: vestidos blancos como sus frentes, una capita roja muy airosa y un gorro del mismo color con una pluma blanca al lado.

En fin, el traje es mas para visto que para descrito, por que es imponderable la expresion estudiantil y de travesura, que comunican al cuerpo, el gorrito y la capilla.

Yó, confundido entre el gentio veré complacido pasar á *Las Espiritistas*, y si me mojan me vengaré vendiendo mi levita para comprar pomos: de esa manera habré conseguido eclipsar la gloria de aquel amante pobre, que empeñó su sobre todo en una cruda noche de invierno

para regalarle un ramito de flores á su amada.

Muchos triunfos deseo á *Las Espiritistas* y que la huella de su tránsito sea profusamente regada de flores.

A los que de veras compadezco, son á los pobres ojos masculinos que las contemplan.

¡Desgraciados! ellos serán despues que pase carnestolendas, *feridos de punta de ausencia y llagados de las telas del corazon.*

..

La tienda y merceria *La Positiva*, del simpático jóven Serafin Puya, está verdaderamente á la moda. Todas las tardes se reúne en ella un grupo de pollas encantadoras que arman la mas famosas batallas carnavalescas con los *dandys* transeuntes.

La Positiva está situada en la calle de Paraguay esquina á Cerrito, frente á la hermosa Plaza de la Libertad.

Allí puede encontrar el público femenino la mas prodigiosa variedad de modas y novedades, que se venden á precios verdaderamente tentadores.

Hay tambien un aliciente de actualidad: pomitos de fragancia delicada, mas baratos que en cualquiera otra parte del mundo.

Quedan ustedes prevenidos, lectores y lectoras.

A. R.....

Me veo en la necesidad de robar una metáfora, para pintarte ante los ojos de tu propia conciencia. Eres como los círculos del horizonte artificial, que huyen siempre á medida que mas nos aproximamos á ellos. Recuerda que no es el tiempo el que pasa, sino nosotros mismos, pobres mortales á quienes espera una tumba en el porvenir. Mañana quizas, en el tristísimo epilogo de la vida, pensaremos en nuestro amor y solo conservaremos un pobre recuerdo,—ni una lágrima, ni una sonrisa, ni una palabra..... y siempre la distancia....

No niegues la luz de tus divinos ojos á la sombra que enluta mi corazon: tal vez mañana será tarde!

EL HOMBRE DEL GABAN VERDE

(FANTASIA)

Mis fascinados ojos no me engañaban: era el viejo de las gafas azules.

¿Pero como se encontraba allí?

¿Quién le habria dado tarjeta de invitacion para el espléndido concierto?

He ahí lo que ignoraba.

Interrogué á mi vecino de la izquierda, pero este lejos de asombrarse al verle, le

saludó y hasta me pareció que cambiaba con él una señal de inteligencia.

Su traje era el mismo de siempre: es decir, calzon corto de pana con cuchilladas de razo celeste, medias color de café, zapatos con hebillas de metal y gaban verde con botones dorados.

La chorrera de la camisa, habia sido sustituida por un chaleco encarnado y el cuello por un corbatin de la misma clase.

Yo no apartaba la vista del hombrecillo y analizaba sus menores movimientos.

Dos ó tres veces le ví agitarse nerviosamente en su asiento, y mover la cabeza de un lado á otro como si llevara el compás de música misteriosa.

Parecia impaciente; su mirada revelaba la inquietud, y observé que su pié—su pié de torma estraña—golpeaba el suelo con rábia.

El ruido que hace una silla; la risa sofocada de una dama cuchicheando con la amiga; la leve ondulacion del *portier* de un palco; producia en su raquítico cuerpo, un estremecimiento espantoso.

No me cabia duda; el viejo, esperaba á alguien ó algo. . . . De pronto sus ojillos de vibora lanzaron un fuego particular, sus fosas nasales se hincharon como las del tigre al sentir acercarse su presa, y los escasos cabellos de su nuca temblaron.

¿Qué pasa en el alma tenebrosa de este monstruo? me dije—y le aceché con rca persistencia que nunca.

Introdujo la huesosa mano en el bolsillo del gaban y sacó un estuche.

Lo abrio.

Dentro habia unos magníficos gemelos de nácar. Limpió los cristales con la punta del pañuelo que alcancé á ver estaban salpicados de gotas de sangre; luego se puso á recorrer la andanada de palcos de la derecha.

Seguí con avidez la direccion de sus anteojos, y ví que se clavaban en un palco alto decorado de terciopelo negro.

Cosa estrañal

Los ojos de la dama—porque era una dama—miraban de una manera infinita al hombre del gaban verde: se hubiera dicho que una corriente eléctrica se habia establecido entre las pupilas de ella y las del viejo.

¿Pero quién era aquella mujer?

¿Qué correlacion existia entre aquellos dos seres fantásticos?

Yo no lo sabiu.

II

Imagínos una mujer pálida, inmensamente pálida, con una cabeza bella y melancólica como la del Apolo de Belvédere.

coronada de rúbios y ensortijados cabellos, y que se movía lentamente, como si temiera que se desprendiera de su tronco.

Figuraos un rostro de forma oval, unos ojos pardos, grandes, velados por un tupido encaje de pestañas oscuras, una nariz griega y una boca hechicera, tentadora, como el búcaro de la flor del teberinto reasumid este conjunto de gracias en una elegante figura de veinte ó veinte y un años, y tendreis una idea de la mujer que ocupa el palco número 12.

Vestia completamente de negro, y sus hombros desnudos, estaban completamente cubiertos por un tul que hacia resaltar mas la blancura marmórea de sus escultóricas formas.

Rodeaba su garganta un collar de perlas y pendia de él un medallon guarnecido de brillantes.

Oh! Sí, era hermosa, soberanamente hermosa aquella mujer.

Y sin embargo, habia algo de satánico, de diabólico en su mirada. Se sentia miedo al ver la sonrisa que vagaba en sus lábios. No era una de esas bellezas que atraen, que hacen postrar el alma de hinojos, nó; era una de esas bellezas que infunden terror y con las cuales no se querria estar en contacto porque se exhala de ellas algo de tumba.

Yo la contemplaba de una manera profunda.

Reclinada lánguidamente en la barandilla del palco, paseaba su mirada distraida por aquel océano de seres humanos, que llenaban las aposentaduras y pasillos del gran teatro.

—Conoceis esa dama?—pregunté al individuo que estaba á mi lado al mismo tiempo que le indicaba la enlutada.

—Antes de responder á vuestra pregunta permitidme que os interrogue sobre si sois ó no de Liezi—me dijo.

—Soy forastero: ayer de mañana llegué.

—Entonces ¿no me sorprende que no sepais quien es la mujer del Cementerio, por otro nombre la Vampira.

—La mujer del Cementerio! La Vampira!—exclamé levantándome de la butaca con los cabellos erizados.

—Caballero, tened la bondad de no interrumpir con vuestros aspavientos de loco rematado, este duo sublime del *D. Giovanni: Ma qual mar s' offre, ó Dei, spettacolo fuo- nesto ogei cecchi mei*, porque es imperdonable á mas de ser impolitico,—murmuró una voz colérica casi á mi oido.

Volví el rostro rápidamente, para ver quien era el insolente que de esa manera

me imponia silencio y me encontré con el hombre del gaban verde.

—Me dareis una satisfaccion de vuestras palabras, y le contesté con acento terrible-estrujando entre mis nerviosas manos un guante.

—Cuando gusteis; tengo por arrojado vuestro guante y el duelo es inevitable, á ménos que no seais un cobarde, he aquí mi tarjeta y me alargó una cartulina en la cual lei: D. Otto Rirchenhoffer—Frank fort, número 2.

—Pero este es vuestro verdadero nombre? . . . le pregunté dudando.

—La respuesta os la daré, con la bala que irá recta á vuestro corazon.

En aquel momento el público gritó: silencio en la platea.

—Hemos terminado; oid que bien canta la diva: *Lascia, ócaro un anno ancora allo sfogo del mio cor!*—me dijo el hombre del gaban verde en tono confidencial y sin que su rostro revelára la menor alteracion. Julieta está sublime esta noche. Bravo! Bravo! y aplaudió frenéticamente.

Sin saber porqué, y cediendo á un impulso misterioso del corazon, miré al palco número 12.

Estaba desocupado! La dama del collar de perlas, habia desaparecido.

Una salva de atronadores aplausos resonó en la sala, y al través de una lluvia de flores, coronas y ramilletes, ví una mujer que envuelta en raso y terciopelo y cubierta de diamantes saludaba al público sonriendo por la manifestacion de que acababa de ser objeto.

Lo creercis? Pero aquella mujer era la dama del palco entapizado de negro!

—Busqué con la vista al hombre del gaban verde, pero se habia eclipsado, lo mismo que los espectadores.

Miré al escenario: estaba desierto.

—Caballero, las puertas se van á cerrar, retiraos.

El que así me hablaba, era el apagador de luces.

—Os daré una fortuna si me dais las señas de la casa donde vive esa mujer,—le dije mirándole suplicante.

—Qué mujer?

—La diva, la cantatriz, Julieta que ha cantado admirablemente.

—Sin duda soñais, porque el concierto ha sido de música clásica y sacra. Se acerca el llavero, idos porque os arrojará fuera.

Me levanté y salí.

III

Yo estaba loco.

Las sienas me palpitaban con fuerza, y un sudor helado manaba de mi frente.

El frio de la noche refrescó,—por decirlo así—mis ideas.

Dónde está el hombre del gaban verde? hé aquí lo primero que me pregunté, al encontrarme en la calle.

Recordé la tarjeta que me diera, y la busqué en mi cartera.

Inútilmente: no estaba.

Subí al coche que me aguardaba y:

—Al Hotel Provenzal—grité al cochero, cerrando la portezuela.

—Diez minutos despues del carruaje se detenia á la puerta del establecimiento.

—Señor Robert esto han traído para vos, —me dijo un camarero deteniéndome en la mitad de la escalera, y entregándome un cofrecillo de ébano con incrustaciones de nácar.

—Quién lo ha traído?

—Un criado negro.

—¡Oh! Y dónde está ese hombre?

—No lo sé, porque se marchó en el instante.

—Está bien: no ha venido Mr. John?

—No señor.

Al verme solo en mi cuarto abrí el cofrecillo.

Una exclamacion de asombro, partió de mis lábios y dejé caer la caja de mis manos, que rodó hasta mi pié.

Habia visto en el fondo de ella, un collar de perlas teñido en sangre, fresca, caliente, aun, y como si recién hubiera sido vertida.

Dominando mi terror levanté la caja y la puse sobre la mesa. Entonces reparé que adherido á un medallon guarnecido de brillantes, habia un papel, lo saqué: no contenia mas que estas palabras: *Dr. Otto, y Julieta al ausentarse para la India le mandan este recuerdo. Es el regato de boda de dos guillotínados en vida!*

No he vuelto á ver mas al hombre del gaban verde, pero tengo la creencia, una creencia profunda de que la mujer y el viejo, eran dos vampiros escapados de la tumba!

IV

Esta historia nos la referia en una velada de invierno el consejero K. . . Yo, aunque aparentaba atizar el fuego que chisporroteaba en la chimenea, la escuchaba con mas atencion que nadie.

Esa noche la consigné en esas mal perjeñadas líneas, que guardé en el cajon del escritorio.

Desde entonces, han pasado veinte años. El otro dia registrando unos papeles las

encontré y son las que os endilgo firmando al pié.

MATILDE ELENA WILL.
Bs. As. Enero 19 de 1880.

ECOS DE MI ZAMPOÑA

Pues bondadosas lectoras, si es cierto que cuando Calderon lo dijo estudiado lo tenía, nuestro Reverendo Padre Fray Modesto Gerundio, pudo, de acuerdo con la traviesa Marica, elevar á la categoria de una verdad inconcusa que—en los cuartos de abajo, cada uno se rasca donde le pica—y en consecuencia este humildísimo lego, llenando un precepto de su beatífica hermandad, declara, sin temor de errar, que de las columnas del núm. 30 de este mosaico literario, han sido sustraídos por el poder de la prestidigitacion ó el espiritismo, algunas cosillas que revistan en «El Porteño» de hoy, cual si fueran hijas legítimas de la facundia de sus ingeniosos Reporters.

La propiedad literaria, hermanas y hermanos míos, se encuentra muy á retaguardia por estos pagos, como con mucho acierto lo acaba de afirmar una A. en la primera página del núm. y periódico ya mencionados, y debido, sin duda, á este notable vacío en nuestra legislación, es que nos solemos identificar con las ratas, metiéndonos por escotillon sin permiso del empresario ni los autores.

Es una cosa muy averiguada, que el defensor, sea de oficio ú oficioso, sabe salir crucificado; pero á mi seráfica paternidad no le arredra esa consideracion, cuando le asiste la conciencia de que aboga por una causa que tiene por norte la justicia; y como no puedo negar la existencia de tres potencias en el alma de aquellos Señores Reporters, para rendir el debido culto á esa tan codiciada dama, resolví absolver por esta vez al raptor de cosas ajenas, en la inteligencia de que, en otra ocasion que les plazca favorecer con su galante salud á este «Album del Hogar», en lo que recibirán gracia sus amables colaboradoras, cuzcos, cuzquitos y consentidos falderos, han de cuidar de no suprimir el pedestal sobre que reposen las producciones poéticas, ni evocar los espíritus de Cleopatra y Norma, á quienes no alcanzan ya las flechas de Cupido; para lo cual consultarán previamente aquel otro espíritu que se llama compañerismo.

Si—el colmo de la tontería, es escribir tonterías tontas.—he dicho.

F. J. G.

Domingo 25 de 1880.

PLUMADAS

Debemos una satisfaccion al galante cronista de *La Pátria Argentina* por el honor que nos dispensó al transcribir en su ilustrado diario nuestras *Plumadas* del número 29 de «El Album del Hogar.»

Habíamos mandado ya nuestra seccion á la Direccion del periódico, cuando leímos *La Pátria*.

Este es el motivo, porque no le dábamos las gracias al travieso Alberto, en nuestra crónica del Domingo. Esperamos que estas líneas justificarán nuestro silencio.

Persisto en la idea de que el mundo no es tan malo como en nuestros momentos de spleen lo juzgamos.

Y digo que persisto, porque yo he consignado esto en alguna parte ó he debido consignarlo, y para el caso es lo mismo.

Quizá algun desengañado me arguya de que cada uno habla de la sería como le va en ella.

Muy bien: le responderia yo; pero ¿que es el mundo? Un carnaval continuo. Loco y muy loco seria aquel que pretendiera poner diques al océano. La perfeccion no existe; ella solo radica en Dios.

¿A dónde voy? Cual es mi destino? hé ahí lo que diariamente se pregunta el hombre. Cuatro mil años de duro aprendizaje no han sido suficientes para resolver el problema, y yo creo—es una suposicion como cualquiera otra—que jamás le resolverá, porque á la inteligencia del hombre, no le es dado investigar una causa, cuyo origen está mas arriba de las miserias terrenales.

Las mutabilidades de la vida forman, por decirlo así, la síntesis de los acontecimientos humanos. El dolor que hoy nuestros corazones, será sustituido—no lo dudeis—por la alegría de mañana. La lágrima que empaña la pupila, no es mas que la risa oculta en nuestra propio sér, pero al fin estalla, en una estrepitosa carecajada.

La resignacion llevada hasta la abnegacion, será una virtud; no lo niego, pero no es cosa que merezca ser imitada. Pasó la época en que los santos se hacían al vapor. El positivismo es el que impera. La razon abriéndose paso al través del error, ha colocado á la verdad en su verdadero puesto. Quien la derribará de su pedestal? La Sibila del futuro lo dirá.

Nuestro siglo, ávido de luz, va siempre adelante. La sacerdotisa de la fé, compañera inseparable del progreso, alumbrada con su antorcha los pasos del hombre pensador,

que quiere arrancar á las tinieblas, el secreto de lo desconocido.

Las sombras huyen ante la luz.

El rayo de esperanza que ilumina la vida entristecida, es el reflejo sonrosado de la Aurora que nos anuncia un porvenir risueño.

Ante sus mágicos esplendores olvidémos el ayer, para pensar en el mañana!

Alíá vá eso:

Desde los quince á los treinta
Va á escape el amor del hombre;
De los treinta á los cuarenta
Ya no anda mas que á galope;
Llega á los cuarenta y cinco
Y es ya tan manso su trote
Que, por mas que el seso aguije
Todo un volvan de ilusiones,
Perdidos ya los estribos,
Ni vuela, ni anda, ni corre!

Tomen en cuenta las aspirantes á novia, lo que es el amor de ese *bipelo masculino implume* como le llamaba Diógenes al hombre.

Es preciso *marcarles* cuando la primavera de la juventud nos acaricia, por que cuando las *patas de gallo* asoman al rostro, huyen de nosotros como del diablo, y ni con anzuelo de oro se les pesca!

Las lectoras del coqueto *Album del Hogar*, están de felicitaciones. *Tijerita*, la hermosa *Tijerita*, vuelve á escribir en él.

La felicito por su reaparacion, y espero no vuelva á eclipsarse; aunque sea por tiempo transitorio.

Sus crónicas lleuas de amenidad, son leídas por el público amante de la buena lectura. Y por su respetuosa amiga *Lucicénaga* que admira en ella á la galana escritora y tierna poetisa.

El matrimonio es una sociedad colectiva, que con el crimen ó la desgracia se convierte en anónima.

Hay mujeres que toman un marido como se compra un paraguas con el objeto de que las tape y se remoje en caso necesario.

El casamiento es el testamento del amor.

Para conservar la ilusion del corazón, es necesario adorar la Vestal sin levantar el velo que la oculta, por que la realidad echa muchas veces el ídolo por tierra.

Casarse por amor es la tontería mas grande que pueden hacer los enamorados. El amor pisa y . . . el marido, la mujer, y los niños, quedan para tormento de las célibes.

Los celos son la salsa picante con que se condimenta el estofado del matrimonio!

En el teatro de la Opera: Al través de la máscara que te oculta, adivino un rostro hechicero. Quitáte la careta.

—Imposible: Soy muy fea y te vas á asustar.

—No: eres preciosa, el brillo de tus ojos, la morbidez de tus formas, revelan en tí una mujer hermosa.

—Pero ¿y tu esposa?

—Quita allá con ese monstruo! La de-testo.

—Es bella.

—¡Psh! Pero hablemos de tí máscara trastornadora, ¿por que te empeñas en martirizarme? No ves como agonizo de amor.....

—No te creia tan farsante, pero veo que eres un cómico consumado. No me conoces y estás enamorado.....

—Como un loco, te lo juro por la salvación de mi alma. Descúbrete.

—Te complazco, pero con una condicion.

—La que quieras.

—Que no vuelvas á ser infiel á M....

Ella desata lentamente el cordoncillo del antifaz.

El mira, dá un brinco mortal en la silla, y caé de espaldas exclamando con voz sepulcral: *Mi mujer!!!*

El duo, se convierte en terceto coreado. La mamá suegra, asoma la puntiaguda nariz en el palco, y arranca algunos mechones, al hijo político que queria emigrar al país de la emancipacion matrimonial.....

La famosa Ninon de Lenclos tenia escandalizado á París con sus amores de galante *entretenida*. Llegó á oídos de la reina regente, que era muy severa en sus costumbres, las conquistas de la célebre cortesana, y la mandó decir que sino se modificaba, la mandaria encerrar en el convento de las *Doncellas Arrepentidas*.

—Hará muy mal—contestó la filósofa con enaguas, porque ni soy donecilla ni arrepentida!

Velada musical—Los atormentados oídos de los concurrentes, escuchan impasibles las *variaciones* sobre motivos de la opera *El pavo es ganso* que apalea un *diletanti* en el mas estropeado piano.

Una aficionada de nacimiento, se acerca al ejecutante y le dice:

—Lo ha hecho V. admirablemente. Que difícil es esa pieza!

Uno de los *mártires* exclama: Lástima

que no sea imposible, porque es monstruosamente..... bella-ca!

Diccionario de las mujeres.

—*Amor*, m. Artículo indispensable en el corazón de las coquetas, que son mujeres al agua.

Amistad, f. Palabra hueca, que no tiene más mérito, que el ser repetida hasta el fastidio.

Amigos; s. Raza de víboras que se pican cuando pueden, y se muerden por la menor cosa.

—*Boga* s. f. Pequeña abertura colocada bajo la nariz de la mujer. De ella brota unas veces la miel, y otras la hiel.

—*Beso*, m. Aplicado á la mejilla cariño, á la frente, respeto, á los labios amor, á los ojos pasión. Los besos que se dan las mujeres no tienen explicación.

—*Benevolencia*, f. Tendencia de ciertas mujeres que perdonan las faltas ajenas, para que les dispensen las suyas. Cariño mas de las veces fingido, para captarse la simpatía de personas superiores. Especie de adulacion servil, que se parodia, pero que no se hace de corazón.

—*Besar*, a. Las manos á una mujer, mucha declaración, donde los ojos dicen, lo que el labio calla.

Candor, s. m. Inocencia que consiste en una niña en no explicarse ó comprender ciertas cosas de la vida pero que las sabe desde mucho tiempo.

Célibe, s. m. Una mujer que se queda para vestir imágenes, y cuyo oficio es murmurar del prójimo.

Cándida adj, f. Especie de idiota que mira con ojos de estúpida, el *tupé* de las viejas verdes, y se asusta del vuelo de un mosquito.

Cavidad, s. i. Hermosa virtud teologal que aconseja amar á su prójimo como á sí mismo cuando no se está casada.... y que se ejecuta por pasa-tiempo.

—*Corazon*, m. Casa de inquilinato donde entra y sale toda clase de individuos. Fardo pesado para las coquetas, que lo arrojan á la espalda para andar mas cómodas, cuando no lo encierran con llave en el último cuarto del fondo.....

Dolor, m. Cuando es verdadero, es el grito del alma herida que estalla en un interminable quejido. Cuando es falso, es la ironía cubierta con el velo trasparente de la hipocresia!

Deber, a. Tener obligación de jurar amor á los pícaros de los hombres, para que hablen bien de nosotras, y nos perdonen nuestras faltas. Hacerles arrumacos si somos feas, y adularles para que nos amen.

En el próximo número continuaré estos apuntes que no son de *Estela* sino de la honorable *Doña Yo*.

Dejo en el tintero infinidad de anécdotas, chascarrillos, y otras cosillas de mi cosecha. *El Album del Hogar* no tiene espacio y es preciso poner punto redondo por que *Doña Yo* por mas que la piden crónicas para otros diarios y periódicos literarios, no deja por nada su querido *Album*. Esta simpatía se comprende y explica: escribe en él *Tijerita*, el amable *Anustasio*, *Rosita*.... Como olvidar el *Album* del poeta enfermo, por colaborar en otras publicaciones?

No señor, no seré mas que revisera de este coqueto semanario, mal que le pese á muchas y muchos.

Señor Director, señoritas, hasta la vista os saluda vuestra.

LUCIÉRNAGA.

Enero de 1880.

CONCIERTO

Para esta noche se anuncia una interesante fiesta musical, á la que no debe faltar ningun aficionado.

Ella es organizada por los profesores de la Escuela de Musica y declamacion.

Los ejecutantes serán los mas aventajados discípulos del establecimiento.

Segun el programa, la fiesta promete estar muy interesante.

ADMINISTRACION

A los agentes de «El Album del Hogar» que le han robado el pan de su subsistencia á nuestro Director, amasado con sus lágrimas y sus sufrimientos, les prevenimos que si dentro de ocho días no arreglan las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion, publicaremos sus nombres en un permanente, para que caiga sobre ellos el desprecio de la gente honrada.

A los suscritores de la ciudad les hacemos igual prevencion:

A los Agentes que tengan en su poder números sobrantes de este periódico se les ruega los devuelran.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administracion--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

LOS PERIÓDICOS

Vivimos en el siglo de los periódicos.

El pensamiento necesitaba también de locomotoras para repartirse y extenderse por el mundo, no mutilado, informe é incompleto como lo tartamudea el telégrafo, sino íntegro y —si cabe decirlo—con el equipaje completo y las galas además.

Los diarios satisficieron esta necesidad.

Pero, en compensación, los periódicos se cambiaron en máquinas.

El diarista dispone apenas de pocas horas para embadurnar las cuatro ú ocho columnas de su hoja.—El vapor-obrero aguarda impaciente las lucubraciones del hombre máquina, para entregarlas al huracán de la publicidad.

Escándalos públicos y privados, avisos á veces sin interés, noticias falsas ó verdaderas, fragmentos de pensamiento triturado por el alambre, utopías políticas, sociales ó religiosas cuya realización no espera ni se propone el redactor, basuras recogidas por esos traperos de la pública curiosidad que se llaman cronistas; hé aquí los materiales que componen un diario.

Los diarios son el pan de cada día de los hambrientos de la civilización del siglo; pero es pan que se enmohece de un día á otro, que no puede guardarse porque en veinticuatro horas se torna en un objeto de todo punto distinto, esto es, en cartucho para mouedas ó especies. En poder de los boticarios alcanzan, alguna vez utilidad á la que nunca, de otra manera, llegaron: son los conductores de la salud y de la vida.

Más generalmente, son la casa donde reside Morfeo.

El diario es á la manera del insecto: germina en silencio y en secreto al calor de la necesidad del diarista, en pocas horas se transfigura en crisálida brillante que revolotea á la luz del universo y muere, metamorfoseándose otra vez, pero dejando solo un capullo de baja ley.

El diarista es una máquina en mucho semejante á la que le proporciona papel: produce cada día, miles de pliegos que, en

muchas ocasiones, para todo sirven menos para vehículos del pensamiento.

Los diarios son, por otra parte, imágenes de quienes los pergeñan y del público para quien están destinados: hoy niegan lo que ayer afirmaron. Capitolio y Roca Tarpeya á la vez, hoy ensalzan lo que mañana precipitarán con frenético furor.

Vientos del progreso indefinido, soplan las veletas de la multitud, en infinitas direcciones.

A las veces, para evitarla como al simoun, es necesario arrojarla en tierra para que pase por encima la respiración abrasadora.

Como los huracanes, levantan hasta el empíreo las inmundicias del suelo.

Y, como ellos, azotan de preferencia los lugares elevados.

El periodista es un ser peregrino: vive simultáneamente dos vidas de todo punto distintas: la real, y otra imaginaria empapada, por decirlo así, en tinta de imprenta.

Las mujeres deberían rehuir casarse con periodistas, porque representan papel muy secundario en las escenas de lo doméstico.

El periodista sueña despierto pero, en cambio, trabaja extraordinariamente mientras duerme.

En nuestros países hay dos tipos distintos de la especie periodística: el periodista oficial ó de gobierno y el de oposición.

El primero, por lo regular, es un mamífero moquetado, de magnífico estómago y excelente apetencia, pensador á medias y Saturno del eden literario, alimentase con los propios hijos, feos ó herinosos. Le caracteriza una virtud escasa en nuestros días, la gratitud; humedece siempre la pluma en la tinta de la adulación, por borrosa que sea. Gruñe á las veces, pero excepcionalmente y con los cachetes inflados—Suelen morir de indigestión, cuando no han sido expulsados de su paraíso por infracción de obediencia.

Los opositores son seres muy parecidos al que Ovidio describe:

Pálido rostro, cuerpo descarnado...

Siendo de advertirse que no es la envidia la que tan mal les trae, sino el amor pátrio (y por cierto que el amor pátrio bien entendido.) El periodista de oposición

es el Jupiter tonante del empíreo de la inteligencia: relampaguea sin cesar. Enemigo de la poesía, no bosteza idilios ni estornuda anaeréonticas. De su pluma manan los proyectos políticos, las transformaciones sociales, el progreso indefinido con mas abundancia que la linfa de la roca herida por el periodista Pegasus. Como los globos aereostáticos, llegarán á ser muy útiles cuando se les pueda dar dirección.—Un cólico de viento da cuenta de ellos.

No quiero ocuparme de los redactores de periódicos literarios, pobres diablos condenados á morir de hambre. Las mujeres, nobles siempre, les compadecen y hasta los estiman, pero los hombres los detestan ó los desprecian.—Los muy inteligentes viven ligados á un escritorio y pegados de tal manera á un sillón, que pueden llamarse estilitas de las letras.

En algunos lugares el diario es un objeto tan útil como el cigarro, en ocasiones, como él desabrido ó nauseabundo, pero en todo caso, artículo de primera necesidad.

Los libérrimos gobiernos sub-americanos están con los periódicos con mas escrupulosidad que la pólvora y el tabaco.

El hombre que tiene ingénita propensión á usar en exceso de lo malo y abusar de lo bueno, ha arrastrado la imprenta al envilecimiento mas completo. La hija de Gutenberg, corre las calles, el traje engirones, el cabello desgredado, ahullando los mas asquerosos dicterios y conculcando las mejores reputaciones.

Los editores de esas hojas inmundas, especuladoras en cieno, *torpedistas* de la virtud y el talento; se nos asemejan á los empresarios de lupanar.

CARLOS R. TOBAR.

EL HUÉRFANO

¡Mirad!.. ¿No veis cruzar con triste paso
Ese niño floroso y harapiento,
Cuyo rostro alligido y macilento
Revela de su vida la orfandad?
¡El «Huérfano» lo llaman sobre el mundo
Por que no tiene padre ¡Pobre niño!
El no conoce el maternal cariño

Ni una sola caricia de ese amor!

¡No llores más! infortunado huérfano;
La caridad con su sagrado manto,
Hoy va á enjugar las gotas de tu llanto
Y va á cubrir también tu desnudez.
Ella te ofrece con afán materno
Un hogar de ventura y alegría,
Donde hallarás el pan de cada día,
Donde tu lábio apagará la sed.

Ya no en las noches tristes y sombrías
Vagarás por las calles, sin abrigo,
Sin que siquiera un corazón amigo
Se duela de tu mísera orfandad,
Yá no como ántes mojará tu rostro
Del invierno la lluvia tempestuosa:
Ni agitará tu frente candorosa
El soplo del airado vendabal.

Oh! cuanto habrás sufrido desde el día
En que entrevistaste a! por vez primera,
El rayo de la vida placentera
Que tu desgracia iluminó en tu sien.
Y cuánto habrás llorado ¡pobre huérfano!
Al cruzar este mundo, desvalido,
Y cuánta aguda espina no habrá herido
Y desgarrado tu inocente pié.

Ah! cuántas veces del profundo sueño
Despertaste quizá con ansia loca
Buscando que llevar, niño, á tu boca
Para saciar el hambre, un triste pan,
Y al estender la temblorosa mano
En torno del jergon donde dormías
Tocaste solo las baldosas frías
Sin un mendrugo mísero encontrar.

Y ahogado por la fuerza del sollozo,
Allí tendido sobre el duro suelo,
Habrás mirado con dolor al cielo
Como pidiendo protección á Dios,
Y nadie vino en tu socorro, nadie!
Ninguno vino á acariciar tu frente
Ni á arruñarte en sus brazos dulcemente
Para calmar tu angustia y tu dolor.

Cuántas veces también habrás hallado
Otros niños felices y sonrientes,
Que con sus tiernas madres complacientes
Cruzaban sin reparar en tí;
Y habrás llorado al contemplarte solo!
Sin un solo que estreche entre sus brazos
Y sin que guíe tus primeros pasos,
Por este mundo, huérfano infeliz!

¿Y cómo no llorar? Si á tí te falta
Ese ser que dependía nuestra vida,
Que llora en nuestras penas afligida
Que goza en nuestras horas de placer,
Y cómo no llorar, si tú no tienes

Quien cariñosa y de tu dicha ufana
Te venga á despertar por la mañana
Con un beso de amor sobre la sien?

Pero enjuga tu llanto y del Eterno
Respetemos la mano bendecida,
Si te faltó una madre en esta vida,
Dios, pobre niño, velará por tí;
Ya tienes un hogar donde te amparen,
Madre ya tienes de bondad divina,
Porque la caridad de la Argentina
Es la madre del huérfano infeliz.

RAMON OLIVER.

Bs. As., Diciembre 25 de 1879.

LA MODA

Sin duda las bellas lectoras de *El Album* al leer el rubro de mi artículo creerán que voy á hablarles de figurines y novedades últimamente llegadas de París, creerán que voy á hablarles de las ricas telas, color gendarme, pompadour, ó Repleir; pero no señoritas, bien me guardaría de ello, otra es mi tarea.

Sé que al acometer esta empresa voy quizá á cosechar vuestra antipatía, pero como ha de ser! Yo soy castellana vieja y me muero por decir la verdad, sin ambages es lisa y llana; allá vá pues, á quien le caiga el sayo que se lo ponga.

Hemos llegado á tocar en el delirio de la moda, no hay desatino, no hay irricion, no hay capricho por extravagante que sea que la muger no adopte, siempre que él venga en un figurin parisense,—no contentas con el miriñaque ensayaron los tonillos y ahuecadores.

Ah! pilluela francesa, con toda la travessura de q' es ella capaz, juega con las mugeres en general á las muñecas, divirtiéndose en vestirlas y desvestirlas á su antojo.

En viniendo de Europa todo es bueno y todo está bien; conozco mugeres elegantes que tienen un afán desmedido en llevar las primeras novedades de la moda, llamando la atención de la manera mas ridícula, esta les dá el nombre de elegantes y despierta la envidia entre sus iguales.

A mí me basta ver una de esas mugeres para tener la medida de su espíritu y buen criterio. Esa clase de mugeres visten sus hijos de la misma manera, los afeitau desde los tres años, si son niñas las encorcelan, las oprimen á la edad del desarrollo, la pobre creatura siempre tiensa por temor de ajar las galas, con la madre á la moda, cubre su cuerpecito que necesita el movimiento para dar soltura

y vigor á sus tiernos músculos y que encerrados en el corpiño ó corset apenas pueden desarrollarse, se queda endeble, se hace raquítica y pierde el encanto y morvidez de las formas; hé ahí por que vereis lectoras, esos semblantes sin color y esas espaldas encorvadas en los hijos de la clase rica,—nunca—jamás se encuentra en ella creaturas lozanas y líneas robustas, demostrando á primera vista la salud rosada, que se adquiere con la soltura y libertad que el mundo social impide.

Esclavizarse á la moda, es caer en la imbecilidad; llega á predominar de tal suerte en la muger que pierde y olvida todo por verse á la moda.

La moda hace olvidar la caricia á el hijo y mugeres conozco que entregan su hija á una sirvienta desde las doce del día, hora en que se hacen la toilette para el recibo diario, mugeres que lactan á sus hijas solo por la noche, pues el corset, los moños y tules se ajarían, si durante el día dieran el pecho á su hijo, y el hijo llora muchas veces amargamente y ellas escuchan impasibles aquel llanto....

Hé ahí las exigencias de la moda.

Pobres mugeres! á la verdad que dán lástima. ¿Qué sacais, decid, con ser las primeras en usar el sombrero, el collar, el traje ó el calzado de gran novedad—qué sacais con abandonar vuestros hijos al cuidado de una niñera, niñera que con la mejor buena fé puede matar el niño que la confiais—que sacais con despertar la envidia y llevar en vuestro corazón un germen de orgullo que llega á ofuscaros y hacer de vosotras un ente inútil?—sabeis lo que sacais?—ser criminales, arruinar á vuestros esposos, llenaros de remordimientos y acabar por ser igual á la última mendiga—cuando la ley eterna se cumple y queda esa vanidad de que hicisteis gala, nivelada ante la muerte, sola verdad de la vida.

Esa estúpida superficialidad que vosotras demostrais, forma el juicio que los hombres tienen de la muger en general y es en ese caso cuando desgraciadamente pagan justos por pecadores. El hombre que tiene por compañera una muger á la moda, cree á todas las demas iguales y las juzga por la bella muestra que hace el encanto de su hogar feliz.

Esta clase de mugeres son siempre descuidadas en su hogar por que el tiempo les es poco para sus atavios y diversiones, se envejecen pronto, y tienen un pánico espantoso, por la pérdida de sus encantos que es la pérdida de todo; ellas no tienen otra cosa, nada les sonrie fuera de aquella

atmósfera, desconocen por completo la vida del corazón, los goces del espíritu, no les queda pues, sino el vacío y el idiotismo: de esa clase de mugeres salen esas viejas ridículas, que usan flequillo, caras con colores, y hasta bata de cadera, ó corte princesa; esas viejas mojigangas escitan la risa y se las mira con desprecio

Cuanto mas bella no es la ancianidad severa, con su traje oscuro y sus rizos encanecidos, mil veces he detenido mi paso en las calles de Buenos Aires, para ofrecer la vereda ó contemplar estasiada un bello tipo de ese género, la respetable señora de Garcia Quirno, esa anciana inspira simpatía y respeto. La señora Ignacia Reina de Hernandez, esa bella dama tiene en su noble semblante la belleza suprema de la ancianidad, jamás he podido verla sin emoción, y como estos dos tipos modelos que acabo de citar, se hallan muchos en cuyo aspecto de dulce respetabilidad descansa el espíritu de la impresion penosa que los otros dejaron...

TJERITA.

Es As Febrero 4 de 1880.

LA NOCHE DESOLADA

A MI INVOLVIDABLE AMIGA ELENA ZINNY

Sombria está la noche,
Sombria y desolada,
Y el espanto golpea
Mi frente con sus alas.

La luna en el espacio,
Descolorida, pálida,
Inmóvil permanece
Como fúnebre lámpara.

En el oscuro bosque
Que miro á la distancia,
Deslizanse furtivas
Silenciosas fantasmas.

Y una voz á mi oído,
Voz siniestra y extraña
Como amargo lamento,
Murmura estas palabras:

•Esta noche sombría
Es la noche de tu alma,
Donde el espanto tiene
Su fúnebre morada.

Y esos fantasmas tristes
Que ves en lontananza
Son los dulces recuerdos
De tu dicha pasada.

EMILIO CARMONA.

Tucuman, 1880.

EL MERCADO DE FLORES

No puedo atravesar un mercado de flores sin sentirme sobrecogido de una amarga tristeza. Me parece que estoy en un bazar de esclavos, en Constantinopla ó en el Cairo. Los esclavos son las flores.

Hé aquí á los ricos que vienen á comprarlas; las miran, las tocan, examinan si están en buenas condiciones de juventud y de belleza. El convenio está hecho. Sigue á su dueño, pobre flor, sirve á sus placeres, adorna su serrallo; tendrás una bella vasija de porcelana, un lindo manto de musgo y habitarás un departamento suntuoso;—pero adios al sol, á la brisa y á la libertad: eres esclava!

Pobres flores! se las amontona las unas sobre las otras, se las deja espuestas al viento, al polvo, á la intemperie de las estaciones. El transeunte se detiene. Alzaos, pobres flores, y hacedos las coquetas, para esto habeis sido conducidas al bazar vosotras hareis la fortuna del mercader.

La mayor parte permanece inclinada sobre el tallo; están lánguidas y débiles; las fatigas de un largo viaje, los pesares de la cautividad se leen sobre sus hojas pálidas.

Qué les importa ser bellas, si ántes de la tarde se verán en poder de un amo desconocido!

Felices aquellas á quienes la joven y laboriosa obrera llevará para adornar su ventana! Al ménos, no les faltará el agua ni el aire. Hay sobre el borde del techo un paraje que el sol mira cuando se levanta y donde se oye el canto lejano de los pájaros que atraviesan los aires al alba naciente; cuando los pájaros callan, es su dueña la que se pone á cantar. La flor puede ser feliz, ella es su hermana.

Feliz también la flor á quien ha mirado esta mañana, la rubia y soñadora niña que marchaba apoyada en el brazo de una dama. Se la transportará á un jardín, al pié de la ventana de la niña y por la noche, mezclará sus castos perfumes á los sueños de la virgen; de dia, la oirá suspirar, murmurando confusamente un nombre al besar su cáliz. No te compadezco bella flor, estás en casa de una amiga.

Pero vosotras, infortunadas, á quienes un comerciante compra para adornar su escritorio, quien contará vuestros pesares en esta atmósfera pesada de la oficina, quien comprenderá vuestros sufrimientos pobres flores perdidas entre el humo del cigarro vosotras tan sensibles, tan delicadas y tan nerviosas.

Y vosotras, huéspedes pasajeras de los

palacios, flores escogidas para un noche de fiesta, no se os compra, se os alquila. En vez de ser esclavas, sois criadas. Recreais la vista de las bellas imitadas, se os relega á la antesala con los criados; estais expuestas á todas las miradas y al cabo de ocho dias de esta existencia, moris de una tisis pulmonar.

Y con todo, vuestra suerte me parece preferible á la de esa pobre flor que una gran señora ha comprado en un momento de capricho. Apenas le concede una mirada y en seguida la abandona á la indiferencia de los criados. Muchas veces se ha visto morir á las flores por falta de una gota de agua ó de un rayo de sol. Ah! las flores no tienen voz para quejarse: solo saben inclinar la cabeza y morir!

Arrancar una flor de su país natal, separarla de su familia, de sus amigos exponerla en un mercado? no es un crimen de lesa—sensibilidad? La trata de los hombres está suprimida, pidamos á la Cámara una ley contra la trata de las flores. La obtendríamos seguramente si viviéramos en la poca de los amigos de la naturaleza.

Entretanto, hoy se compra una flor para arrojarla, al dia siguiente, marchita al medio de la calle.

¡Cuántas otras flores mueren también así!

A. LAUSS.

Es As, Febrero de 1880.

•EL MENDIGO• DE MENDEZ

En el último número de nuestro espiritual colega italiano *Il Maldicente*, se registra una elegante y correcta traducción de la composición *El Mendigo*, una de las mas delicadas y sentimentales de Gervasio Mendez.

La version al idioma del Dante, se debe á nuestro inteligente amigo Carlos Francisco Scotti, á quien agradecemos su deferencia en nombre del autor.

Lo publicamos mas abajo, precedido de las palabras con que *Il Maldicente* acompaña la traducción.

En su *charla del Sábado*, que escribe el espiritual *Tántalo*, el colega italiano se ocupa del carnaval y en ella intercala la traducción y las siguientes palabras.

•Entretanto, la única lira que permanecerá cubierta de llanto y de duelo durante los alegres dias, será la del joven Mendez, el desgraciado poeta que gime hace seis años en un lecho de dolor, presa de las mas crudos afanes, y fortificado solamente por un rayo de fe, que á menudo dis-

naye, cuando el desventurado juzga involuntariamente las cosas a la sola luz de la ruzon enferma.

Escuchad cuán dulces son sus versos, cuando canta sus desventuras, dirigiéndose a *Un Mendigo*:

AD UN MENDIGO

Dell non t' avvicinare, o disgraziato, con tua voce a ferir questo mio cor: che deggio offrirti mai, o sventurato, se al par di te dirani avró invocato un pane per amore del Signor?!

Che deggio offrirti mai nel mio martiro come poss' io frenare i tuoi dolor? a l'un inferno, chiedi tu un sospiro? a lui che al ciel mirando in giro in giro tenta calmar la triste ansia del cor?

Che deggio offrirti? Pianto, ah! si, lo sento, piano: il retaggio del mio nascer fu; e, provando ogni sorta di tormento, manda il petto funebre il suo lamento e alza di me ricor lasi quaggiú!

Ah! tu non sai, non sai, triste mendico, come l' alma i dolor mi sóffocar: or vó' sidando questo duolo antico, finché l' accento d' un leale amico, non venga il cor smarrito a consolar!.

Fratel, tu vedi che la stessa sorte ambi ci aspetta: il fate così vuol! Me' addita la sua falce ria la morte, mentre tu vai chiedendo alle mie porte per amor del Signor un pane sol!

Stessa sorte?... Yo son piú disgraziato, piangendo la mia triste gioventú: io che lagrime scorgo nel passato, una bara dinnanzi e nulla piú!

Morir sí giovin, senz' aver lasciato chi mi dona una lagrima d' amor! da tutti il mic sepolero abbandonato non s' avrá un marino, non un picciol fior!

E sulla sera, quando, o sol tu piovi sulla mia tomba l' ultimo splendor, spini soltanto si vedranno e rovi d' un umil croce á pié venuti fuor!

Morir sí giovin, senz' aver lasciata un' alma che sospiri per mio amor! Rinurrá la mia tomba abbandonata senza un marino pietoso e senza un fior!

Ah! ben lo sai, lo sai, triste mendico, che la sventura fu il retaggio mio: questa fiata o fratello, ti suplico che mi perdoni per amor di Diol

CARLOS FRANCISCO SCOTTI.

LA NAZARENA

(NOCTURNO)

¿Quién eres tú jóven de los ojos árabes? ¿Porqué tu voz suena triste y plañidera como el canto del cisne moribundo? Sufres acaso la nostalgia de la pátria amada?

—Ay! Noble peregrino: mi alma es un arpa que solo vibra al compás del dolor. Cargada con el peso de mis recuerdos, atravieso el árido camino de la vida, como una sombra del ayer, que huye de la luz de la mañana.

¿Do va mi cansada planta? ¿En álas de que misterioso torbellino me arrebató el fatal destino? No lo sé.

—Ves venerable romeró mis ropas desgarradas y mis piés sangrientos? Pues así está mi corazón.

Mi frente está marchita y mis pupilas sin brillo. Es que la lámpara de mi existencia arroja sus últimos destellos..... Las zarzas de la via han hecho girones la túnica de mis esperanzas. Ya no aguardo ni espero nada.

Presiento el término de mi viaje. Adios, anciano, la *Parca* me llama.

—Anda pobre nazarena, anda! La jornada ha sido ruda pero, que importa! En la pátria inmortal está la recompensa de los que padecen en la tierra!...

—Es la fé la que te dicta esas palabras?

—Es la voz de Dios que resuena en el fondo de mi conciencia!

La luna osoma su pálido disco tras los melancólicos cipreses. Hermosa está la noche. Allá los álamos blancos que mecen su follaje, aquí las greñas de la Arabia, que perfuman la atmósfera con sus esfluvios orientales.

¿Que canto es ese, que en álas de la brisa viene del desierto? Es la plegaria del salmista que eleva sus preces al Eterno?

Ay, nó! Es la nota postrera de *un arpa que solo vibra al compás del dolor!*

Has llegado, nazarena, has llegado.

La Cruz ha redimido á la pecadora.

Póstrame de rodillas y oro!.....

O. DE CH.

Bs. As., Enero de 1880.

MI SUERTE

El pobre al pobre menosprecia el mundo, el pobre vive mendigando el pan; falsa piedad ó ceño furibundo, cual un favor le dan.

La gloria al pobre le deniega un nombre,

el poder le deniega su esplendor, la noche, el sueño—su amistad el hombre, la muger el amor.

¡Oh verdes bosques, círculo del polo, montes, desiertos, donde el rico vá, mar insondable, eterno, inmenso y solo, el pobre no os verá!

Ah! en los ojos del pobre brota el lloro y no interneece un solo corazón; que las lágrimas solo en copa de oro merecen compasión!

Védlo! su pié la tierra triste pisa; todo en él nos revela el padecer; ojos sin luz y lábios sin sonrisa y vida sin placer.

Y empero el pobre tiene una esperanza que vale mas que el mundo y mundos dos; inmenso bien que el oro vil no alcanza,

—El pobre tiene á Dios!

JOSÉ EUSEBIO CARO.

GALERIA DE MUJERES CÉLEBRES

ROSARIO ROSALES

Cuando en Noviembre de 1814 fuéror deportados al presidio de Juan Fernandez los mas ilustres patriotas chilenos, se negó á sus hijas y esposas el permiso de consolarlos con su compañía. Una sola mujer, la señorita Rosario Rosales, pudo vencer las dificultades que se presentaban, y logró acompañar al autor de sus dias. Contrariando la órden espresa de éste, que temia aumentar sus propios pesares con el espectáculo de los padecimientos de aquella jóven, obtuvo á fuerza de lágrimas y ruegos, y valiéndose de la amistad de Sir Thomas Staines, comandante de la fragata de S. M. B. la *Bretona*, que el capitán de la corbeta *Sebastiana* le permitiese seguir á su padre.

Era éste el septuagenario don Juan Enrique Rosales, ciudadano benemérito y respetable, que habia llenado los primeros empleos en el país, y estaba á la sazón muy enfermo. Los desvelos de esta buena y excelente hija, así en la navegación como en el destierro, fueron mesantes para aliviar los padecimientos de aquel infeliz, que se habian acrecentado de resultas de una caída que le obligó á guardar cama por espacio de seis meses. Cuando ella supo la derrota de los patriotas en Roncagua (2 de Octubre de 1814), fué acometida de una enfermedad de nervios que la atormentó hasta sus últimos dias; mas, á pesar de esto, insensible á sus propios

males, solo se acordaba de su amado padre.

Con una solicitud infatigable, con sus propias manos labró tambien la tierra para sustentarle, y se despojó de su ropa para preservarle de la intemperie. En ranchos de paja, destechados, espuestos á las lluvias que allí caen lo mas del año, á los récios temporales que soplan de continuo, mal provistos de ropa, sujetos á una escasa racion de frejoles y charqui, pasaron aquellos desventurados mas de dos años con la mayor constancia, consolándose y ayudándose mutuamente; y la jóven Rosales animaba á todos con su ejemplo.

A fuerza de dinero lograron las familias de los desterrados burlar alguna vez la vijilancia del gobierno español, y remitir á aquellos, víveres y ropa; una sola excepcion hicieron los opresores, concediéndoles permiso para extraer una limitada porcion de aquellos artículos. ¿Pero de qué servia este permiso? Lo que no robaban los conductores lo guardaba el gobernador de la isla; y éste á aquellos, con licencia superior, los vendian despues públicamente á precios enormes.

A los dos años se incendió parte de la poblacion de Juan Fernandez, y con ella el rancho que ocupaba Rosales y su virtuosa hija, y lo poco que tenian adentro para su abrigo. Reducidos á dormir á cielo-raso, renovó aquel anciano los ruegos que repetidas veces habia hecho á su amada Rosario para que regresase á Santiago.

«No, mi padre, contestó, la suerte de Vd. debe ser la mia. Permítame que siga acompañándole; no puedo separarme de Vd; el pensamiento solo de abandonarle me es mévos soportable que la muerte.»

Enternecido á estas palabras, accedió Rosales á sus súplicas, y continuó ella consolándole hasta que la batalla de Chacabuco (12 de Febrero de 1817) puso término á tan larga série de infortunios. La Providencia premió sus afanes. Esta excelente hija, tan digna de ser citada como modelo, de amor filial y patriotismo, estimada de todos, gozó por largo tiempo, al lado de su padre y apreciable familia, del dulce espectáculo de ver libre y feliz á su querida patria.

A DIOS

Tu infinito poder en la armonia
Se ostenta, oh Dios! de la creacion entera—
Al par lo anuncian la feráz pradera,
La montaña, el volcan, la selva umbría.
Lo anuncia el astro que preside al dia,

Los roncós mares, la torueta fieru,
Y los mundos brillantes que en la esfera
Tu voluntad omnipotente guia.

Mas si del cielo bajas oh Dios miot
Y en pan de gracia, por tu amor velado
Das vida, el alma que feliz te implora,—

Tan alta cual tu inmenso poderio
Muéstrase tu bondad, y prostrernado
Tu pueblo humilde con fervor te adora.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

ELEJIA

LA FLOR HERIDA

El llanto de la aurora me ha desarrollado,
he desplegado mi corola con los primeros rayos del sol.

Esta mañana ví pasar una bella jóven;
se detuvo cerca de mí para contemplarme;
yó, encontrándola encantadora, la sonreí!

Ella pasó sobre mis hojas su manecita acariciadora; mis hojas se conmovieron de felicidad.

De repente un dolor agudo hizo estremecerme hasta el fondo de mi corola, y me incliné sobre mi tallo medio destrozado.

¿Porqué no me llevaste contigo bella jóven? Ahora no sufriria; reposaria al contrario suavemente sepultada en tu seno virginal.

Mi sangre corre lentamente de mi herida, un frio mortal hace palidecer mis hojas, mi corola se cierra; escucho apénas el suave murmullo de la brisa en el follaje. Los pajarillos no cantan, el sol se ha ocultado ya. Hermanas, hermanas mias, ha venido ya la noche?

No: es la muerte que me cubre con su velo. Ya no veré las brillantes estrellas ya no abriré mi corola, búcaro perfumado para guardar los diamantes del rocío. Mis despojos cubrirán bien pronto la tierra y mi alma subirá hácia el cielo dejando una huella perfumada.

Mi recuerdo te atormentará siempre, bella jóven; él te reprochará tu indiferencia y tu crueldad. Tus remordimientos me veigarán.... Pero no, yo te perdono, por que tú comprenderás á tu turno lo que sufre una flor herida!

Enero de 1880.

L.

Á FÁBIO

(DE VICTOR HUGO)

Cuando brilla feliz la primavera
Y en alas vuelan de zafiro y rosa

Sobre la frente triste la quimera,
Sobre la abierta flor la mariposa;
Cuando el húmedo aroma exhala el prado,
Cuando el galán conviértese en amante
Y de los sueños el enjambre alado
Zamba en torno del hombre delirante,
Nécio es aquel que con adusta frente
Quiére guardar la imperturbable calma,
Resistiendo el influjo prepotente
De la estacion florida sobre el alma.

¿Por qué rechazar loco á las hermosas
Que áosian rendirse á su dichoso dueño?
Cuando arden en sus calices las rosas
Es de mal gusto el eucarcar el ceño.
¡Dichoso aquel á quien con dulce agrado
Venzan las bellas y de amor abrumen!
¿Por qué las alas Dios nos habrá dado,
Si no hemos de dejar que las desplumen?
Oh! Fábio, Fábio, mi leccion escucha!
Nada hay mas dulce en la existencia triste,
Que una sonrisa que te diga: ¡luchal!
Y un suspiro que esclame: ¡al fin venciste!
Y diera yo los llanos de Castilla
Que el sol quemara y los céfiros ocrean,
Por dos ojos que envuelve la mantilla
Y altivos al pasar relampaguean.

ARC-O-IRIS

La semana comienza de una manera necesariamente.... hidráulica.

Los pomitos de fragancia perfunada son en estos dias de locura los mas poderosos auxiliares de la curia Eclesiastica.

El dandy entusiasmado con las frescas ilusiones de la carnestolenda, se convierte frecuentemente en marido.

El carnaval hace de los jugadores, hombres *al agua*.

Un diálogo como el siguiente, por ejemplo, ha sido muchas veces el preludio que nos lleva irremisiblemente á rendir homenaje al precepto biblico.

—Señorita, me ciega Vd. doblemente, con el fuego de sus ojos y con el agua de los pomos....

—Usted me ha empapado completamente!...

—¿Quiere aceptar estas pobres flores?

—Con mucho gusto. Mil gracias!

La mamá, con tono irresistible—Caballero, ¿porqué no pasa Vd. adelante? Debe hallarse V. fatigado de tanto estar en la ventana.

La visita se prolonga, el combate se renueva, las simpatias crecen, las miradas incendiarias se cruzan y todo marcha á las mil maravillas.

Sobreviene el mas amable ofrecimiento de la casa y el desenlace.... en la Vicaría.

Viva el carnaval!

La sociedad perruna acaba de obtener un espléndido triunfo contra sus perseguidores.

Los asesinos de tan nobles guardianes de la tranquilidad doméstica, han sido objeto de una rechifa monumental en los corrales, donde pretendieron realizar sus siniestros designios.

Esto debe enseñar á la Municipalidad la conveniencia de que abandone sus injustas persecuciones contra la raza canina.

Mejor sería que la honorable corporación se ocupase de ordenar á sus peones que barriesen de noche, en vez de martirizar á los transeuntes con las inmensas polvaderas que levantan en pleno día y que de seguro aumentan en un cincuenta por ciento las enfermedades de los ojos.

Pero la Municipalidad no se preocupa de estas cosas, porque ella no tiene ojos, para ver los pantanos y los agentes de sepulturas que exhuman los dineros de las arcas fiscales.

Entretanto, felicito á los canes por su victoria y les ofrezco estas columnas, caso de que les venga en voluntad campar por sus respetos.

Errante por el mundo fui gritando,
la gloria ¿dónde está?
y una voz misteriosa contestóme,
mas allá, mas allá.....

En pos de ella seguí por el camino
que la voz me marcó—
halléla al fin, pero en aquel instante,
en humo se trocó

Mas el humo, formando denso velo,
se empezó á remontar—
y penetrando en la azulada esfera
al cielo fué á parar!

A las niñas se debe este año toda la animación que tengan las fiestas carnavalescas.

Las espiritistas se mostrarán hoy en el corso, radiantes de belleza y de juventud, evocando el amor en todos los corazones y saludadas por lluvias de flores y de aplausos.

Oh señoritas! si ustedes quieren que yo sea *medium* haré mas prodigios que Teresa Meraldi ó Anita claro—vidente.

Otra de las comparsas que llamarán la atención en el corso, es indudablemente el *Tiro Nacional*, compuesto de treinta muchachas hermosas y traviesas.

Mucho, cuidado, amigos! Estas derrochadas guerreras apuntan ciertamente al corazón....

Tengo muy fundados motivos para creer que las *Argentinas*, sociedad formada por las mas peregrinas bellezas del barrio del Norte, no cederán á ninguna otra en cuanto á gusto en el traje y demas circunstancias del arte mugeril que sirven para despertar poderosamente la atención pública.

Llevarán traje blanco, bata celeste y un gorro del mismo color adornado con una preciosa pluma blanca.

A quien no hechizarán, envueltas así con los colores de la patria?

La *Primavera*, símbolo de las mas frescas ilusiones y las mas halagadoras esperanzas, es el nombre de otra comparsa de señoritas.

Salve! No desmentirán su nombre, por cierto, con la guerra de los pomitos.

Las *Cotarras* armarán tambien sus alegres bataholas en el corso. Desde luego deseo las mayores alegrías á la dama presidente, que es una de las mas famosas bellezas del jardín porteño.

Y para completar el cuadro, una turba de muchachas alegres saldrá por esas calles de Dios, parodiando el tipo legendario de misia *Treteliana Lumbricaria*, soltera de nacimiento (*cellybatharia murmurantis*.)

Esta comparsa debía colocar una persiana en uno de los lados del carro, á fin de que el público pudiese observar la victa táctica de la solterona desde su atalaya.

Es necesario exhibir en plena luz el tipo de esta constante husmeadora de cuitas ajenas, crónica ambulante de las ocurrencias del barrio y eterna perseguidora de los pasos del prójimo.

Además de las numerados, hay muchas comparsas de niñas, como las *Circasianas*, *Perlas del Sud*; *Ramillete de Flores* y otras que no recuerdo.

Todas ellas alegrarán el Corso con su interesante presencia.

Don Anacleto ha hecho este año un magnífico negocio de la venta de pomos.

Todo marchaba bien en su establecimiento, solo de vez en cuando, perdida la llave de la caja de hierro donde se guarda el dinero, D. Anacleto perdía tiempo y paciencia en mandar hacer otra.

Por fin resolvió adoptar una medida heroica, por que su falta de memoria hacia que la llave se perdiera con demasiada frecuencia.

—No volverá á suceder esto—se dijo—mandaré hacer media docena de llaves.

Dicho y hecho; en posesion de ellas, puso cuidadosamente una en el llavero y guardó las otras cinco en la caja de

hierro, que cerró con la mas imperturbable prolijidad.

Don Meliton, convidado á comer en casa de su amigo D. Clemente, hace los mas honorables gestos al probar un vino detestable servido por su anfitrión.

—Comol—exclama éste—no te gusta el vino?

La elocuencia muda de Don Meliton se revela por un visaje espantoso.

—Pero hijo!—insiste Don Clemente—no lo tiene mejor el mas ricacho de la calle Florida. Te aseguro que ese vino es excelente para comer.....

Don Meliton habla por fin, convencido por su amigo:

—Oh sí!—exclama—excelente para comer! peropara beber.

Clara, jóven y linda, pero mas que todo coqueta, se ponía cada mañana al levantarse á su ordinaria tarea, quiero decir, ante el espejo, y allí sonriendo y haciendo muecas, refería á su querido confidente las penas, los placeres, los proyectos de su alma.

Cierta día entró zumbando una abeja en el tocador de Clara.

—Socorro! Socorro!—grita al punto la bella—Rosa, Maria, venid, corred! Pronto: arrojad ese insecto!

Pero la abeja, con la mayor insolencia, se posa en los labios de Clara, esta se desmaya, y Rosa, enfurecida, coje la abeja, para aplastarla.

—Ay de mí!—exclama con voz dolorida el desgraciado insecto—perdonad mi error: la boca de Clara parecióme una hermosísima rosa y hé creído....

Estas palabras vuelven en sí á Clara, que se levanta envanecida y dice:

—Perdonémosle, en gracia de su confesion sincera. Además, es leve la picadura, y desde que ha hablado, apénas la siento.....

¡Qué no podrá alcanzar un poco de incienso quemado ante la vanidad de una coqueta!

EL AMOR

DE E. HEINE

Sentados al rededor de la mesa mientras que se estaba tomando el té, hablabáse del amor; los hombres bajo el moral concepto lo analizaban,

las señoras lo juzgaban de un modo sentimental.

—«Platónico debe ser el amor á lo que infiero,» dijo el flaco consejero á pesar de su mujer: la señora sonrió entonces con ironía, y un ¡ay! que mucho decía por lo bajo suspiró.

Dijo el canónigo abriendo su boca descomunal

—«No debe ser sensual el amor; puesto que siendo de este modo, en daño es de la salud.» Esto oyó la jóven y murmuró:—«Porqué pues?»...

A sí mismo prosiguiendo el inaugurado exámen, con angustia su dictámen dió la condesa diciendo: —«¡Amor es una pasión!» A cuya frase elocuente una taza cortésmente ofreció al señor baron.

En la mesa todavía ancho sitio para tí quedaba, sin duda allí faltabas tú, amada mía: tú hubieses dicho mejor que ninguno, á tu manera la final y verdadera definición del amor.

POEMAS

Doña Yo apesar de ser una mujer completamente temerosa, tiene palabra. Prometí en mi anterior revista, continuar los pensamientos sobre la cosa mujeril, y cumplo, endilgándoles los siguientes:

—Nuestras cosas buenas, nuestros hombres, nuestras leyes, sonríen la mujer en el hogar; perfectamente, edúquese con ese objeto, enséñese lo que necesita para ser buena y cristiana madre, pero eso no quita, al contrario aumenta sus derechos en todo país donde la mujer es amparada por la ley, al hombre la respeta un poco mas. Por ejemplo, las Norte-Americanas á quien tratan de ridiculas, porque sus hombres dicen: la mujer tiene iguales derechos y está protegida por la ley.

La mujer ilustrada, emancipada, dotada de sentimientos firmes en la educación moral, está mas segura de no perderse, que la de malos sentimientos, ignorante y esclavizada á la fuerza. *Eulalia Manso.*

Sin duda alguna, la señorita Manso, ha olvidado que nosotras no descendemos de la raza sajona, sino de la latina. Las norte-americanas por su espíritu independiente y liberal, gozan de prerogativas que las mujeres de otros países no tienen: pero esto se explica facilmente, examinando la constitucion que rige al pueblo Americano. Allí un negro, puede ocupar un puesto en el Congreso, y nadie le arrojará de él, por que la igualdad y la democracia; es la religion de los *yankees*. El esclavo ayer, es hoy el ciudadano libre é independiente, que depone su voto en las urnas electorales. El espíritu de asociacion, que predomina en el pueblo americano, le pone á cubierto del ostracismo político, que las leyes de otras naciones condenan á la plebe.

Teniendo en cuenta la independencia absoluta de los ciudadanos, se comprende como la mujer americana sea emancipada. La mujer no puede ser silenciosa espectadora de los acontecimientos políticos y del progreso intelectual, en un pueblo donde la Libertad no tiene, ni conoce control alguno.

Por lo demás, la emancipacion no tiene nada que ver con la ilustracion. La emancipacion no guarda á la mujer: al contrario, le abre el camino de la prostitucion. (En unos escritos q' confeccionamos, dedicados á la distinguida escritora señora Josefina P. de Sagasta, tratamos estensamente de esta cuestion, por eso nos reservamos la satisfaccion de rebatir por hoy las ideas de la ilustrada señorita Manso.

—Dando todo á la materia y nada al espíritu; halagando por medio del lujo la pasion de la vanidad, el hombre es dueño de la mujer, y mientras que nuestra debilidad se preocupa con las frivolidades que enervan nuestro espíritu, no pensamos en lo precario de nuestra miserable existencia.

Que hace por nosotras el Gobierno que reserva todas las ventajas para los varones? Acaso hay un principio de Justicia, que nos escluye del derecho que tenemos como ellos de recibir educacion científica gratuita, para procurarnos los medios de subsistencia con igual independenciamos?.....

Un pueblo no puede ser verdaderamente republicano condenando á la mujer á vivir en una vergonzosa ignorancia. *Hortensia Santa Olalla.*

Felizmente, la mujer argentina tiene hoy dia la educacion que la infortunada Hortensia, anhelaba para sus compatriotas. Esa juventud que se educa en nuestros colegios Normales, es una prueba de que la

ignorancia no existe ya entre las niñas.

En el próximo número continuarán los pensamientos.

Allá vá esa joya del poeta Blest Gana:

A UNA NARIZ

Eráse un hombre con nariz de gato
Y eráse una nariz tan moderada
Que no media un tercio de pulgada,
Cual rabadilla de silvestre pasto;
Eráse esta nariz un garabato.
Nariz boton, repulgo de empanada:
Nariz que en cualquier parte fuera nada
Nariz que no se viera en un retrato.
Eráse esa nariz diminutivo
Parodia de nariz en una cara
Un punto, entre paréntesis cautivo
Eráse en conclusion, nariz tan rara
Que á no verse en el rostro de un ser vivo
Por fabulosa cosa se tomára.

Ya estamos en Carnaval!

Ya llegó el anhelado mes de los *Pisces* que nos anunciaba en el almanaque que el ocho era Quincuagésima y segundo de los cinco Domingos, fenómeno que solo se nota cuatro veces en el espacio de un siglo.

El mundo, segun mi íntima *Estela*, es una eterna mascarada. Las caretas artificiales, no son mas que el velo trasparente con que se oculta la espantosa realidad de la vida.

La ficcion, jamás llegará, á donde aleanza la verdad de las cosas.

Por inverosímiles y extraordinarios que os parezcan esos cuadros lúgubres que nos presentan los cuentistas, estad ciertos, que la sociedad encierra en su seno escenas mas espantosas que el pincel del romancista no podrá nunca trasladar al lienzo con sus verdaderos cobres.

Hay algo de horrible y misterioso en nuestra existencia, que nos hace pensar y meditar sobre todo lo que nos rodea.

Sí, el ser humano lleva en si mismo el gérmen de la fatalidad.

No son las metamorfosis lo que hacen los sucesos, por el contrario, son los sucesos que forman las metamorfosis.

Nacer, crecer y morir, hé ahí nuestro destino.

Voltaire ha dicho admirablemente: «Este mundo, este teatro de orgullo y de error, está lleno de desgraciados que hablan de dicha; todos gimen, todos se quejan, buscando lo que desean, nadie quiere morir, nadie quiere renacer: algunas veces en un dia consagrado al dolor, enjugamos nues-

tras lágrimas por medio del placer pero el placer vuela y pasa como una sombra: nuestros disgustos, nuestras penas y nuestras horas placidas son innumerables; lo pasado no es para nosotras sino un triste recuerdo; lo presente es espantoso, y nada es lo porvenir, si la noche del sepulcro destruye el sér que piensa.

Un día estarás bien, hé aquí nuestra esperanza; *ahora todo está bien*, hé aquí la ilusión.

Pero lector, oigo voces, Me asomo. Es una colectividad de traviesas que vienen á buscarme para pasear el corso.

Abandono las tristes reflexiones que me sujere el entremés del sainete de la vida; me cubro con un dominó, y me lanzo por esas calles de Dios, con la sana intención de echar una cana al aire.

Si alguna de vosotras hace lo mismo, os diré al oído *aquella* del festivo Villergas:

Pues bien, tente camarada
que yó tus planes secundo,
y vé echando, si te agrada
una satírica ojeda,

por este pícaro mundol
Eal á divertirse, que la vida es corta y el porvenir dudoso.

He y por hoy, mañana..... mañana estaremos sobre el yunque del trabajo!

Salud, colaboradoras de *El Album del Hogar*, que os divertais mucho en las fiestas de carnestolendas.

Allá ván algunas páginas del diccionario de las mujeres.

Quedamos, si mal no recuerdo en la letra D.

—*Dar*, á. cuando se tiene, y quitar cuando se puede. Especie de palmeta que aplica de vez en cuando, un correctivo al orgullo de ciertas *notabilidades* que quieren por fuerza *ser*, cuando no son *nada* en realidad.

—*Danza*; f. Gimnasia corporal, donde los piés, hacen evoluciones y zigs-zags que es un contento. Menos peligroso, la mas de las veces, para las palancas que se resisten á hacer cabriolas en un piso desigual.

—*Dama*, f. Perla falsa que se viste de terciopelo y raso para inspirar respeto. Joyeria ambulante de *doublé* que deslumbra á los tontos, pero hace sonreír á los inteligentes.

—*Esperanza*, f. Ilusion irrealizable, que nos hace aguardar meses y años algo, que nunca llega. Preconizadora de chascos y peludas de frente, verdad aterradora, que echa por tierra los castillos formados de naipes y que nos presenta la realidad tal cual és. Amiga inseparable de los pobres

de solemnidad, que fan en la palabra de un candidato á Ministro, pero que una vez elevado al poder, les dá con la puerta en las narices y les deja *ñato!* (si ya no lo son)

—*Espanto*; m. Animal salvaje, las mas de las veces representado bajo la forma de una vieja pispoma, que asoma el apergaminado rostro tras la varilla de una persiana, para ver y curiosear lo que pasa en el barrio. Terror de los aspirantes á novia, que huyen como del diablo al divisar la futura mamá suegra, que se les quiere echar encima.

—*Espera*, f. Tormento ó infierno de los enamorados, que aguardan en la esquina, que aparezca el ángel de sus sueños, para echar un parralito por la reja de la ventana, ó darle un billete perfumado y doblado en forma de triángulo. Desesperacion del alma que confía en las promesas de una coqueta que despues sale con el adefesio de: *Espere V. hasta el año que viene.*

En el próximo número continuaré los apuntes.

Chaparron.

La timidez es el carambano de hielo, trás el cual se oculta el fuego del amor!

El matrimonio, es el testamento del amor platónico. El novio desaparece, donde empieza el marido.

Para que la paz sea eterna en el hogar, es de todo punto necesario, que el marido, sea manco y viejo, la mujer muda y la suegra sorda.

El casamiento, es la cartilla que diariamente leen los célibes. La primera página, trata siempre de ilusiones y sueños, la última se ocupa del arreglo de la casa y de las compras del mercado.

Casarse solo para no quedarse soltera, es mudar de habitacion, permaneciendo siempre en la misma.

Agradezco á la Mosaista de *La Alborada del Plata*, el ofrecimiento q' de las columnas de su bello periódico me hace y procuraré corresponder á su galanteria mandándole algunas plumadas.

En nombre de *Estela*, mil gracias por la deferencia de que ha sido objeto.

Debemos una manifestacion de simpatia y gratitud, al cronista de *El Porteño*, por la transcripcion que hace siempre en las columnas de su diario, de nuestras *Plumadas*. Es un honor que no merecen nuestras pobres croniquitas.

Prepararse para una *espléndida* crónica

que os daré del Carnaval. Una ilustrada y conocida escritora, me ayudará en la confeccion de las *Plumadas*.

Las escribiremos á medias, pero *Doña Yo* las firmará.

Señor Director, señoritas, hasta el Domingo que viene.

Vuestra revistera.

LUCIÉRNAGA.

GRONICA DE LA SEMANA

AGRADECIMIENTO—Nuestros apreciables colegas *La Tribuna* y *El Porteño* han dedicado en esta semana, palabras llenas de benevolencia y de aliento á nuestra publicacion.

Las agradecemos sinceramente y hacemos estensivo este sentimiento á la prensa de la República en general, que siempre tiene conceptos honrosos para este periódico.

Nos complacemos tambien en manifestar muy especialmente nuestra gratitud al distinguido colega *L' Operaio Italiano*, por la galante manera como juzga á este semanario y por la sinceridad de sus votos en favor del restablecimiento de Mendez.

LUCIÉRNAGA—Esta gentil colaboradora, cuyas amenas crónicas merecen constantemente los honores de la reproduccion en la prensa de Buenos Aires, manifiesta la firme resolucion de colaborar exclusivamente en nuestro periódico.

Apreciando en todo su valor las chispeantes plumadas de *Luciérnaga*, agradecemos con efusion tan fina conducta.

EL MENSAGERO DE LAS NIÑAS—Uno de los últimos números de este periódico, trae un extenso artículo en que se ocupa de Gervasio Mendez.

Su autor es una alma noble y un corazon generoso.

Sintiendo que la falta de espacio nos impida transcribirlo, lo agradecemos en nombre del señor Mendez.

MATERIALES—La composicion inédita de nuestro amigo Ramon Oliver, que publicamos hoy, fué recitada en el Jardin Florida por la niña Elena Almeida, en una fiesta á beneficio del Asilo de Huérfanos, y mereció calorosos aplausos.

Suspendemos por falta de espacio, muchos trabajos que irán en el próximo número.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administracion--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

NOTAS DE REDACCION

SUMARIO—Lances de honor—La muerte y la vida—El bello sexo y el carnaval—Nueva obra del Dr. Zeballos—Silencio de los poetas—Sobre propiedad literaria—El Album del Hogar—Importantes mejoras.

Los lances de honor han sido una de las preocupaciones dominantes de la sociedad de Buenos Aires durante la semana transcurrida, con motivo de un incidente desgraciado que acaba de envolver á una familia en la mas honda y justa tristeza. Los lances de honor! Hémos aquí en presencia de una de las mas árdnas cuestiones de la ciencia y de la legislación, especie de esfinge sin Edipo, cuyos oscuros embolismos no alcanza á resolver todavía el pensamiento moderno en su marcha de perfeccionamiento indefinido.

Las fuerzas de la naturaleza están sometidas á reglas invariables, que la ciencia ha descubierto y dominado en nombre de la felicidad del hombre; pero esa misma ciencia se declara impotente cuando se trata de encadenar el amor propio, la vanidad, la preocupación, esa falsa y extravagante teoría del honor que conserva todavía al duelo como una verdadera incrustacion de barbarie en el seno de las sociedades modernas.

El honor no es una condicion intrínseca de las personas, ni la satisfacción que resulta de una conducta irreprochable. El honor es la opinion ajena—y de aquí que el hombre no encuentre refugio en el seno de su propia conciencia, cuando la perversion le arroja todo en el rostro y cuando las preocupaciones sociales le llevan al terreno de un combate absurdo.

La muerte del hombre por el hombre, que en todas las naciones civilizadas del mundo es un delito previsto y penado por las leyes, pierde su carácter cuando el hecho se produce en las condiciones especiales del duelo.

Los Códigos omiten ó atenuan la pena, la sociedad perdona y aplaude al comba-

tiante victorioso, y las mismas autoridades que muchas veces pueden evitar fácilmente el luto de una familia desgraciada, miran con la mayor impasibilidad todos los preparativos del drama.

Desgraciadamente nosotros hemos seguido las funestas inspiraciones de la escuela cobarde que contemporiza con el error y toma en consideracion el estado de la opinion pública para legislar sobre el duelo. Nuestro Código Penal comienza por reglamentarlo, teniendo en cuenta la conducta de los duelistas y de los padrinos, y concluye por aplicarle una pena insignificante.

Nosotros no pertenecemos á esta secta de vacilaciones y de paliativos, ni preconizamos tampoco las leyes draconianas del siglo XVIII, q' perseguian de muerte á los duelistas, á los padrinos y á todos los que hubiesen tenido participacion próxima ó remota en el crimen; pero creemos, en nombre de los verdaderos principios de justicia y de utilidad pública, que la legislación debe introducir reformas superiores al estado de la conciencia pública.

No puede castigarse el duelo con severidad, se nos dice, porque ese delito es una preocupación profundamente arraigada en las costumbres de la sociedad. Llovud el raciocinio hasta sus limites extremos y seréis indulgentes con el robo, porque es general, con el asesinato, porque es frecuente, y con los crímenes mas espantosos, por la sencilla razon de q' se cometen todos los dias!

Si esperais la ilustracion general de la conciencia pública para dictar una ley sobre el duelo, fundais vuestras esperanzas en una utópia, porque está en la naturaleza de las cosas y en la complexion orgánica de todas las sociedades del mundo, que la ignorancia será siempre la inmensa mayoría en todos los pueblos de la tierra. Las leyes penales son preventivas y represivas: si nada consigue la amonestacion y el consejo, estad seguros de que el castigo coronará la obra. El dia en que el duelo fuese materia de legislación uniforme en el mundo y en que llegasen á su perfeccionamiento los tratados internacionales de estradicion, pocas familias llorarían

la muerte de un padre, de un hijo ó de un hermano en tan bárbaros combates.

Entretanto, la lenidad actual de las penas es un estímulo para cualquier maton. Mañana un hombre diestro en el manejo de las armas os llamará miserable y os escupirá el rostro en público. ¿Qué importa que todo sea una calumnia? Mas aun—¿qué importa que quien os insulta tan groseramente no se encuentre en vuestra condicion social y sea tal vez un dégradado? Todo el mundo os tendrá por cobarde si no cambiáis una bala ó veinte mandobles con vuestro adversario.

Volvemos á repetirlo. No queremos el exceso de la indulgencia ni el colmo de la severidad. Pero, al menos, hubieramos deseado que nuestros legisladores consuntasen el sistema mixto adoptado ultimamente por la Corte de Casacion de Francia, merced á la constancia del ilustre procurador general Mr. Dupin. Segun ese sistema, la ley tiene en cuenta las consecuencias del duelo, aplicando al delincuente la pena correspondiente á la infraccion cometida, segun que resulte la muerte, ó heridas mas ó ménos graves.

Pero esto es pedir peras al olmo, en un país donde se tiene la costumbre de sancionar los códigos á libro cerrado. Y como al fin y al cabo, nosotros no podemos ni pretendemos ser reformadores, ponemos aquí punto final á nuestras dolorosas reflexiones.

Bendito sea el progreso del siglo diez y nueve!

Los vivos—y muy especialmente los que escribimos para el público—apenas tenemos tiempo para derramar una lágrima de paso sobre la tumba de los que se van. Nuevos rumbos y nuevas perspectivas nos precipitan en la carrera delirante de la vida, donde los sollozos de la mas profunda amargura se confunden con las mas alegres carenjadas de júbilo.

Hablemos, pues, del carnaval. Todos han notado que las fiestas en general han sido poco animadas; pobres los adornos de las calles, pocas las comparsas y el Corso no tan concurrido como en años anteriores.

El bello sexo se lleva la palma en cuanto

de iniciativas alegres; las sociedades de señoritas, muy numerosas este año con relacion á otros, han sido el mas bello rasgo del carnaval.

La falta de entusiasmo se explica en parte por la preocupacion política que envuelvo á todos los espíritus y por la situacion tirante que la lucha de las facciones ha creado á la República.

Pero aqui debemos pasar á otras cosas, porque la tal política es terreno vedado para nosotros.

Se anuncia una nueva obra científica de nuestro distinguido amigo el Dr. D. Estanislao Zeballos, en la que aprovechará los numerosos datos y antecedentes recogidos en su último y laborioso viaje á las fronteras.

Siendo el Dr. Zeballos un jóven inteligente y estudioso, hay derecho para esperar de él una obra importante y útil para el pais, con tanta mas razon cuanto que su actual reposo de las tareas de la prensa, le permite dedicarse con toda tranquilidad á las austeras meditaciones de la ciencia. Le deseamos el éxito mas favorable.

Hablando de todo un poco, no podemos menos de notar el notable silencio á que se han reducido los poetas desde algun tiempo á esta parte. Mezclados los unos en las luchas ardorosas de la política militante, eutermos y tristes los otros, algunos gozando de las delicias de la vida campestre, mientras otros se dedican á tareas mas productivas que el culto de las musas,—el caso es que todos serian dignos miembros de la famosa academia del Silencio.

Ni una composicion, ni un canto, ni una estrofa, siquieral

Mas ánimo y menos holgazaneria, señores poetas!

Se nos dice que en una de las primeras sesiones q' celebre la *Academia Argentina*, se discutirá un proyecto de peticion al Congreso Nacional, á fin de que se dicte una ley sobre propiedad literaria.

Aplaudimos calorosamente la idea y creémos que á ella deben adherirse todas las instituciones científicas y literarias del pais. Por lo que á nosotros respecta ya nos hemos ocupado estensamente del asunto en estas columnas.

EL ALBUM DEL HOGAR sigue teniendo la fortuna de merecer los mas benévolos elogios de la prensa. La mayor parte de los diarios transcriben sus composiciones en prosa y verso, precediéndoles de las mas galantes apreciaciones. Verdad es que la mayor parte de nuestros trabajos son inéditos y

especialmente escritos para nuestro período. Las revistas literarias americanas con que mantenemos cange, reproducen tambien esas composiciones, de manera que *El Album del Hogar*, apesar de su corto tiempo de existencia, se está haciendo conocer en toda la América.

Podemos hacer constar todos estos hechos, que honran á la publicacion, sin temor de q' se nos tache de poco modestos, puesto que el éxito se debe en gran parte al selecto personal de colaboracion que nos favorece con su concurso y muy especialmente á las colaboradoras, que hacen de *El Album* una verdadera especialidad.

Por nuestra parte, trataremos de mejorar en cuanto sea posible las condiciones de la publicacion, á medida que la proteccion del público nos coloque en condiciones de hacerlo.

Por lo pronto, tenemos el placer de aecniar á nuestras lectoras y lectores, que la administracion se ocupa actualmente en concluir los arreglos necesarios para introducir mejoras de importancia en el periódico.

Muy en breve las tendrán á la vista y comprenderán que no omitimos sacrificio alguno á fin de mantener la publicacion á la altura que corresponde.

DESDE EL VESUBIO

A CAROLINA CORONADO

¿Adónde voy?—¡ay tristes! Ya me aterra aquesta agitacion, aqueste anhelo...

¿Qué busco en las entrañas de la tierra?
¿Qué busqué ayer en la rejion del cielo?

Ayer mis pasos, la nevada cumbre profanaban del cándido *Mont-Blanc*; hoy huellan de los cráteres la cumbre sobre la rota frente del volcan!

Ayer... doquiera paz y hielo eterno, sepulcral inaccion, silencio mudo.... Hoy.... el fragor y el fuego del infierno y los bramidos del Titan sañudo!

Allí... la muerte con su faz helada, con su santa quietud y su dulzura.... Aquí... la vida con su voz airada, la pasion con su horrible calentural

Y aquí y allí... pavor, misterio ignoto... la misma pena, igual devastacion!... Dejé la Nada, y hallo el Terremoto.... Allí el no ser; aquí la destruccion.

¿A dónde voy? ¡Ay tristes! ¡Ya me aterra

el temerario afán de aqueste anhelo!
¿Por qué febril me alejo de la tierra?
¿Qué busco en los abismos ó en el cielo?
P. A. DE ALARCON.

EL ASNO CON PIEL DE LEON

I
HABLADURIAS DE BARRIO

Se decia que la señorita Rosa Cardo era una arrogante y hermosa jóven, que caminaba siempre con la cabeza erguida,— un poco viva en sus ademanes, quizás, pero excelente en el fondo, aunque altiva,— y hasta se llegaba á pronunciar la palabra vanidosa por algunos vecinos.

Se decia que era necesario tener bastante cuidado de no aproximársele mucho; en sus ojos brillantes, en la punta de su nariz arremangada, se leían estas palabras:— «quien se acerca, se pincha».

Se agregaba que nadie se atrevia á hacerle la corte. Pero sobre este punto el barrio entero se engañaba.

II

EL LEON

El señor Marqués Anibal Astolfo Tancredo de La Asneria, vió á la señorita Cardo que trabajaba en su ventana, al caer de una bella tarde de primavera.

Como el Marqués Anibal Astolfo Tancredo de la Asneria era muy inflamable, se inflamó. Juró que se haria querer de la bella, cosa que, por otra parte, no le parecia difícil.

III

OTRO PRETENDIENTE

No era solamente el Marqués quien se habia apercebido de la belleza de Rosa. Lilio, el dependiente del procurador del rincon de la plaza, la habia observado tambien. Un dia se resolvió á escribirle para revelar su amor. Y pasó y volvió á pasar por su ventana á fin de obtener la respuesta.

El Marqués Anibal Astolfo Tancredo tuvo la misma idea en el mismo dia. Envió una carta y acudió en persona por la contestacion. Se paseó durante dos horas al lado de la ventana, anillando—hum! hum! hum! El Marqués era un hombre de recursos.

La vieja criada de Rosa se apercebido de este manejo, y lo puso en conocimiento del agnador, que lo comunicó á la planchadora, la cual habló del asunto al panadero.

A cabo de veinticuatro horas, todo el barrio supo que dos hombres hacian el amor á la señorita Cardo, la encantadora

Rosa: Aníbal Astolfo Tancredo de La Asneria y el pequeño Lilio. Era este un joven bellissimo, un verdadero querubín, enamorado de todas las mugeres, pero que amaba á Rosa con exclusiva sinceridad, siempre alegre y sonriente, tierno y afable, revelando á la legua, el amor, la belleza y la juventud.

IV

NUEVOS DÍCERES DEL BARRIO

Cuando tuvo conocimiento de la situación de las cosas, el barrio se preguntó naturalmente, ¿quien triunfará de los dos riva-les, el marqués ó el joven dependiente?

Formáronse dos bandos; como siempre, las mugeres se dividieron, las niñas decían—triunfará Lilio. Y muchas viejas cotorronas apostaban por el Marqués de la Asneria.

—Lilio es hermoso.

—Aníbal Astolfo Tancredo es noble.

—Lilio es inteligente.

—Aníbal Astolfo Tancredo es rico,

—Lilio la hará dichosa.

—Aníbal Astolfo Tancredo la hará Marquesa.

Como se vé, las condenadas viejas tenían una respuesta para todo. Una penosa incertidumbre reinaba en todo el barrio y todo el mundo trataba de adivinar las secretas intenciones de la señorita Rosa Cardo.

V

UNA MIRADA AL CORAZÓN DE LA MUGER

¿Las conocía acaso ella misma?

¿Quién podrá saber jamás lo que piensa una muger colocada entre sus sentimientos y sus instintos, entre su corazón y su fortuna?

Primero, dice *no* á la fortuna. La primera vez grita muy fuerte, la segunda fuerte solamente, la tercera en voz alta, la cuarta habla como de costumbre, la quinta á media voz, la sexta en voz baja, despues murmura y en seguida se calla.

La fortuna vuelve entónces á la carga. La muger murmura un *si*, lo repite en voz baja, despues á media voz, en seguida con el tono de costumbre, luego en voz alta, y momentos despues fuerte, muy fuerte, excesivamente fuerte.

Esta es la manera como hace la muger su eleccion.

La juventud, la belleza, el talento, las cualidades del alma y de la inteligencia, todo esto comienza por parecer muy hermoso,—pero el lujo, el brillo, el rango, la posición social, el título, no pueden desdeñarse. Se les desprecia de lejos; pero la

perspectiva cambia cuando se les tiene cerca.

El sacrificio cuesta algunos suspiros, empero el fuego de los diamantes seca muy pronto la humedad de las lágrimas.

La vanidad hace callar al amor. Y como no ser vanidosa, con los encantos de Rosa!

Las viejas comadres del barrio, cuando veían á la bella rechazar desdeñosamente las galanterias de Aníbal Astolfo Tancredo, decían: tiene razon, el Marqués volverá....

VI

EN QUE EL MARQUÉS TRIUNFA

Rosa fué, al fin ¿donde? A casa del marqués, al caer la tarde.

Se la hizo entrar por una pequeña puerta que daba al jardín.

A la noche, ambos emprendieron viaje para Italia.

Hay mugeres, q' no son por cierto las mas espírituales ni las ménos bellas, q' se sienten fascinadas por la necedad y la tontería. Es verdad que estas dos cualidades deben ir acompañadas de mucho dinero. La señorita Cardo pertenecía sin duda á esta clase de mugeres.

El Marqués Aníbal Astolfo Tancredo, apesar de la grita de la rama primogénita y de la rama menor de la noble casa de la Asneria, se casó con la encantadora fugitiva.

VII

UN BELLO EJEMPLO DE MODERACION

Debemos confesar en honor de la verdad histórica, que las viejas del barrio no abusaron de su victoria, ni gritaron por encima de los techos; se contentaron solamente con preguntar á las muchachas:—¿que pensais de todo esto, hijas mias?

VIII

LA DESESPERACION DE UN RIVAL

Lilio se arrancó los cabellos y declaró á su patron que deseaba sentar plaza en el ejército y seguir la noble carrera de las armas.

Paseándose solo y triste por su cuarto, emprendía el siguiente monólogo:

—Habría discurrido mejor, puesto que hé podido elegir, tomando sobre la tierra la forma de una muger; habria coronado mi frente de flores, me habria adornado y no hubiera faltado seguramente quien me amase. ¿De qué me sirve ser la *Lita* fresca y perfumada, si se me desdeña, si las mugeres me lucen á un lado por un imbécil, un animal, un asno como ese Marqués?

Lilio no conocia la flor á quien se habia

dirigido; por esto se sorprendia tanto de la eleccion de Rosa.

El *cardo* ha sido hecho especialmente para los grandes señores.

IX

LA MARQUESA

Al cabo de un año de matrimonio, la Marquesa de la Asneria notó que su marido era avaro, ignorante, grosero y sensual. Apesar de sus títulos, la punta de la oreja descollaba sobre todos sus adornos lujosos.

Hoy la Marquesa languidece y enferma progresivamente, mientras se resuelve una demanda de divorcio entablada contra su esposo.

J. DELOR.

Bs. As., Febrero de 1880. "

LA SOLTERONA

Doña Robustiana es una pobre doncellita de cuarenta y ocho abriles, que ha tenido la desventura de quedarse par vestirse imágenes. Pero quien la escuche sabrá que la han sobrado *proporciones* faltándola solo la *voluntad*.

Además, si se la vé mirando al suelo oír media docena de misas los dias de fiesta, y no salir de la Iglesia los de trabajo, cualquiera creerá que doña Robustiana es una santa muger.

No obstante, si profundizamos un poco el carácter de la digna señora y vemos que ha quedado célibe por falta de quien la quiera; que mira al suelo por si encuentra algo y que vá á los templos para observar, y oye misas por distracción, todos convendrán en que esa muger no tiene nada de santa.

Las tertulias son su recreo favorito, su necesidad, su pan de cada dia. Allí la encuentra siempre cerca de la estufa, si es invierno, y en medio del balcón, si es verano, ocupando el lugar de preferencia, llevando la voz constante en todas las conversaciones, en fin, la *cataplasma* de los concurrentes.

Todas las mugeres se deleitan en averiguar las cosas y en hacer la crítica, de las averiguaciones; pero en la solterona ese deleite es una especie de flujo continuo.

Para ella no hay misterio que no oculte una falta, reputacion que no sea ambigua, ni honra que carezca de punto vulnerable. Acrimina, insulta y desgara sin compasion, con la mayor sangre fria y la tranquilidad mas estoica.

Aborrece á los hombres, porque ningún

no la ha querido; aborrece á las mujeres porque son sus semejantes; se burla de las feas; envidia á las hermosas; pone en duda la virtud de las jóvenes solteras y dirige punzantes epigramas á la fidelidad de las casadas.

El celibato la tiene de un humor insufrible. Su rabia se desahoga por la lengua. Todo lo halla imperfecto, ridículo y fastidioso, todo egoísta, menos su propio egoísmo. Se trata con todo el mundo, por tener á todo el mundo entre sus dientes. Gruñe cuando habla, ladra cuando grita y muere cuando besa.

No tiene amigos ni amigas,—únicamente *conocidos*. Ni compadece, ni aprecia, ni ama. Su corazón es insensible á las dulces emociones. Está apagado; inerte, entumecido por el hielo de la indiferencia.

La imaginación fría, dañina y cruel es la que dirige su organismo. Doña Rostriana es un sapo, que al sentirse pisado por el mundo, arroja cólico su baba repugnante.

La *solterona* es, en fin, el tipo más lastimoso, la más deplorable y antipática de las fases de la mujer. Acaso este símil os parezca duro ó inexacto, pero sabed que solo hago alusión á la *solterona de buen género*.

En las clases inferiores se hallan algunas que componen la hez de la sociedad. Lo que hacen esas mujeres no lo hacen nadie. En ellas se reúne todo lo malo. De ellas puede decirse que tienen pacto con el demonio. Yo creo que existen brujas desde que he visto solteronas.

Tomad la molestia de rebusar un poco entre vuestros conocimientos y es muy posible que tropecéis con algunos ejemplares. Por lo demás, á buen seguro que no fallará alguna que se dé por aludida. Triste será para vosotras, amigas lectoras, convenir en que tales caracteres forman parte del bello sexo, y fuerza es acallar esos escrúpulos.

Convenid en que el tipo de la *solterona* existe y convendré en que no pertenece al sexo hermoso.

¿No queréis que sea mujer?

Enhorabuena.

Será un sátiro, un ogro, una alimaña, cualquier cosa.

ADOLFO LLANOS.

EL MARIDO MODELO

El marido modelo es aquel que ya antes del matrimonio demuestra á su novia las bellas cualidades de su corazón fran-

co, sincero y leal, es el que tiene por ella todas las atenciones sin hacer ostentación ni alarde de ello; es en una palabra aquel que la considera como á su igual, salvo insignificantes diferencias en los detalles domésticos.

Es buen marido aquel que antes y después del matrimonio procura daros muestras de su cariño, no en presencia de las personas extrañas, sino á solas ó como he dicho sin hacer ostentación de su amor; porque el amor quiere soledad y misterio. Los que hacen lo contrario suelen ser falsos que intentan engañar á los otros sobre sus buenos sentimientos y á su esposa en el interior de la familia.

El marido bueno es el que comparte todos los placeres con su esposa y el que la consulta en los asuntos más importantes, porque por tonta que sea la mujer su rápida comprensión la pone en el caso de poder prestar muchas veces luz á su marido en los negocios más oscuros y prevenir más fácilmente que el hombre los escollos que pueden encontrarse en el curso de algún negocio.

Finalmente, es el mejor marido el que sin perder su firmeza y dignidad, se consagra á su esposa olvidando todos los extravíos ó hábitos de la vida del soltero; el que le aconseja con dulzura y la trata como al mejor de sus amigos, corrijiéndola sin violencia ni directamente; porque la violencia no se hace obedecer ni amar; el que educa á sus hijos secundando á su mujer que debe ser el primero y principal instructor que han de tener los niños.

¡Pero donde encontrar tal perfección! ¿dónde encontrar un marido que no quiera ser superior á su mujer y no intente por lo tanto tratarla como esclava ó como un objeto despreciable cuando no sirve para un placer fugaz!

Muchos existen en nuestro siglo; porque fortunadamente las ideas de igualdad en el matrimonio han tenido eco en el generoso corazón de muchos hombres que desprecian todo lo arbitrario, salvaje y brutal de los tiempos de la Edad media, y aman todos los principios de amor, paz y felicidad que proclama el siglo décimo nono, porque con ellos ven más segura y positiva la felicidad, que suele ser la mejor de la tierra.

Además, son más de lo que á primera vista parece los matrimonios que viven en armonía y felicidad; pues los que pasan buena vida son menos notados por lo mismo que no se apartan de lo regular; y los que llaman más la atención y hacen que se hable de ellos, son uno que otro que en vez de

vivir en un cielo viven en medio de los tormentos más atroces y causan el escándalo entre miles y miles que no dan que hablar.

No quiero decir que todos los que no dan que hablar sean buenos; pero si su gran mayoría, su inmensa mayoría.

La mujer que halla un marido tal como he indicado someramente es feliz y dichosa tanto si es pobre como si es rica, tanto si es necia como inteligente; porque el amor, el verdadero amor, cuadra igualmente sinó lo mismo á las almas rústicas que á las almas cultivadas.

MARIA VILLEMEN.

SONETO

A LA SRA. DA. JERTRUDIS GOMEZ DE
AVELLANEDA

Musa sublime en cuya frente pura
El laureo de Corina reverdece,
Y en cuyo noble corazón parece
Que revive de Saffo la ternura.

Al oír de tus versos la dulzura,
Al aura suave que las flores mece,
El alma enajenada se embebece
Y recibe en su ser nueva frescura.

Por qué lejos de tí quiso el destino
Colocarme al nacer, cual si mi suerte
Fuese solo admirar tu estro divino?...

¡Ah! pero hay una vida tras la muerte,
Del genio y la virtud brillante esfera,
Y allí con Dios *mi corazón* te espera!

MERCEDES MARÍN DE SOLAR.

EL PRISIONERO Y LA FLOR

I

En la cúspide de una vieja prisión crecía una bella planta de alelí. Un prisionero la veía desde su ventana. Era su alegría, su consuelo, su única esperanza. La quería como se puede amar á una mujer.

La primavera, el sol, el aire, la libertad—el alelí era todo para él. Le sonreía desde lo alto de la cumbre, balanceaba graciosamente sus pequeñas hojas ante su vista y se inclinaba sobre la oscura muralla como para darle la mano.

Durante la noche, se oía el bramido de la tempestad, el silvido del viento y el ruido de la lluvia, el noble prisionero temblaba por la débil flor. Su primer cuidado, al amanecer, era mirar hácia el

lado donde se alzaba su querida planta de alelí.

Esta habia olvidado ya la tempestad. Sacudia sus hojas mojadas, como una ave-cilla que sacude sus alas. En un momento quedaba concluida su toilette y la flor se erguia coquetamente mirando al sol.

II

Algunas veces el alelí traia sus amigos al pobre prisionero; ya era una mariposa que volaba en torno de sus rejas, despues de haber visitado á la flor; ya una abeja que llevaba á sus oidos el monótono zumbido, ó bien un pajarillo de los campos que cansado de volar, se detenia á reposar sobre las ramas del alelí.

Cuando llegaba el invierno, faltaba su amiga al prisionero.

Algunas veces veia pasar las alegres golondrinas junto á su prision.

—Qué tristeza!—esclamaba entonces—las golondrinas están de reposo y el alelí no vuelve. Me ha olvidado como todo el mundo.

Pero, á los primeros rayos del sol de primavera, una bella mañana, al despertarse, el alelí lo saludaba desde lo alto de la cima; y muy pronto volvian con la flor los amigos del prisionero, la mariposa, la abeja y el pequeño pájaro de los campos.

Habia en el valle un hombre que pasaba todo el dia en el campo, con una gran caja de hojalata, que traia de noche á su casa, llena de yerbas, de flores y de plantas de todo género.

Crecia amar á las flores por que era botánico; porque las arreglaba, porque las clasificaba por talles, sexos, familias y categorías,—en una palabra, porque el infame, los ponía nombres en latin, como Eduardo Holmberg y Enrique Lynch!

Un dia que se hallaba fatigado de sus escursiones, nuestro hombre se detuvo al pié del vetusto torreón donde se encontraba encerrado el triste prisionero. Como llegase el pañuelo á la frente para enjugar el sudor que la inundaba, alzó los ojos y divisó al alelí.

—Ola—esclamó—hé aquí una planta que me llena de satisfaccion; mi vecino y antagonista, Nicolás no tiene una tan bella en su coleccion.... tratemos de apoderarnos de ella.... pero ¿cómo?...

La cumbre era muy elevada é imposible tratar de escalarla. Nuestro hombre giró la vista en torno y vió que la torrecilla tocaba una especie de muralla casi arruinada, y que de lo alto de esta muralla, se podia llegar á la plataforma.

Inmediatamente comenzó la ascension.

Aún cuando el calor era excesivo, la idea de jugar una buena partida á su vecino Nicolás, inspiraba á nuestro botánico un valor impouderable.

III

Entretanto, el triste prisionero contemplaba á su alelí en una especie de éxtasis mudo, semejante al que se experimenta cerca de la muger querida.

De repente, vió una sombra que se deslizaba sobre el muro y un hombre que aparecia sobre la plataforma. El desconocido avanzaba resucitamente hácia el alelí. Al ver la famosa caja de hojalata, el prisionero reconoció á un botánico. Cuando este llegó al lado de la planta, se puso en actitud de arrancarla.

—Detente, desgraciado!—le gritó el prisionero—si tienes un corazon sensible, si las desgracias de tus semejantes pueden conmoverte, respeta esa flor, mi único consuelo, la sola luz de mi soledad, el símbolo de la fé que alienta mi vida desventurada!

—Hé ahí un pobre loco, á quien se ha tenido el buen sentido de encerrar!—murmuró el botánico.

Y prosiguió su tarea con la mas imperturbable tranquilidad.

—Infame!—esclamó el prisionero con voz ahogada—Dios te castigará.

El botánico se habia puesto de pié sobre la plataforma; las raices del alelí se hallaban fuera del muro.—la pobre planta oponia una resistencia desesperada. A un violento esfuerzo de nuestro hombre, la planta cedió sin embargo, pero no salió sola, porque arrastró en su caída al botánico.

Es el resultado de olvidar las leyes del equilibrio cuando se herboriza con entusiasmo sobre los viejos torreones.

La naturaleza habia vengado al prisionero.

Pero mucho mas cruelmente de lo que parece á primera vista, porque el desgraciado botánico no murió del golpe.

IV

Lanzó gritos espantosos. Acudieron algunos paisanos, lo pusieron en una camilla y lo trasladaron á su casa. El médico de claró que era necesario cortarle las dos piernas. Despues de maduras consideraciones, sin embargo, se contentó con una sola.

El naturalista entró, pero no pudo entregarse en adelante á la herborizacion. Tuvo el pesar de ver transitar todas las mañanas á su vecino y antagonista Nicolás, con la luciente caja de hojalata sobre las espaldas.

Nicolás herborizó de tal manera, que fué nombrado miembro de una academia de Ciencias. Su vecino enfermó de ictericia.

V

En cuanto al prisionero cayó en un abatimiento profundo.

Le parecia que con el alelí, habia perdido la libertad por segunda vez.

Llegó el invierno, triste estacion, durante la cual, al ménos, no pensaba el desgraciado en su querida flor.

Pero en la primavera, una mañana en que los rayos del sol llegaban hasta el fondo de su calabozo, no pudo ménos que alzar hacia el torreón los ojos bañados de lágrimas.

Otra planta de alelí se balanceaba sobre su tallo y daba los buenos dias al pobre prisionero.

Muchas veces una esperanza que muere es el símbolo de otra esperanza que nace.

Con su flor querida, el triste prisionero esperó resignado los aires vitales de la libertad!

A. LAUSS.

Bs. As., Febrero de 1880.

GALERIA DE MUJERES CELEBRES

La señora doña Paula Quemada de Martínez nació en Santiago de Chile el año de 1768, de una familia distinguida. Desde muy jóven se hizo notar por su filantropia y ardiente caridad.

El 19 de Marzo de 1818 fué el dia en que esta señora hizo brillar mas las virtudes que la adornaban, con ocasion de la derrota de Cancha-Rayada. Al saber doña Paula que habia tenido lugar este desastre, hizo reunir á todos sus inquilinos peones y capataces; los armó como mejor pudo, colocó á la cabeza á unos de sus hijos y aguardó al General San Martín, que debia pasar por su hacienda de Paine. Tan luego que aquel jefe hubo llegado á este punto, se le presentó doña Paula ofreciéndole el grupo de servidores fieles que la acompañaban, como tambien caballos, alimentos, refresco y las casas de la hacienda, que bien pronto se convirtieron en cuartel jeneral, almacén de víveres, hospital para heridos y punto de reunion, desde donde los grupos de dispersos eran remitidos al campamento jeneral. San Martín dató desde aquí las primeras órdenes que impartió para la reorganizacion del ejército patriota y que dieron por resultado la victoria de Maipo.

En estos mismos dias y poco antes que

doña Paula se replegase sobre Santiago, tuvo lugar otra escena que revela el temple de alma y el gran corazón de esta mujer extraordinaria. Hallábase sentada en los corredores de las casas de su hacienda, cuando divisó de improviso una partida de soldados españoles que se dirijian hácia ella.

La señora, patriota reconocida, madre de lindas hijas y propietaria acudalada, se prepara para recibir á los terribles huéspedes. Era costumbre entónces hacer requisiciones de viveres, de caballos, de forrajes para la tropa, y ni la cantidad ni el título se discutian entre el que las exijia espada en mano y el que entregaba con la rabia en el corazón.

—Las llaves de la bodega, dijo el oficial por todo saludo al acercarse, y señalando un costado de los edificios.

—¿Necesita Vd. provisiones? Las tendrá Vd. en abundancia.

—Las llaves pido.

—Las llaves no se las entregaré jamás. Nadie sino yo manda en mi casa.

Ciego de cólera, el oficial mandó á su tropa hacer fuego sobre la insolente mujer que pretendia poner coto á su voluntad soberana. Pero la excitacion habia sido recíproca doña Paula, mientras la tropa ejecutaba el movimiento precursor de muerte, habia avanzado desde el dintel de la puerta, y casi tocando con su pecho las carabinas tendidas horizontalmente. El oficial, desconcertado y á punto de cometer un asesinato, paseó una mirada vengativa á su alrededor, y como si hubiese encontrado venganza y castigo sin mancha para él, «incendien la casa» gritó con voz estentórea y ademán que no admitia réplica ni demora. Acertaba á encontrarse cerca del pié de la mujer indignada el tradicional brasero que mantiene el calor del agua para el mate, tan frecuentado entónces, y haciendo rodar brasas y brasero hasta los piés de los soldados atónitos, «hé ahí el fuego» replicó señalando á los que iban á buscarlo. Despues de un momento de silencio, el oficial se desahogó en amenazas, volvió la brida á su caballo, y fue con los suyos dejando escapar un torrente de maldiciones.

Terminada la guerra de la independencia, doña Paula abandonó la alta sociedad en que un dia habia aparecido, y descendió á las miserias del pueblo, derramando por todas partes, durante el resto de su vida, socorros, auxilios, consuelos y favores.

Hasta poco tiempo antes de su fallecimiento, estaba fijado en las alcáldías de las cárceles un decreto del Presidente de

la República, ordenando que estuviesen *sin escepcion alguna* abiertos los calabozos á doña Paula Jara y comunicados todos los presos. Los reos sentenciados á muerte quedaban desde ese momento entregados á ella; y sus cuidados, sus exhortaciones y su piedad ilustrada les hacian prepararse al duro trance, si es que no podia apartar la cuchilla de la ley, pendiente sobre sus cabezas, como lo hizo con la Caroca, á quien libró de ser fusilada.

En la casa de correccion de mujeres, doña Paula habia introducido importantes mejoras morales; y organizando entre las señoras de Santiago una suscripcion de viveres, vestidos de deshecho y otras limosnas, se habia hecho la administradora de socorro, á mas de la predicacion y la doctrina que por largos años ejerció, y en cuyas dos funciones sacerdotales habia adquirido talentos é instruccion que le enviaban sus compañeros de trabajo.

Esta distinguida matrona, célebre por su patriotismo, piedad y filantropia, murió en Santiago el 9 de Setiembre de 1851, despues de una larga enfermedad.

BELLEZA NATURAL Y BELLEZA DE ARTIFICIO

A la manera que en el campo resplandece mas que en las ciudades la pureza de las costumbres, tambien resalta mas la verdadera hermosura. Por mas que el tocador embeba mas de la mitad de la vida de nuestras bellas y que sea para ellas el libro donde estudien el arte de agradar, no podrán nunca con todo su arte su perar á la naturaleza. No es la naturaleza, sino su imitador el arte, quien produce la hermosura en las ciudades.

Una mujer de la ciudad debe toda su belleza al peluquero y á la modista, algunas hay que al levantarse se adornan con el blanco y el bermellon la tez y los lábios, pasando horas enteras en el tocador, otras que en él recobran sus dientes y su cabellera, en una palabra, diremos que los creadores de esa belleza postiza, son las pastas, las pomadas y las aguas aromáticas. Los pedacitos de tafetan negro que tiempo atrás se ponian las mugeres en el rostro para realzar su hermosura, aparentaban que la cara debia toda su blancura al color negro con el cual formaba gran contraste y los pendientes, brazaletes, sortijas y demás bagatelas con que hoy se adornan, contribuyen en gran parte á embellecer su raquíca y engañosa hermosura. Apesar de todo, miradlas cuan-

do se despojan de sus atavíos y perifollos,— os causarán horror.

Cada mañana hace esa especie de hermosuras un estudio especial de las miradas que mas pueden cautivar, de los ademanes y gesticulaciones que mas pueden contribuir á hermosearlas del modo de mostrar sus hermosas ó hermoseadas manos y el de hacer que se vea, sin quererlo ellas, la elegancia de su calzado. Ensayan la manera de emitir mas armoniosa y sonora la voz; componen el aire y la gracia de su porte y modo de andar y hasta estudian como podrán toser con mas melodia; en una palabra, todo en ella está ensayado, estudiado como se ensaya y estudia una tocata en el piano.

Si alguna tiene de propiidad, ó por adquisicion, dientes hermosos, rie siempre para enseñarlos, aún cuando tenga motivos para llorar; otra que los tenga feos, no lograreis que se ria por mas que lo intentéis. Finalmente, en las grandes ciudades, casi todo es artificio y engaño y para nada entra la naturaleza en un asunto tan delicado.

No se puede decir lo mismo de la hermosura de los campos, donde la naturaleza lo hace todo sin intervencion del arte:— la frescura y ricas tintas de la tez, nada deben al artificio; la buena proporcion del tallo no ha menester del pedestal para elevarse, ni ménos de las trampas de la modistar para ocultar los defectos. La gracia nace con la muger; el consejo del tocador no puede crearla. La blancura de los dientes de una aldeana y la suavidad y aroma de su aliento, no se compran en casa del perfumista, sino que resultan de la bondad de su temperamento. Ni el hierro, ni el fuego, ni la pomada, sirven para formar un solo buelo de su cabellera; aquellas ondas y aquellas sortijas que se amontonan en hermosa confusion, no deben nada absolutamente al arte. El cuello de la campesina, mas blanco que el ampo de la nieve, no necesita pastas ni untos de ninguna especie; las sortijas y pulseras, los pendientes y demás abalorios que el lujo y la voluptuosidad han inventado para adornar á las mugeres, no entran en los gustos de las aldeanas.

Como quiera que las acciones de la sencilla muger de los campos son todas naturales, no tienen las aldeanas porqué violentarse nunca. Al contrario de las damas que viven en las grandes ciudades, nada hacen estudiado ó afectado y de ahí que mientras las últimas desagradan deseando agradar, ellas encantan y enamoran sin pensarlo, sin procurarlo apénas.

Sus sonrisas y miradas, el gracioso timbre de su voz, la magestad de su porte y la gracia de su andar, no provienen de la afectación ni de la coquetería; si las vemos amables, si las vemos amadas, no es por que ellas procuren hacerse amar.

M. DE S.

ARC O-I R I S

Los que se dicen entendidos en achaques literarios aseveran que el género satírico es el más difícil de todos.

Yo participo de esa opinión, y mis costillas barruntan, que es peligrosísima.

El ente humano es por naturaleza egoísta y orgulloso y sea por interés ó por costumbre, anda por esas calles, que más parecen lodazales, (sin duda porque el hombre se pasea en ellas) disfrazado ya con humildades modales ó bien de filántropo, devoto de nuestra señora de la Estrella.

Antójaselo al escritor satírico despojarle de la careta y al momento, al instante, tienen ustedes á la mansa oveja transformada en furioso lobo.

Todos los hombres tienen pretensiones, y estas siempre ultrapasan el límite que describe el propio mérito.

Es por esto que el género de que vengo hablando tiene sus hemoles.

Mojar la pluma en las lágrimas de las víctimas de todas las preocupaciones y todas las iniquidades, y valiente, lanzar el anatema, á los hipócritas y á los verdugos que medran y conquistan posiciones explotando la desgracia, engañando la inocencia y adulando las pasiones de la ignorancia, es peor, mil veces peor que desafiar directamente la cólera de oprimidos y opresores.

Cuando esto acontece, el verdugo defiende la estabilidad de su poder, que tambalearía al instante mismo en que alborease la dignidad en la conciencia de los esclavos, y estos, aunque descontentos de su suerte—como buenos hombres—por una de esas tantas aberraciones humanas, cegados por la preocupación contemporánea y el fanatismo de todas las épocas, repudian el consejo desinteresado y á la manera del tigre que ha caído en una trampa, se avalanzan y despedazan al que quiere abrirles, de par en par, las puertas de la razón.

Decir siempre la verdad, descubrir los móviles de ciertas acciones, reirse de los palaciegos y los gorristas, asenderear el orgullo desmedido de los hombres y las mujeres y bregar siempre, con tenaz em-

peño, por el triunfo de la justicia y el reinado de las buenas costumbres..... no son tales signos en ciertas épocas pruebas de ninguna discreción?

Pues ahí del clavo, lector, que dió bien en la herradura: el surcador de sátiras no es otra cosa que un Quijote, y bien así como á este cada vez que quería enderezar un tuerto ó desfacer un agravio lo molían á palos, aquel si á hablar claro se atreve, le salen al paso, y disfrazados de gente decente, el tahir el libertino, el beodo,—en fin todo el séquito de los vicios repugnantes y de las pasiones bajas.

Y cuando alguien ha hecho sublevar la vanidad en el espíritu quisquilloso del hombre y ha imitado su amor propio, aunque nunca decrece,—ese alguien está fuera de la ley.

* *

El escritor satírico aparece, por lo general, en épocas de gran corrupción.

Esta verdad que está confirmada por la historia, es bastante consoladora.

Quiere decir, que una sociedad jamás se invilece por completo y que en su seno siempre guarda elementos sanos y dispuestos á arrostrar peligros, desafiar la cólera de la corrupción triunfante, y vengar, fulminando rayos de indignación, el concepto de la dignidad humana, menospreciado y vulnerado por las desviaciones del espíritu que suele á menudo equivocar su ruta, tomando el interés por el norte de la justicia y los partos de la imaginación alcohólica por sentencias de la naturaleza.

* *

¿Qué clase de animal, es el escritor satírico? preguntará algún lector.

—Un animal más calumniado que el gato, contestaré yo.

Si en la cocina rompe alguna loza el amante de la cocinera al saltar la pared, al siguiente día el gato proporciona la disculpa; y si hay sangre, resultado muchas veces de caer al suelo,—un arañazo «del gato» explicará la cosa á satisfacción.

Se ha dicho, se ha vuelto á decir y se repetirá por largos siglos que el escritor satírico es un hombre malo, despechado, un misántropo enemigo de los vivos y de los muertos y que sus escritos son inspirados por el tedio, la hipocondría, el hambre, la impotencia, la envidia ó el deseo de saciar venganzas personales.

De esta manera se ha calumniado á la mayor parte de los grandes satíricos que han enriquecido la literatura universal de las naciones con sus obras educadoras y valientes.

No puede negarse que los que tales géneros cultivan llevan á cuevas grandes dolores, que sus almas están inflamadas de indignación, y que no pueden ser felices, porque viven en la especie, y los ayes del dolor ageno repercuten plañideramente en su pecho como el chirrido del ave nocturna en la bóveda de un sepulcro.

El verdadero escritor satírico es universal, y sus observaciones y consejos son adaptables y siempre eficaces, para todos los individuos y todas las sociedades.

Y si se quiere bien constatar esto que voy diciendo, leanse las producciones de Aristófanes, de Juvenal, de Persio, del gran Cervantes, de Le Sage, del serio y filósofo Quevedo, del infortunado Larra, de Luis Reyboud que acaba de morir, y viniendo á nosotros los argentinos, leamos á Castañeda á Alberdi, á Prieto (que como argentinista lo cuento) al malogrado y chispeante catamarqueño Aurelio Herrera, á los Gutierrez y tantos otros que no recuerdo en este momento.

Y bien; todos estos escritores, la mayoría de los cuales han sufrido una vida infame, de privaciones y dolores,—¿no podrían, por ventura, haber gozado una existencia tranquila y regalada, si en vez de fustigar al vicio y á la iniquidad se hubieran concretado á componer loas para endiosar á magnates soberbios y corrompidos?

No es el hambre, luego, la que los impide á hablar, ni ninguna de las otras paparruchas que ánimis prevenidos gratuitamente les suponen.

Muchos le temen al escritor satírico y muchos más le odian.

Tremenda, incalificable injusticia.

Juvenal y Cervantes no habrían producido una sola línea, si en sus buenos tiempos no hubieran existido ciudadanos corrompidos y ridículos.

¿Quereis, oh mortales, que no haya escritores satíricos? Pues bien, en vuestras manos está el remedio: dejad, una vez por todas de ser tontos y ser malos.

* *

La sátira es educadora por excelencia.

Un buen escritor satírico hace más por las buenas costumbres que cien frailes predicando por cuaresma.

La verdadera sátira tiene tendencias filosóficas y es eminentemente humana.

Es sin duda por esto que todos los estilos le convienen.

Sátira es una cosa y desvergüenza otra.

La desvergüenza la dice cualquiera y la sátira es tanto más difícil cuanto más digna y más honrada es la mano que la estampa.

Un advenedizo no tiene consideraciones ni nada lo detiene.

No así el escritor relacionado y de honorables antecedentes que comprende que la sátira tiene que ser humana porque el hombre no es ni será perfecto y es y debe ser sociable.

El uno es un ser valiente que sacrifica su tranquilidad en aras de una intención loable.

El otro es un payaso que busca bulla.

La sátira personal está vedada, porque es desquiciadora y anárquica.

Siempre debe dirigirse el tiro al gremio, jamás al individuo.

Pero... siempre el pero... en esto sucede lo mismo que en el duelo: en teoría todos lo rechazan y no bien reciben el bofetón están en guardia.

Y además, causa tanta gracia la denominación de personas...

Ay! qué desgracia que la sátira sea una cosa y la murmuración otra.

Si así fuera ¡qué sátiricas no serían las beatas, las solteronas y las comadres.

Todo esto que has leído, lector, han sido reflexiones que se me han ocurrido al empezar esta sección sin tema ó cosa parecida.

Después de la tempestad viene la calma: ya está desierto y silencioso el salón de la danza, evaporado el perfume de los pomos y amontonados en algún rincón los vistosos adornos del carnaval.

Apagada la luz de los arcos, marchitas las pobres flores de la carucostolenda oficial, ellas y ellos volvemos como siempre á la eterna batahola del carnaval de la vida, hombres y mujeres nos colocamos con cuidado la careta con que nos ha favorecido la pródiga naturaleza.

Siguemos recorriendo el Corso hasta que llegue el momento de disolverse las comparsas en la Recoleta y aprovechar el tiempo, que la vida es corta y el porvenir dudoso, como dice la gentil *Luciérnaga*.

Oh *Constanza!* mientras nuestras almas se abrazaban en la inmensidad y nuestro pensamiento confundía sus alas de luz en una sola llama, no hemos cambiado una sola mirada durante los tres días de locura...

Si vés por el Sud, la fatalidad me llama por el Norte y así desenchonados siempre, jamás alcanzamos aquella eternidad de dicha que se siente en el instante supremo de una sonrisa.

Estoy por creer que el cometa, infame

precursor de atrocidades políticas y domésticas, tiene la culpa de todas nuestras calamidades.

Naciste? De una ilusión. ¿Quién te engendro? Una mirada. ¿Tu cuna fué? Un corazón. ¿Y tu fin será? La Nada.

¿Como te llamas? Placer? Y tu apellido? Dolor. ¿Viniste á la vida? Ayer. ¿En donde? En una mujer.

¿Pues quien eres? El amor!

Celoso de su blancura é imaginando eclipsarla cayó ese copo de nieve en el hueco de tu palma: pero conoció, ya tarde, que tu mano era mas blanca y de vergüenza ó de envidia, espiró deshecho en lágrimas!

La ocurrencia de algunas niñas alegres, que formaron una comparsa de solteronas, nos ha sugerido la idea de publicar la fotografía moral de misa Trebeliana Lumbricaria. La recomendamos á nuestras lectoras, porque tiene toques de mano maestra, que caracterizan de un modo inimitable á la eterna husmeadora de cuantas agenas.

También publicamos hoy algunas apreciaciones sobre la belleza comparativa de las mujeres en las ciudades y en los campos.

Su autora es una dama; oigánlo bien nuestras lectoras, á fin de que cada cual cargue con las responsabilidades que le correspondan.

Diálogo de carnaval.

Un joven que piensa disfrazarse penetra en una tienda y dirigiéndose al mozo le dice:

—¿Tiene V. narices?—y el mozo con toda seriedad contesta:

—No señor, se me han concluido.

¡Cáspita! El final del mundo se acerca: cuándo hasta las narices se concluyen....

Luciérnaga se ha ido al campo.

Aquí nos lo hace saber en carta particular que hemos recibido.

Por esta razón es que no registra el presente número de *El Album* la sección *Plumadas* confiada á su fácil plumada.

Osvaldo Perez de Uriondo ha pulsado la lira con la facilidad que le es habitual.

Cantos á las Repúblicas Argentina y Chilena, es el título de su nueva producción.

La ha repartido el Juéves con motivo

de haber sido ese día aniversario de la gloriosa batalla de Chacabuco.

Acompaña á la producción de que nos ocupamos el retrato de su autor.

Los cantos á Chile y á la República Argentina están á la altura de la reputación del joven Uriondo.

Un amigo mio tenia á su servicio un italiano.

Este buen prójimo no habia visto en su vida un loro.

Cierta dia se pasó mo de la vecindad y fué á colocarse en un arbusto del jardín.

El italiano lo vió y gritando ¡qué animal tan lindo! fué á cojerlo.

Entonces sucedió algo chusco.

Al ir el italiano á echarle la mano encima, dió el loro media vuelta y le dijo:

—¡A que te corté!

Pasado de asombro el italiano, se sacó el sombrero, y con humilde tono respondió.

—E señor, dispensa: io credeba que osté era pácaro.

A semejanza del italiano, cuántos novios del presents no exclamarán mañana estando casados:

¡Menguado de mi!, que la tenia por un ángel!

Un individuo ocupado recibe la visita de un desocupado.

Pasan dos horas y el solo no concluye.

La pobre víctima dá cada bostezo, que hace sospechar que desea mostrar las paredes del estómago.

Al fin la visita se pone de pié y dice:

—Adios, mi amigo: lo estoy entreteniéndolo.

—¡A mí! conteste el otro: ¡qué esperanza, señor, V. no me entretiene.

Ignoro si el otro comprenderia la pulla.

ADMINISTRACION

A los agentes de *«El Album del Hogar»* que le han robado el pan de su subsistencia á nuestro Director, amasado con sus lágrimas y sus sufrimientos. les prevenimos que si dentro de ocho dias no arreglan las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion, publicaremos sus nombres en un permanente, para que caiga sobre ellos el desprecio de la gente honrada.

A los suscritores de la ciudad les hacemos igual prevencion.

A los Agentes que tengan en su poder números sobrantes de este periódico se les ruega los devuelvan.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administracion--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL ÚLTIMO CACIQUE

I

CARAMBOLAS

A mediados del siglo último, la ciudad de Méjico se fastidiaba en alto grado. Después de la muerte de Haoradí el famoso torero, las corridas de toros no tenían encanto para el público; la lluvia impedía las procesiones: los vientos retardaban la llegada de la flota de Europa.

Los habitantes de la ciudad clamaban contra la incuria de las autoridades, que no buscaban medios para distraerlos. El gobernador, don Alvaro de Mendoza y Palenzuela y Arnau, tenía una revuelta de un momento a otro.

Un día que se había levantado de muy mal humor, pensó que había llegado el momento de ocuparse de los negocios de estado y mandó llamar al Comandante de la fuerza armada, el ilustre don Gonzalo de Saboya, que pretendía descender, con todos los oficiales españoles, del gran Capitan don Gonzalo Fernandez de Córdoba.

El Gobernador tenía sus proyectos; recordaba que desde mucho tiempo atrás la ciudad de Méjico, no presenciaba un auto de fé, que un espectáculo semejante tendría la doble ventaja de acallar las murmuraciones de sus administrados y de ponerle bien con la Inquisición, que le acusaba sordamente de tolerante.

Al cabo de un cuarto de hora, se presentó el Comandante D. Gonzalo de Saboya. El gobernador lo recibió en la sala de audiencia, recostado en una hamaca y fumando un cigarrillo. Era su actitud ordinaria cuando trataba las altas cuestiones de Estado.

Don Alvaro Mendoza, Palenzuela y Arnau se dignó tomar primero la palabra.

—No quiero, señor don Gonzalo, abusar de vuestro tiempo, iré derecho al hecho: el gobernador está seriamente descontento de vos.

Don Gonzalo palideció.

¿Cómo he podido merecer su enojo? preguntó. Desempeño con celo los deberes

de mi cargo, el otro día hice prender ocho ladrones; ya no se asesina en las calles hasta después de las ocho de la noche; gracias á mi vigilancia, esos malditos gitanos han sido espulsados de la villa. Puede desearse algo mejor?

—No, repuso el gobernador, bajo el punto de vista del robo y del asesinato sois irreprochable, pero porque usais una indulgencia tan culpable acerca del sol?

—Me acusarán tal vez de mantener relaciones sediciosas con este astro?

—Os acusan de cerrar los ojos sobre los ardidés de sus adoradores. La inquisición ha sido informada de que varios caciques se reunen en el campo para dirigir plegarias al sol, y sacrificarle víctimas humanas.

Vuestra policía debe estar al corriente de esos sacrilegios.

Es necesario, á cualquier precio, ponerles término. La inquisición exige un auto de fé. Poncos en campaña, y traednos cuente lo que cuente un cacique vivo. Sinó me veré forzado á destituirlos y bien podrían hacerlos un proceso como autor de herejía.

Después de esto, el gobernador se despidió del comandante, y llamó para ponerse su peluca.

II

SEGUNDA CARAMBOLA

Es cosa hecha, se dijo el comandante entrando en su casa, estoy destituido. Cómo salir del paso? Reflexionemos y veamos si hay algun medio de apoderarse del tan deseado cacique y de conservar mi puesto. El coronel arrojó su sombrero de plumas sobre una silla, deshizo su cinturón y acarició sus bigotes: era su manera habitual de reflexionar. Por otra parte como tenia mas mostachos que imaginación todo hace creer que habria torturado largo tiempo su mollera sin hallar solución al asunto si la providencia no le hubiese enviado al capitán Cristóbal.

—Capitan exclamó inflamado de cólera.

—Comandante, respondió Cristóbal retrocediendo un paso.

—He oido muy bellas cosas sobre vuestra conducta.

—¿Cómo así comandante.

—Los caciques insurjentes inmolan cris-

tianos al sol, á las barbas de la inquisición y vos permitis esos horrores.

—Yo ignoraba. . .

—Callad no agraveis vuestra situación. El gran inquisidor me lo ha dicho, pero en consideración á mí, quiere ser indulgente por esta vez. Todavía podeis salvar vuestra cabeza.

—Que debo hacer?

—Apoderaos de uno de esos caciques dentro de veinticuatro horas. Se quiere hacer un auto de fé. Partid y no yplvais sin el cacique. Creo que me habreis entendido. . .

III

TERCERA CARAMBOLA

Una vez en su cuarto el capitán Cristóbal se miró al espejo para ver si su cabeza se conservaba todavía sobre sus hombros.

Sabia que no era posible jugar con la inquisición. Su preocupacion era tal que no habia notado la presencia del sargento Trifon que, segun su costumbre, venia á pedir el santo y seña. El sargento hizo tres veces: broum! broum! broum! A la tercera el capitán levantó la cabeza.

—Que quieres?

—Capitan, el santo y seña.

—Miserables caciques!

El capitán se hablaba así mismo. El sargento tomó sus palabras á lo serio.

—Hé aquí un santo y seña bastante original, se dijo; yo quisiera saber lo que los caciques han hecho á mi capitán para que los trate así. Son buena gente, sin embargo.

—Conoces á los caciques? preguntó Cristóbal que habia oido las últimas palabras de su subordinado.

—Conozco uno respondió el sargento.

—Como se llama?

—Tunilco. Ayer hemos bebido juntos una botella de oporto. Es un excelente hombre, nada altivo, aunque descendiente en línea recta de Montezuma.

—Sargento Trifon, respondió Cristóbal con voz solemne, manteneis relaciones con idolatras, con gentes que adoran al sol. Estareis contagiado por esa herejía?

Si se entiendo estar infecto de herejía beber un trago con un amigo que

viene á Méjico á vender el producto de su caza, confieso francamente que soy un hereje.

—No os risis sargento Trifon, la cosa es mas grave de lo que creéis. Hace tiempo que la Inquisicion tiene la vista fija sobre vos. Habian podido prenderos y conducir os detrás de la Alameda, cerca de cierto muro donde una decena de balas nos hubieran librado de un traidor y un apóstata; pero yo he intercedido por vos. Consienten en dejaros la vida pero con una condicion.

—Cual, preguntó Trifon temblando.

—Que desde esta noche el cacique Tamilco estará bajo los hierros del Santo Oficio. Tomad cuatro hombres y un caporal y prendedlo.

—Pero capitán!... hacéos cargo de que ayer no más nuestros vasos se han chocado.

—Seal ese escrúpulo os honra: otro prenderá á Tamilco, pero aprontaos á hacer esta tarde un pequeño paseo forzado al lugar de que os he hablado antes.

—Obedeceré, capitán, obedeceré, respondió Trifon suspirando. Pobre Tamilco!

El capitán se dirigió aceleradamente á poner al corriente al comandante de esta feliz noticia, quien se apresuró él mismo á trasmitirla al gobernador quien se le dió inmediatamente á Granadilla.

IV

GRANADILLA

Despnes del torero al cual lloraban, despues de las procesiones, despues de las corridas de toros, despues de la llegada de la flota de España, lo que los habitantes de Méjico querian mas, era la bailarina Granadilla.

Señores, plebeyos, marinos, soldados, todos la conocian, todos la admiraban, todos la respetaban, y sin embargo no era mas que una pobre bailarina de las calles, una hija del pueblo que no sabia quienes eran sus padres, una gitana, una saltimbanqui. Pero cuando esta gitana, esta saltimbanqui, se podia á bailar el fandango, no habia duquesa que tuviera el continente mas noble, el talle mas gallardo, los gestos mas majestuosos y mas graciosos que la Granadilla. Desde que aparecia con sus castañuelas en la mano, la multitud se reunia á su alrededor, se le hacia círculo, y se disputaban el sitio para verla bailar. El director del teatro habia querido contratarla pero no lo habia conseguido. La Granadilla no queria ser mas que la bailarina del pueblo, así el pueblo la adoraba. Desgraciado del que se hubiera atrevido á tocar solamente un cabello de Granadilla!

El gobernador hacia venir siempre á

Granadilla á su palacio. Era un gran *amateur* del fandango, y muy entusiasta por el talento de la bailarina. Algunos afirmaban que no era insensible á sus encantos, pero Granadilla se burlaba de él.

Lo que hay de cierto, es que despues de la salida del comandante, la Granadilla fué, segun su costumbre á bailar á la plaza del palacio, y un edecan del gobernador vino á decirle que su excelencia la esperaba. Despues del fandango, le dió la noticia de que pronto habria en Méjico un auto de fé; Granadilla propagó el acontecimiento en la villa.

A la noche el pueblo en masa se reunió bajo las ventanas del palacio, é hizo resonar sus exclamaciones en honor del gobernador.

Don Alvaro Mendoza y Palenzuela y Arnau al dormirse se dijo que él habia nacido para el gobierno y la política.

(Concluirá.)

REMEMBER

Habia en su dulce semblante, aquello que vive poco, que ya se vá, ojos azules que reflejaban lo misterioso, la inmensidad

En sus mejillas el terciopelo de los geráneos al despuntar, lábios de grana que le envidiaban las amapolas del florestal.....

La estoy mirando: su esbelto talle como la garza que vá á volar, sus manecitas sobre su pecho que suspiraba por lo inmortal.....

Y aquellos lábios que me decían, ¿porqué te alejas, porque te vas?.... y aquellos ojos que me miraban del alma al fondo y aún mas allá.....

Hoy, esos lábios se han marchitado; hoy, esos ojos sin vida están.....

ay! esos séres, todo cariño ¿porqué se mueren, porque se van?....

FRANCISCO G. COSMES.

MISCELÁNEA

Aún cuando muchos pretenden que estamos en pleno siglo de positivismo, yo creo que todavia se conservan en el mundo sentimientos puros y generosas inspiraciones.

Por eso, mientras los escépticos hacen la

autopsia del corazon humano para mostraros en su fondo el gusano del egoismo, yo por el contrario, queridas lectoras, quiero contaros un bellissimo rasgo de amor filial, un suceso que honra verdaderamente á la humanidad.

Así procuraré distraeros un rato y cumplir con la promesa que hice á Gervasio Mendez, de mandarle de vez en cuando algunos extractos y traducciones del francés.

Hecha esta breve digresion, entro en materia.

Era en 1808. La señora baronesa de Cauvillle, completamente arruinada por la revolucion, vivia con su hijo, niño de doce años, en una modesta aldea, cerca de Razincourt. El cura de la aldea, noble y digno anciano, notablemente instruido, habia contraido amistad con el niño Cauville y encargádose de su educacion. El buen cura, que era muy pobre, ayudaba tambien á la baronesa en sus gastos, pues, la pobre señora solo contaba con una miserable renta, suficiente para cubrir sus mas premiosas necesidades.

La salud de la baronesa comenzó á sentirse afectada; los pesares la habian herido en el corazon; la guillotina habia devorado á su padre, á su marido, á la mayor parte de su familia, cuyos últimos miembros habian muerto en el destierro.

El mal hacia rápidos progresos; la señora de Cauville llegó á un estado tal de debilidad, que se vió precisada á guardar cama; era en el mes de Julio; Arturo Cauville solo abandonaba la cabecera del lecho para preparar los remedios prescritos por el médico y salir á buscar las flores que amaba la triste enferma.

—Dios mío!—exclamó una tarde la baronesa—cuán feliz debe ser nuestro vecino Guiron, como dueño de esa bella clemátide que veo balancearse sobre el techo de su casa, y cuyo perfume llega hasta mi lecho! Cuanto placer experimentarí con una rama de tan hermosa planta!

Un cuarto de hora despues, Arturo pedia permiso á su vecino Guiron para sacar algunas ramas de la clemátide. Pero Guiron era uno de esos hombres sin entrañas, que solo conciben placeres sensuales, en relacion con sus apetitos groseros.

—En otro tiempo, señor Baron—respondió con ironia—un persouage, como vos no me hubiera pedido nada; habrias tomado mi propiedad sin causaros la molestia de prevenirme. Hoy que las cosas han cambiado, cada cual debe guardar lo que le pertenece. La clemátide es mia y prohibo tocarla á todos los barones del mundo.

—Os lo suplico, señor—respondió el joven sin poder contener dos lágrimas que surcaban sus mejillas—es un antojo de enferma, de moribunda quizás.....

—Y bien! ¿acaso una bagatela como esta puede salvarla? Dejadme en paz!

Arturo se retiró con el rubor en la frente y la desesperación en el alma.

Nada dijo á la autora de sus dias sobre la humillacion que acababa de pasar y como la baronesa continuase manifestando deseos de tener una rama de clemátide, le dijo que iria á ver al señor Guiron, su vecino de quien probablemente obtendrá el permiso necesario para complacerla.

Mas tarde, el joven salió de su casa y subió sobre una pared desde la cual podia alcanzar la deseada clemátide. Corta apresuradamente algunas ramas, y feliz con tan inocente robo, se dispone á retirarse por el mismo camino, cuando Guiron, que ha escuchado algun ruido, sale armado de un fusil y hace fuego sobre el joven.

No se oye ni un grito, ni el mas ligero gemido. Arturo vuelve al cuarto de la enferma, deposita en sus manos las ramas de clemátide y cae sin haber podido articular una sola palabra. Exaltada por el amor maternal, la señora de Canville cobra fuerzas para arrojarle fuera del lecho; en vano quiere levantar á su hijo; le interroga prodigándole los mas dulces nombres—pero Arturo no puede oírla; herido por una bala en el pecho, habia podido llegar hasta allí mediante un esfuerzo sobrehumano. Al caer habia lanzado el último suspiro.

Reconociendo la inmensidad de su desgracia, la infortunada madre no hizo estremecer su choza con gritos ó sollozos. Dejose caer junto al cuerpo inanimado de su hijo, lo tomó entre sus brazos, lo estrechó contra su corazón y expiró.

En esta posicion, á la mañana siguiente, encontró el buen cura á los dos cadáveres.

El asesino entregado á la justicia, fué absuelto como habiendo procedido en legítima defensa.....

Se me olvidaba decir que este triste episodio es rigurosamente histórico.

Lectoras: os saluda vuestra amiga.

CAMPANILLA AZÚL.

A UNA MARIPOSA

Eres un alma que vuelve
de un mundo desconocido,
Hamada por el gemido
de otra alma que aquí dejó;

y entre la tierra y el cielo,
por esencia suspendida
busca la dicha en la vida
del cielo que abandonó.
Por un recuerdo acosada
de mas completa ventura
hacia otra región mas pura
intenta el vuelo elevar;
y por la voz cañosa
hacia la tierra atraida,
el Cielo de nuevo olvida
y vuelve al mundo á viajar.
Yo comprendo bien que un alma
se encuentre en el Cielo inquieta
si por su mal incompleta
aquí dejó su mitad,
que para hacerla olvidarse
de ese irresistible anhelo,
la felicidad del cielo
es débil felicidad.
Mariposa, si es un sueño
extravagante esta idea,
al corazón que la crea
es dulce y consolador
pensar que pueda la fuerza
de un sentimiento profundo,
volver un alma á este mundo
en las alas de ese amor!

ISABEL PRIETO DE LANDAZURI.

LOS ENAMORADOS

I

¿Porqué hoy está mas hermosa que ayer?
Se ha levantado cantando y ha concluido
los quehaceres de la mañana con la sonrisa
de ventura en los labios.

Ha dado de comer al canario y ha bebido
á los ratones blancos en el hocicoito
sonrosado

Luego se ha puesto un baton blanco y
se lo ha ceñido al talle con una cinta
rosada como los sueños que la acompañaron
la pasada noche.

Se ha sentado á la mesa y no ha tenido
apetito.

La menor palabra la hace sonrojar.
Tiene el pecho oprimido, su mirar es
vago, suspira y tiene ganas de llorar.

Busca la soledad, coje un libro y con el
pretexto de leer, se abisma en recuerdos
placenteros y evoca la imagen del preferido
de su corazón.

¡Como lo engaña la imaginación! Es
bello, caballeresco, único.

Llega la tarde, dá su última consulta al
espejo, se coloca una flor en el peinado y
sale á la puerta de calle, anhelosa y rebo-
sando el pecho de amor y esperanza.

Conversa con la vecina, se pasea con
ella por la vereda y cojidas por el talle
ó con las manos entrelazadas empiezan á
charlar de sus conquistas.

¿Qué se dicen?

Preguntadle á las palomitas lo que se
cuentan en su geringonza arrobadora y lo
sabreis.

Es la naturaleza rejuvenecida que habla
por boca de una mujer joven.

Anhelos fatales que todos comprenden
ménos los que no son actores en el drama
del amor.

II

¿Qué tiene este loco?

Parece que se hubiera sacado la loteria.

A todos abraza, dá limosna á los pobres
que encuentra en el tránsito y por primera
vez le parece que el mundo es todo
armonia.

Para todo tiene fuerzas y se cree capaz
de conquistar el mundo entero.

No habla mas que de su amor, y al reír
y al hablar, sin quererlo, imita la voz y
los mohines peculiares de su amada.

Cualquier cosa que venga de ella,—una
flor, una palabra, una mirada, lo excita y
lo entusiasma hasta el último grado.

Ahora habla de virtud, y las ideas mas
nobles se reparten el dominio de su alma.

Pero bien dicen que no todo es felicidad
en este mundo.

Los celos, las mas de las veces infunda-
dos, lo ponen de un humor insoportable.

Entonces piensa hasta en el suicidio.

Un recuerdo, un apretón de manos ó cosa
de ménos valor, le concilia con la vida y
vuelve á gozar, lanzando nuevamente la
barca de la esperanza en el mar inmenso
del deseo.

III

Así son los enamorados.

La gente mas feliz que habita este plane-
ta sub-lunar.

Pero todo pasa, en este pícaro mundo,
todo, ménos, ciertos autorcillos que yo me
sé..... á la posteridad.

Esos idealismos, esas aspiraciones infini-
tas, el ave viajera, la fuente..... todo esto
concluye en vulgaridades infames que re-
chaza indignado el sentimiento estético,
pero que el estómago aplaude.

De la fuente murmuradora se saca el
agua y al ave viajera se la despoja de la
pluma, y ahí tienen Vd. el puchero.

Desgraciados los casados, felices los no-
vios!

Sin embargo, ya les tocará á estos últimos
el momento de esclamar:

¡Oír mi ilusión perdida! Blanca espiral
de humo, tú eras la felicidad!

MARTÍN PASCADOR.

Bs. As., Febrero de 1880.

ELLA Y YÓ

Sombra furtiva de un ayer perdido,
fota en las alas de amoroso halago,
semejante al tristísimo quejido,
que el viento forma en el cristal del lago.

Ave que gime en el desierto sola,
que al sol ardiente, á su pesar, desmaya,
Yo soy tal vez en la existencia una ola
que no ha de hallar, para morir, la playa!

AURELIO L. GALLARDO.

GALERIA DE MUJERES CÉLEBRES

ISIDORA ZEGERS DE HUNEUS

La vida de la Señora Zegers fué una
serie de triunfos, como su muerte ha sido
una elección en la que han tomado parte
todos los corazones jenerosos.

Nacida esta señora en España en 1803,
á consecuencia de la invasión de este
país por los ejércitos de Napoleón, tuvo
su familia que emigrar á Paris, dónde
recibió una educación brillante, especial-
mente en la música, en cuyo arte fué
discípula de los mas afamados maestros,
como Federico Massimino inventor del
sistema de la enseñanza mútua aplicada
al canto, quien se complacia en hacerla
competir con las notabilidades mas cul-
minantes de la época, como lo eran las
señoritas Malibran, la Pasta y la Dumoreau.

Tres años bastaron para que la fama de
la sorprendente voz de la señorita Zegers
se extendiera de salon en salon por toda
la ciudad, y para que ésta fuera rogada
por notables personas para que aceptase
el distinguido puesto de primer soprano
en la capilla real de Luis XVIII, cuya
brillante corte no hallaba nada comparable
á la frescura de la voz de la señorita Ze-
gers; pero sus padres resistieron á estas
exijencias.

En 1823, siempre huyendo éstos de la
guerra, se trasladaron á Chile. La venida
de la señorita Zegers fué una felicidad para
el arte en aquella República. Ella fué el
angel mensajero enviado por los génius
de Europa para hacer conocer en nuestra
virgen tierra las sublimes creaciones de
sus inspiradas fantasias.

Como música, la señorita Zegers poseía

todos sus secretos. La mucha práctica en
leer los clásicos, le habia dado una faci-
lidad estrema para descifrar á primera vista
los pasajes mas difíciles. Sus diversas com-
posiciones, algunas publicadas en París y
otras que permanecen inéditas, nos prueban
que la naturaleza no se olvidó de dar á
la señorita Zegers el número creador. Co-
mo instrumentista era gran conocedora
del piano y de la guitarra, no siéndole
tampoco ajena el arpa, que abandonó
siendo muy jóven. Pero lo que con justicia
llamó siempre la atención de los intelligen-
tes, fué su maravillosa voz, que llegó á
adquirir tal flexibilidad que podia luchar
con los mas hábiles violinistas.

En 1826 la señorita Zegers se unió en
matrimonio á un bravo militar, el coronel
don Guillermo De Vic Tupper, quien,
cuatro años despues (1830), murió en la
batalla de Lircay, defendiendo la causa
liberal que sostenia Freire.

Esta desgracia sumió á la señora Zegers
en el mas profundo dolor. La alta socie-
dad de Santiago y todos sus amigos de
Europa y América, se apresuraron á ma-
nifestarle sus sentimientos por su desgracia,
y su mismo maestro Massimino la invitó,
á nombre del inmortal Rossini, á volver
á Europa.

En 1835, á consecuencia del gran ter-
remoto que arruinó los pueblos del Sur de
la República, la señora Zegers se sintió
íntimamente conmovida, y se hizo la mas
ardiente agudadora de la cruzada de caridad
emprendida con empeño por las matronas
mas caracterizadas de aquella época.

Con este motivo organizó un concierto
en que tomaron parte las principales se-
ñoritas y caballeros de la capital. El éxito
de este concierto, dado en el teatro prin-
cipal de Santiago, fué brillante; y sus en-
tradadas sirvieron para aliviar un tanto la
triste situación de muchos desgraciados.

Muerto su primer esposo, la señora Ze-
gers casó en segundas nupcias con el
cumplido caballero don Jorge Huneus,
y entónces abrió nuevamente sus salones
á lo mas escogido de Santiago; el señor
D. Andres Bello, la inspirada poetisa doña
Mercedes Marin, Garcia del Rio y otros
literatos, iban allí á pasar sus ratos de so-
laz.

La señora Zegers hablaba su propio
idioma con una perfección que admiraba;
y el francés, el inglés y el italiano le eran
tambien familiares.

En 1851 se fundó en Santiago el Con-
servatorio de Música, y se le nombró su
primera directora, honor debido á la que
creó en Chile tan bello arte,

En 1852 la señora Zegers colaboró en
el *Semanario Musical*, fundado por el com-
positor nacional don José Zapiola; y en
ninguno de los variados artículos origina-
les y traducidos que salieron de su elegan-
te pluma, se leé ni siquiera una inicial de
su firma. Tal fué su modestia.

El corazón de la señora Zegers era un
tesoro de elevados sentimientos. Caritativa,
la hemos visto promover mil y mil obras
piadosas en alivio de sus semejantes, para
quienes vivia mas que para ella misma.

Esta ilustre y virtuosa matrona falleció
en Santiago el 14 de Julio de 1869. Tuvo
para la sociedad un mérito mas: fué madre
de numerosos hijos á quienes supo comuni-
car su ilustracion, sus nobles sentimientos,
sus maneras cumplidas, su virtud en fin.

LAS ESPIGAS VACIAS

(TRADUCCION DE RATISBONA)

Agitándose ondulantes
A impulsos de suave brisa,
De un sembrado en la llanura
Cuchichean las espigas.

—Con orgullo su cabeza
Yerguen, mas atrevidas
Despreciando á las que humildes
Al suelo su faz inclinan.

—¡Enhorabuena, soberbias! . . .
(Estas últimas replican):
Haced ostentosa gala
De vuestra audacia supina:

Mas sabed que pñesuroso
Llega el tiempo de la trilla,
Y tendrá entónces cada una
Recompensa merecida.

Vosotras, con la vil paja
Os hallareis confundidas,
Y arrastrará ráudo el viento
Esas cabezas vacías,

Mientras el grano que llena
Las nuestras, hoy abatidas,
Irá á enriquecer las trojes
Del dueño que nos cultiva.

Niños, no lleveis jamás
Vuestra cabecita erguida,
Que en el sábio la modestia,
Es la virtud que mas brilla.

Retened la moraleja
Del cuento de las espigas:
Sólo se alzan fácilmente
Cabezas que están vacías.

LUIS VIGIL E. Y BLANCO.

Cuentos Morales

LAS VIOLETAS

¿Quién no conoce á las violetas?

¿Quién no simpatiza con esas flores tan humildes, tan suaves y olorosas?

Las violetas, como la virtud, como el verdadero mérito, huyen de la vana ostentación, parece que se afanan por esconderse, gustan del retiro, viven, por decirlo así, en familia, su misión es embalsamar el ambiente, contentarse con poco, el rocío que baja del cielo, un soplo del aura, un suspirillo de amor, las basta para ser dichosas.

Su mérito se advina, se siente, se busca, se ama, pero ellas no tratan de lucirlo, antes parece como que se avergüenzan de ser vistas, y huyen de las miradas de los hombres; esta deliciosa y natural modestia es el mayor de sus atractivos.

El aroma que despiden es tan suave, que á todos agrada y á ninguno mareá; por eso la aspiramos con deleite y sin peligro, bien al contrario de lo que sucede con otras flores cuyo aroma es tan subido que acaba por trastornar las cabezas.

Lo propio sucede con las flores del género..... Las hay que son muy bellas en la forma; muy brillantes, muy seductoras; su esencia es viva, penetrante, pero dañosa, y acaso mortífera.

Por esta razón os aconsejo, lectoras mías, que cuando busquéis algunos libros para vuestra instrucción y recreo, prefiráis á los que tengan alguna semejanza con las violetas.

Cuando esas flores pierden su frescura, conservan sus virtudes medicinales; una infusión de violetas, calma la tos, facilita la transpiración, y templá los ardores de la sangre.

De manera que, si lozanas dan ejemplo á las jóvenes, marchitas se asemejan á las personas dignas y amables, que hasta en sus postreros años lucen, á pesar de su vejez, los atractivos del talento y los de la bondad, esa perenne juventud del alma, esa hermosura que los años no marchitan.

Amables flores, sois el emblema del pudor, el símbolo de la modestia, la imagen de la virtud sencilla y exenta de pretensiones. ¡Plegue á Dios que todas las jóvenes, que todas las ancianas sepan imitaros, y seguir el ejemplo que les dáis! Guarden allá los hombres sus laureles, y cifñemos las mujeres vuestras galas en las sienes de una joven, y hasta en los encanecidos cabellos de una señora venerable: no hay adorno que siente mejor que un ramo de violetas.

MICHAELA DE SILVA.

A LAURA

Graciosa junto á mi pasaste un día; me viste con placer y con ternura, y esclavo de tu voz y tu hermosura, sintió mi corazón tu simpatía.

Desde entonces, inquieta el alma mía cifra solo en mirarte su ventura, tus sonrisas disipan mi amargura, tus miradas me llenan de alegría.

Siempre por tí de amor, triste suspiro; sin verte ¡oh Laura! de dolor me muero y á verte siempre sin cesar aspiro.

Mirarte siempre sin cesar espero, y mas te quiero cuanto mas te miro y mas te miro cuanto mas te quiero!

JOSÉ ROSAS.

¡ESPERANZA!

¿Qué mágico poder encierras, oh visión sublime y encantadora que siento conmovido palpar mi corazón, cuando se entreabren mis labios para pronunciar tu nombre?

Porque es que mi espíritu en medio de su soledad y su desaliento se inunda de melancólica tristeza al recordarte, y el eco de tu nombre llega á mis oídos como un sonido vano y sin significación?

Ilusiones engañosas acariciaron una vez mi fantasía y entonces te concebí bella como los rosados tintes de la aurora, pura como el aliento de los ángeles, alentadora como las caricias maternas!

Tú fuiste el ideal sublime que se forjó mi mente soñadora en medio de sus delirios encantadores. Yo te veía aparecer ante mi presencia cual la Maga mensajera de amor, para hacerme sentir el poder de tus divinos hechizos, contemplándote me creía feliz y venturoso.

¿Quién al mirar tu faz divina, tu rostro candoroso, encantadora visión no siente dentro de su alma una sensación dulcísima é inesplicable?

¿Quién no se siente impresionado, al contemplar tu dorada cabellera, que parece esparcir por doquiera un perfume suave y embriagador... cuando con el fuego de tu mirada envías el consuelo al anhelante corazón del desdichado...?

Ah!... creía ver en tí una realidad y solo éres una visión aérea y vaporosa, un ángel descendido de las regiones celestiales para interponerte en el camino de mi vida haciendo de mi existencia el juguete de tus caprichos..!

Cuántas veces he intentado aproximarme hácia tí..!

Cuántas veces quise palpar tu divina imagen y cuántas creía tenerte entre mis manos, sentí que te deslizabas silenciosa, descubriendo bajo el albo manto que veía tu faz una sonrisa helada é indiferente..!

¿Porqué ajitabas las puras sensaciones de mi alma mostrándome el esplendor de tu hermosura, si habia de alejarte de mí para dejarme solo y abandonado con la ternura y la ansiedad que me devora...?

¿Porqué te amo tanto animada visión de mi delirio..?

Por doquiera que dirijo ansioso una mirada, allí, te me apareces siempre hermosa, siempre encantadora!

Dirijo mi vista al cielo y también te veo allí, pero mas radiante mas esplendorosa. Tú te me presentas como el astro luminoso que parece alumbrar el camino de mi vida.

Tu fúlgida luz, háceme entrever un porvenir cubierto de ventura.

Creo llegar á la realización de mi anhelado deseo, mas ah! qué densas y negras nubes vienen á empañar el horizonte de mi vida privándome de tu benéfico resplandor.

Y en tanto que te ocultas á mi vista, quise mirar hácia adelante y solo veo sombras y tinieblas, llanto y desesperación; un frío glacial reemplaza el fuego ardoroso que antes alimentaba á mi espíritu, y de esta transición veo nacer el letargo de la muerte..!

¿Porqué te me presentaste animada visión de mi fantasía delirante, si habia de volar y alejarte dejándome solo el recuerdo de tu hermosura?

¿Porqué me abandonas?

Tú que eres el iris de consuelo para el desgraciado mortal, di, ¿porqué no me envías con tu mirada protectora el bálsamo purísimo que cura las heridas del corazón?

Ardientes y febriles ensueños de mi loca fantasía! Entregéme á vosotros con rebemencia, y entonces escuché el eco dulce y cadencioso de una armonía sublime, y cuando mi alma se inundaba de esos acordes llegó á mis oídos una voz pura y melodiosa que me dijo:—*Espera! Espera!*

Y sin embargo, los ensueños felices de mi mente se alejaron sucediéndose las ajitaciones de la vida real. El brillante reflejo que iluminaba el camino de mi vida fué, reemplazado por sombras tenebrosas y fatídicas y todavía resuena dentro de mí sér el débil acento de esta palabra que me conmueve:—*Espera!*

¿Será que estoy destinado á esperar siempre sin palpar la realidad de mis en-

sueños felices...?

Espera! repite el eco en mis oídos al poner término á estas mal trazadas líneas.

Es mi esperanza, que al través de las densas y negras nubes que la cubren, quiere enviarme todavía el consuelo de su débil y apagado reflejo.....

L.

LAS GOLONDRINAS

Admiremos el instinto de los animales, ese precioso don de la naturaleza que con toda seguridad les guía siempre en mil acciones que se creerian hijas del mejor cálculo de la razón. Recordemos sobre este punto lo que se ha dicho sobre la abeja y su sorprendente habilidad, cada especie, cada familia tiene en su instinto un rasgo particular que la distingue; pero todos los individuos de un mismo género parecen animados del mismo pensamiento, sin que les esté permitido cambiarle en nada. Cada animal hace lo que debe hacer, y siempre lo hace bien, porque sus acciones corresponden á la ineludible necesidad de su naturaleza; y si se le atravesara algun obstáculo, antes perecerá que modificar el movimiento á qué tan imperiosamente obedece.

Sin embargo, hay hechos que parecen anunciar en ciertas especies una inteligencia superior al instinto: entre los pájaros viajeros, la golondrina ha llamado siempre la atención del observador, y todo lo que de ella se cuenta, parece propio de una mas voluntad libre.

Las golondrinas llegan en la primavera á los países templados de Europa, que de jun en Otoño con direccion á las tierras mas calientes de los trópicos. Las que vemos en Francia van hasta el Senegal, á donde llegan á principios de Octubre. Viajan juntas por bandadas considerables; y una vez decidido el dia de la marcha, toman en comun las disposiciones con el mayor órden. Un batallón de soldados, no podria dar mejor ejemplo de disciplina. Seguramente sus viajes son ya pruebas de una perspicacia extraordinaria; pero en suma, pueden explicarse por el instinto. Ahora bien, hay otras pruebas mas notables: las golondrinas saben aprovechar las ventajas de la sociedad, se prestan auxilio mutuamente, y hacen en comun lo que no podria ejecutar una sola. Imitaremos un ruego contado por un hombre digno de toda confianza, y que puede decirse, por que no es el único del mismo género que se ha observado.

Un buen anciano, habitante de una al-

dea, era muy aficionado á los pájaros y sobre todo á las golondrinas.

Imitando á los pueblos que las veneran y las mirán como pájaros sagrados, no solo prohibia que las hicieran daño alguno, sino que las cuidaba atentamente. En el piso mas alto de su casa tenia un cuarto, cuya ventana quedaba abierta de dia y de noche, y muchas golondrinas habian hecho sus nidos en las vigas, y volvían á ellos todas las primaveras. El anciano se acostaba durante el estío en medio de aquel pueblo aéreo que se habia familiarizado con él, y todas las mañanas se despertaba alegremente oyendo á sus pájaros favoritos. Complaciase en contemplar sus idas y venidas, su constante trabajo para construir ó gobernar sus nidos, sus zozobras y su paciencia; las tiernas atenciones del macho cuando la hembra ponía sus huevos, y su gozo cuando salían del cascaron los pequeñuelos. Lo que mas le interesaba era la educacion que los padres y madres daban á los hijos, pues las golondrinas dan, con efecto, lecciones á sus crias, las enseñan á conocer el enemigo, á evitarle y huirle.

Empero, una mañana se despertó el anciano antes que de costumbre, gracias á un ruido inusitado. Todas las golondrinas se habian puesto en movimiento al rayar el alba, parecian agitadas como por algun suceso extraordinario, y algunas volaban rozando el suelo, en donde el anciano acertó á descubrir los restos de un nido. Entónces recordó que su sobrinito, de doce años de edad, habia salido del colegio para pasar en su casa las vacaciones. No cubia duda: habia entrado en el cuarto, y eso que él se lo prohibió y buscando huevos habia roto un nido, cuando la pobre madre estaba en visperas de poner. Las compañeras de la golondrina, privada de su nido, comprendian su doloroso apuro y expresaban con gritos su inquietud, quizás tambien la compasion que la tenían.

Pero hicieron mas que lanzar vanos clamores: de repente salieron todas á la vez, y al cabo de un espacio de hora estaban de vuelta, cargadas de materiales de construccion. Todas se pusieron al trabajo, y en ménos de una hora hicieron un nido nuevo donde estaba el antiguo, y la golondrina desposeida pudo aquel mismo dia poner su primer huevo.

LA ALHAMBRA DE GRANADA

La Alhambra de Granada es un monumento de fama universal, y digno segura-

mente de las alabanzas que le prodigan propios y extraños. Palacio y fortaleza á la vez, resume en su construccion y en los primores de sus detalles, la expresion mas completa y mas bella de la grandezza y el gusto delicado de que han dejado tantas muestras en el territorio español sus dominadores árabes.

Situada en uno de los extremos de la ciudad, en lo alto de una colina que bañan el Genil y el Darro, forma un inmenso recinto dentro del cual podian juntarse mas de cuarenta mil hombres. Miles de operarios trabajando en este inmenso edificio que tardó cerca de un siglo en levantarse, y costó sumas fabulosas.

Todo es admirable en la Alhambra: los cinco patios, las numerosas salas, los dormitorios, las salas de baños y los vergeles, que constituyen otras tantas obras maestras del inimitable sentimiento artístico que poseian los árabes.

Cuando se contemplan esas habitaciones misteriosas cubiertas de arabescos que parecen bellísimos tapices colgados de las paredes, figurando festones con flores, lazadas, imitaciones de pedrerías y rasgos de escritura; los mosaicos formados de azulejos, los primorosas labores de yeso ó de estuco, las columnas tan ténues que se diria van á quebrarse con el peso que sostienen; esos arcos de bóveda tan variados, como si la arquitectura morisca no estuviera sometida á reglas fijas, el asombro y la admiracion no conocen límites.

La extraordinaria riqueza de ornatos que se observa en esta arquitectura, reconoce por causa la prohibicion que imponia la ley religiosa á los musulmanes de representar la naturaleza animada. El artista, tenia que sujetarse escrupulosamente á esta prohibicion, y como se hallaba dotado de una imaginacion fecunda, daba rienda suelta á su capricho, y expresaba por innumerables y diversas combinaciones todo cuanto es posible crear en punto á ornato. La materia salia de sus delicadas manos convertida en encaje, siempre variado, elegante y rebosando gracia.

Es de observar que las preciosidades moriscas que adornan el palacio de la Alhambra en las habitaciones interiores no son de piedra, sino de yeso en su mayor parte, y se cree le trabajaban en moldes, aplicándole despues segun lo exigia el efecto decorativo. Pero esta observacion no disminuye en nada el mérito del artista que sembraba con tal prodigalidad esos imponderables ornatos.

El palacio de la Alhambra recuerda al visitante la corte fastuosa de Boabdil, con

su lujo refinado, su pompa caballeresca y sus ostentosas fiestas, en los mismos instantes en que los cristianos estaban á punto de apoderarse de Granada, con cuya ocupacion pusieron término á la dominacion árabe.

DESDICHA DE UN EGOISTA

El egoismo, ese asqueroso reptil, con cuerpo de acero y garras de hielo, huye temeroso de la caridad, la teme, y aunque quisiera esterminarla, nunca se atreve á dirigirle sus tiros cara á cara, ni á penetrar en los sitios que habita, porque es cobarda y ruin.

Los egoistas no saben de qué placer se privan por no conocer la caridad.

Esos desgraciados seres están constantemente sufriendo, pues cuanto poseen les parece poco y pasan su vida deseando mas comodidades y un bienestar completo, como si esto existiese en el mundo: mas cuando creen llegar al pináculo de su dicha, cuando se convencen de que van á ver satisfechos todos sus deseos, otros nuevos deseos se alzan en su corazón, y realizan la fábula de las culpables jóvenes que fueron condenadas á llenar una vasija sin fondo.

La tarea de los egoistas, como la de estas desgraciadas, es interminable; no tuvo principio ni tendrá fin, y todo lo que con ella logran, es conquistarse pedazo á pedazo la condenacion eterna.

Detrás del egoista viene siempre la avaricia; la avaricia que no deja sueño en los ojos, risa en los labios, ni alegría en el corazón: la avaricia, verdugo del que la abraza en su seno, pues, semejante al vampiro, chupa su sangre hasta dejarle sin vida.

El egoismo es el mas vil de todos los defectos, y la avaricia, la mas sérdida de todas las pasiones, y una y otra causan tantas desgracias que, si pudiéramos verlas, quedaria helada la sangre en nuestras venas.

Para el egoista no hay afectos, ni amor, ni amistad, ni familia; todo lo sacrifica á su propio bienestar: pero nada basta á conseguirlo.

La avaricia lo sacrifica todo al placer de aumentar, pero su loco anhelo no le deja ver su propia miseria, pues de todo lo priva y le hace vivir sin pasado, sin presente y sin porvenir.

M. S. DE M.

ADORACION

El templo de mi amor se alzaba un dia por himnos de ventura saludado, y ante el Dios en el ara colocado, de aromas rico el incensario ardía. Mas luego al soplo de infortunio helado tendió el olvido su tiniebla fria, y envueltos quedan en la niebla umbria solo el altar y el templo abandonado. Hoy no brota en las ruinas una palma ni viene á interrumpir ningun suspiro aquella triste y silenciosa calma; pero yo á solas con mi amor deliro y aunq' esté ausente el Dios, dentro del alma cual una estrella fulgurar le miro!

EDUARDO E. ZARATE.

ARCO-IRIS

Es inútil pensar en escribir algo que no se relacione con la política.

El espíritu está por demás preocupado.

Graves y muy graves han sido los sucesos desenvueltos en la semana transcurrida. La actitud de Buenos Aires ha sido revolucionaria.

Todos han querido ver un conflicto de poderes ó ambiciones en antagonismo.

Pero esto es la capa, la superficie, los bordes de la llaga.

El fondo, la causa, es un problema social.

Problema de organizacion.

Las bases en que reposa nuestro edificio político son columnas de humo que el menor soplo las tumba y hecha al suelo todas las imaginarias conquistas que se suponian radicadas en bases de granito.

No es la opinion la que manda, es la fuerza que impone.

No es la ley la que gobierna, es el capricho, son los intereses personales de algunos.

Y esto sucede porque falta educacion, y la educacion es la hostia sagrada que trae la comunión de las ideas, que forma la cadena del pensamiento, la solidaridad de los actos humanos, en una palabra, la única que puede formar una patria.

Donde no hay educacion, no hay patria; allí solo existe una agrupacion de individuos que desenvuelven su actividad en la esfera reducida de los instintos fisicos.

Falta el ideal, y el ideal es la moral, la abnegacion, el sacrificio de uno por todos y de todos por uno.

Vivimos aislados y así seguiremos bastante tiempo porque es ley fatal de la humanidad que las civilizaciones no se improvisan.

Y así seguiremos, tambien porque vivimos alucinados con el sistema político que adoptaron nuestros padres.

Ni una vez siquiera, se han cumplido en esta tierra, con verdad, las prácticas republicanas que demanda el gobierno propio.

Nos alimentamos de la mentira. Somos intolerantes, como los católicos de la edad media, y siempre queremos tener toda la razon del lado de nuestras pretensiones.

Hay ahora dos partidos en lucha, y esos dos partidos han gobernado en toda la Republica.

¿Qué les debe el interior? ¿que han hecho, por su civilizacion?—y el partido que

¿Qué les debe el interior? ¿que han hecho, por su civilizacion?—y el partido que allí no gobierna promete la edad de oro al pueblo si le ayuda á derrocar la situacion imperante.

El pueblo, al fin, como el nanfrego desesperado, cree la voz mentida de la sirena que le canta un himno de esperanza y se precipita á la accion sangrienta.

El poder que ha caido empieza a presentarse como víctima, forma oposicion con los descontentos y los ilusos, desprestigian al derrocador y la lucha no tarda en volverse á empeñar.

Si el poder cuenta con suficientes medios de represion, no hay lucha entonces, pero sucede algo peor, quedando caracterizada la vida normal por la anarquía y la miseria.

Viendo lo que sucede, leyendos las especulaciones de la prensa diaria y poniendo oido atento á los corrillos, aunque sea doloroso, se puede decir: en la República Argentina no hay un solo estadista; pero en cambio sobran gritones y candidatos.

Candidatos que desean altos puestos, no por tener ocasion de servir al país, sino por interés ó vanidad.

Para corroborar estas ideas no hay mas que arrojar una mirada retrospectiva á los parlamentos.

¿Qué idea salvadora se ha enunciado en aquellos recintos en momentos supremos para la salud pública?

Oh! allí se iba á defender intereses personales y llamar la atencion recitando discursos aprendidos de memoria y escritos en estilo campanudo.

Todo conspira entre nosotros á que seamos vanos y orgulloso.

Las fuerzas gobernantes deben tender con todas sus medias á remover las causas que presagian dias de dolor y luz para todos.

No se resuelve el problema de la instrucción pública enseñando á leer al niño, votando sumas para construir edificios para escuelas y nombrando profesores sin otra competencia y mas moralidad que una recomendacion ó un servicio á determinado partido.

No se resuelve tampoco, como ha sucedido ultimamente, creando aulas de griego en Santiago, Jujuy y demás provincias.

Se resuelve inculcando ideas sensatas en las tiernas almas de los niños y enseñándoles á trabajar.

Es todo lo que necesita el argentino para ser feliz: aprender á trabajar.

Implantad escuelas de artes y oficios y ellas cambiarán la faz del país.

Haced enseñar la economia política y abrid cursos de enseñanza comercial.

Radicad al habitante de la campaña con la propiedad de la tierra que sobra, dadle garantías, dejad de cobrarle tributos de sangre, no aviveis en ellos el fuego ardiente del fanatismo político, y vereis como la civilizacion avanza y como la brusquedad inherente al estado pastoril se dulcifica combinado con el ejercicio agrícola.

Así una sola generacion que haya recibido este bautismo honrado y saludable seria suficiente para encarrilar la sociedad, conciliar con la demagogia y dar estabilidad al orden y á la paz.

Los pueblos para ser felices no necesitan de grandes géneos, porque estos pretensos profetas todo lo adulteran y desconciertan.

Los pueblos como la República Argentina necesitan de hombres honrados y trabajadores.

Pues bien; lo que hace falta es moral y enseñanza práctica, para que la batalla por la vida se libre en adelante en el campo de la dignidad y del honor bien entendido.

Nutrid con esa sávia regeneradora el espíritu de las generaciones nacientes y todos los problemas habrán quedado resueltos.

El problema del estómago, que es la causa del desorden; y el problema del pauperismo moral que es la causa de la existencia de tantos tontos que se dejan embaucar y que sin saberlo sirven de instrumentos á la canalla sin pudor que halaga sus pasiones para medrar y conseguir altas posiciones.

Los señores cajistas me han hecho decir en el *Arvo-Iris* del número pasado despropósitos mayúsculos.

El buen sentido del lector habrá salvado algunos, empero al mas garrafal de todos voy á consignarlo aquí, corrigiéndolo de

paso, porque no es posible suponer que el lector adivine lo que se ha querido decir.

Al final de un párrafo dice: «...y ha imitado su amor propio, aunque nunca decrece,—ese alguien está fuera de la ley.»

Debía decir: «y ha irritado su amor propio, amor que nunca decrece,—ese alguien está fuera de la ley.»

Los enjistas ¡oh! ... los cajistas, los cajistas. Siempre los mismos.

He ido á visitar á Mendez en momentos que el tiraje de las paginas anteriores estaba terminándose.

Mi seccion no pude reconocerla: la habian mutilado.

Fué necesario suspender la impresion del periódico por breves instantes para darle *aire de familia* á las pobres prendas de mi ingenio.

Paciencia y bajarla siquiera saldrán algunos números diciendo lo que he querido decir.

Ocupo al lector con estas digresiones porque escrita siempre esta seccion á vuelta de pluma, podrá tener todas las faltas que se quiera, pero jamás de claro y buen sentido.

Al cesar lo que es del cesar y á los cajistas los que es de ellos.

Ya no se gana en esta tierra para comprar todos los boletines que se ofrecen.

No haré ningun comentario al caso por que la libertad de industria está garantida por nuestras leyes.

Pero mis castos timpanos no pueden dejar de protestar al oír esos gritos con que los muchachos aturden la poblacion.

—Última hora. última hora, dicen.

—¿Será la última hora del sentido comun?

—¡Imposible! ese sujeto no ha tenido ni la primera.

BAJO LAS PALMAS

Morena por el sol de medio dia
Que en llama de oro fuljido la baña,
Es la agreste beldad del alma mia,
La rosa tropical de la montaña.

Dióle la selva su belleza ardiente,
Dióle la palma su gallardo talle;
En su pasion hay algo del torrente
Que se despeña desbordado al valle.

Sus miradas son luz, noche sus ojos,
La pasion en su rostro centellea,
Y late el beso entre sus lábios rijos

Cuando desmaya su pupila hebreá.

Me tiembla el corazon cuando la nombro,
Cuando sueño con ella me embeleso,
Y en cada flor con que su senda alfombra
Pusiera un alma como pongo un beso.

Allá en lo soledad, entre las flores,
Nos amamos sin fin á cielo abierto,
Y tienen nuestros férvidos amores
La inmensidad soberbia del desierto.

Ella, la régia, la beldad altiva
Soñadora de castos embelesos,
Se doblega cual tierna sensitiva
Al aura ardiente de mis locos besos.

Y tiene el bosque voluptuosa sombra,
Profundos y selvosos laberintos,
Y grutas perfumadas con alfombra
De enlidos, y tapices de jacintos.

Y palmas de soberbios abanicos
Mecidos por los vientos sonorosos,
Aves salvajes de canoros picos
Y lejanos torrentes caudalosos.

Los parajos en flor que nos guarecen
Perfuman el ambiente, y en su alfombra
Un tálamo de musgos nos ofrecen
De las gallardas palmas á la sombra.

Por pabellon tenemos la techumbre
Del azul de los cielos soberano,
Y por antorcha la potente lumbre
Del espléndido sol americano.

Y se oyen tronadores los torrentes,
Y las aves salvajes en concierto,
En tanto celebramos indolentes
Nuestros libres amores del desierto.

Los lábios de los dos, con fuego impresos,
Se dicen el secreto de las almas;
Despues... desmayan lánguidos los besos...
Y á la sombra quedamos de las palmas.

MANUEL M. ELORES.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes Informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, devolviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

De otro modo se hace imposible el poder llevar las cuentas con exactitud.

No siendo así al arreglar cada mes las cuentas en los libros, cargaremos el importe total del envío.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administración--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

NOTAS DE REDACCION

Desgraciadamente nos vemos en la necesidad de comenzar otra vez estas notas con un tema triste. La muerte acaba de arrebatar á la sociedad argentina un jóven adornado de las mas bellas cualidades, cuyos primeros pasos en la senda literaria auguraban los mas brillantes resultados para el porvenir.

Ayer no mas teniamos una lágrima de verdadero dolor para el querido recuerdo de Salvador Mario, y hoy nos llena de amargura la muerte de Belisario Lapalina, cuyas tiernas é inspiradas poesias han adornado mas de una vez las columnas de *El Album del Hogar*.

Y para coincidencial Recordamos que en uno de los frecuentes viajes que hacia el desgraciado jóven á Buenos Aires, visitó á Gervasio Mendez en momentos en que Salvador Mario cumplia tambien con ese afectuoso deber de cariño para con el amigo enfermo. Los dos jóvenes poetas se conocieron entónces, cambiaron ideas sobre sus trabajos del porvenir y se sintieron unidos por esa noble fraternidad del pensamiento que une siempre á las almas encerradas.

¡Quién habia de pensar que terminarian tan pronto la dolorosa jornada de la vidua!

No hay consuelo posible cuando presentamos estas injusticias de la fatalidad, que se complace siempre en tronchar las mas preciosas existencias.

La sociedad argentina ha perdido mucho con la muerte del jóven poeta Belisario Lapalina. Ojalá su vida ejemplar de estudio y de laboriosidad encuentre imitadores entre las jóvenes generaciones argentinas!

—La publicacion de las obras literarias del distinguido escritor y poeta Rafael Barreda, está llamando con justicia la atencion de la prensa y en general de las personas competentes en la materia.

Poco tendremos que decir acerca de su mérito, porque el autor es muy conocido en ambas Repúblicas del Plata, donde ha colaborado con éxito en muchos diarios. El nombre de Barreda es tambien pronuncia-

do con simpatía en otras Naciones de América, donde sus bellos trabajos han sido reproducidos con frecuencia.

Como han aparecido recién veinte entregas de la obra, que debe constar de tres tomos, nos limitamos por ahora á anunciarla, recomendándola inuy especialmente á nuestros lectores.

Mas tarde quizás, cuando haya terminado la publicacion del primer tomo, y una lectura meditada nos coloque en aptitud de hacerlo, tendremos el placer de ocuparnos de la obra con la atencion á que su mérito la hace acreedora.

Entretanto, y á fin de que nuestros lectores puedan formar una idea de la amenidad é importancia de la publicacion, insertamos el siguiente resumen de las materias que debe contener el primer tomo.

La publicacion constará de tres volúmenes de regulares dimensiones, con láminas finas, ejecutadas por los primeros grabadores del pais. Los tres volúmenes se subdividirán de la manera siguiente:

Tomo primero:—1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª partes:—Opúsculos: literatura, filosofia y novela.

Tomo segundo:—1.ª parte:—Misterios del corazon, narracion de costumbres (la accion principal en Buenos Aires, época de la tirania de Juan Manuel Rosas).—2.ª parte:—La novela de un hombre, relacion verosímil de unos amores, (la accion principal en Buenos Aires, época actual)—3.ª parte:Los vendidos: coleccion de cuadros disolventes (la accion principal en Madrid).—4.ª parte:—Aristas y sátiras, composiciones en verso.

Tomo tercero:—Teatro;—1.ª parte elementos:—2.ª parte comedias:—La conciliacion, comedia de carácter político familiar en tres actos y en prosa:—Serafin y Serafina, comedia en un acto y en verso.—Cada cual á su negocio, estudio social melocómico de carácter, en tres actos y en verso:—3.ª parte:—Dramas,—un sentenciado, drama trágico en tres actos y en prosa:—Chaquirá Lien, estudio melocómico dramático, en tres actos y en verso (desarrollándose la accion en las quebradas de los Andes, época de la actual expedicion al desierto).—4.ª parte:—Apropositos cómicos

dramáticos, escritos espresamente para las sociedades de aficionados.—Dios perdonado... drama en tres actos y en verso:—El hijo del pueblo, drama en un acto y en verso —los dos padres, pieza en un acto y en prosa;—Las mujeres, el juego y el vino, drama en tres actos y en verso;—El herejearca, drama histórico en un acto y en verso.

A la conclusion de cada volumen, cinco preciosas láminas esmeradamente grabadas en el pais.

--Hemos recibido una atenta carta de la distinguida señorita Ida Edelvira Rodriguez, acompañada de una bellisima composicion poética que publicaremos en nuestro próximo número. Es un precioso fragmento de una leyenda oriental y titulada *La fugitiva*. Tiene toda la fluidez, correccion y el sentimiento exquisito que caracteriza á su jóven autora.

Tuvimos el placer de decirlo desde que conocimos las primeras composiciones con que la señorita Rodriguez se hizo conocer en el mundo literario; la jóven poetisa tiene alas de águila y sabe elevarse á las mas altas cumbres del pensamiento y de la belleza poética.

El Domingo próximo tendrán nuestros lectores oportunidad de juzgar una de sus mas hermosas composiciones.

PASIONARIA

LA MUERTE Y LA NIÑA

—A donde vés por el mundo
tan tristemente llorando?
¿A qué rumbo caminando
vás en tu dolor profundo?

—¿Qué buscas sobre la tierra?
¿Qué esperas del mundo vano?
—Buscando voy siempre hermanita
la ilusion que el alma encierra

—¿Y creiste infeliz ballarla
en este mundo perverso?
—Era mi afan tan inmenso
que creí hermano encontrarla.

—
Ayer crucé este camino

Tras un fantasma sonriendo,
Y los vultros hermanos, amigos,
La ceniza y del destiño...

Desconocieron de mi alma
su cariño mas profundo...
Tan solo hallé sobre el mundo
la fé perdida y la calma...

Hay arrugas en mi frente
y mi cabello está cano;
miradme, miradme hermano,
no soy ya niña inocente.

—Sí, traes señales de duelo
y hay lágrimas en tus ojos.
—Ay! hermano, solo abrojos
halló mi pié sobre el suelo.

—Ya no hay risas en tu boca
y está pálida tu frente...
—Mi alma vaga tristemente
y hace llorar cuanto toca.

—Estoy cansada de andar
tan larga y triste jornada!
—Si eras niña en la alborada
cuando te he visto pasar...

Me pareciste una flor
de virginal ambrosía,
y hoy vuelves pálida y fría,
sin aroma y sin color.

Inclinó la adolescente
su cabeza casta y pura
y una gota de amargura
corrió por su faz ardiente.

Ah! dijo, tanto he llorado
que está mi pupila rota,
ni una chispa leve brota
de este volcán apagado.

Traigo en el alma una herida,
Copioso llanto en los ojos,
no quedan ya ni despojos
de aquella ilusión querida...

He andado tanto, ya tanto,
que se ha cansado mi pié...
¿Dónde encontraré la fé
que me arrancó el desencanto!

La he buscado en el anhelo
de una esperanza adorado,
Era mi ilusión soñada,
la sola luz de mi cielo.

¿Dónde hallaré la esperanza
que en mi alma inocente había?

—Ay hija mía, hija mía,
mirala allá en montañana!

—¿En qué parte hermano, dónde
se abre esa puerta escondida?

—Esa puerta es de una vida
que aún á tus ojos se esconde.

—¿Y á qué parte de este mundo,
decidme, guía esa puerta?

—Siempre, hija mía, está abierta
en un silencio profundo.

—Entónce esa puerta, hermano,
está abierta eternamente?

—Hija del alma es la muerte
que te lleva de la mano!

—Solo allí está la esperanza
del reposo de la vida

—Esa es la puerta escondida
donde la dicha se alcanza!

Allí no llega ni el llanto,
ni el aspid de los dolores,
ni hieren allí las flores
con ayes de desencanto.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.
Bs. As., Febrero 22 de 1880.

HISTORIA DE UNA CRUZ

NOVELA DE DOMINGO CIAMPOLI

(Traducción del Italiano para el "Album"
por Carlos Francisco Scotti).

—En primavera encontrarás sobre
este suelo una cruz; hermosa golon-
drina, cuando empiece á oscurecerse
el día, vuélvete sobre ella; anuncia paz
en tu lenguaje, ave peregrina.

TOMAS GROSSI.

Campo de Jupiter es una pequeña tierra
de los Abruzos, colocada á los piés del
Monte Amargo, sitio culminante de la Ma-
ella. Se eleva casi 1060 metros sobre
el nivel del mar, y, de verano, por su aire
balsámico, allí se reúnen las nobles fami-
lias, quienes prefieren la vida tranquila de
la aldea y las brisas montañosas á las fies-
tas de los baños de Viareggio ó del Lido,
y á las delicadas anras del mar.

A la tranquila luz de una hermosa no-
che de Setiembre, yo volvía, montando mi
pobre caballo al pueblito, adonde el mis-
mo año habia pasado buena parte de mis
vacaciones. Atravesando el fértil valle
de Sulmon, entre malezas olorosas de es-
pinillo, de rosas campestres y viburidos,
el sendero se encamina por la altura, y

siguiéndolas varias ondulaciones del ter-
reno, describió sobre el monte una espiral.
El caballo andaba con mucho trabajo; y
á mi vista se iban presentando ya bajo de
mis piés, ya casi sobre la cabeza, peñas,
precipicios, barrancos, rocas cubiertas de
oscuro verde, megó piedras inmensas, des-
nudas, prominentes que parecían quisieran
aplastarme con su peso, y collados tristes,
sin un hilo de yerba, surcados por la furia
de los aluviones y elevados hasta im-
pedirte la vista del cielo.

El sol entre una multitud de nubecillas
doradas brillaba sobre las alturas mar-
sicanas; y, coloreando las peñas por donde
yo subía, parecía derramarse en el vallado
una centelleante neblina de chispas, que
poco á poco invadía también las colinas,
los collados y las alturas.

Alrededor de mí todo era silencio: todo
era paz. Yo sentía en mi corazón una tris-
teza que no me es posible describir; aquella
misteriosa tristeza que pesa sobre tu ánimo,
cuando te acuerdas de tu madre que-
rida, de los tranquilos gozos del hogar;
cuando se despierta en tu memoria el re-
cuerdo de una pobre niña muerta de dolor,
ó de las primeras flores cogidas en el ce-
menterio á la luz benigna de un rayo de
luna. En aquel momento habría perdonado
al mas acérrimo de mis enemigos; habría
dividido mi pobre casita con el mas infeliz
de los mendigos, ó para él habria pedido
por piedad un pedazo de pan...

Allá en el profundo valle enlutaba en
tanto con medida cadencia el buho, escondi-
do entre hayas y álamos; y desde lejos
se oía la canción flébil de una montañesa,
que talvez volvía á su asilo con el haz
de leña sobre la cabeza; ó el uniforme so-
nido de la gaita, que reunía las orejas en
el corral.

Y mi caballo iba adelantando sobre la
altura.

El aldeano, que venia conmigo, habia
nacido en aquel pueblito, á donde crece
una gente de temple viril, buena y
trabajadora. Él también, como todos sus
paisenos, se habia dedicado al pasto-
reo; y allá sobre las peñas vestidas de
hayas, ó sobre las rocas desnudas, habia
ejercitado el cuerpo en la caza, en las inco-
modidades, y el alma á los santos gozos
de una vida sencilla y pura. Era un
gusto oírle narrar la historia de las
noches pasadas en medio de un espeso
matarral de zarzas, esperando que el lobo
y el zorro cayeron en la trampa.—Qué ale-
gría para él correr sobre el animal al pri-
mer grito de dolor y de rabia, aturdirle
y abrirle el cráneo con su grueso bastón

de pastor!—En seguida, cambiados los tiempos, muy pocos quedaron para guardar los corrales, y casi todos los aldeanos abandonaron su país para ir á otras partes en busca de trabajo. Mi guña fué tambien con ellos. Y en estos dias es costumbre dejar las montañas nativas y sus propias mujeres desde Noviembre hasta Junio, é ir léjos con una pequeña carga para ganar la vida. Qué tristes son las historias de estos pobres peregrinos, cuando vuelven de los fatigosos campos de las *Pulias* ó de las *paludes pontinas!* Con su dialecto lleno de gracia y de amabilidad, narran las penas del hambre y de la sed: los temblores mortales de las fiebres palustres, y el deseo ardiente de ver otra vez las conocidas peñas, las amadas mujeres y la blanca capilla de la aldea.

.

En todo esto iba yo pensando mientras el carretero, un poco agachado, precedía mi caballo por aquella altura. De cuando en cuando el pobre animal se paraba, como para tomar aliento, luego respiraba estendiendo el hocico hácia el suelo, y se encaminaba otra vez con mayor vigor. En tanto el aldeano iba mostrándome ya un gran monton de piedras, á donde habia caido muerto un pasajero, ya una peña por cuya parte posterior nuestros valientes montañeses escarmentaban á los asesinos con sus armas, ya un precipicio en que durante el invierno, envuelto en una tempestad, se habia roto el cuerpo un desgraciado peregrino.

Mientras tanto habiamos llegado á un punto de la subida, á donde el sendero forma como una parte sobresaliente en un profundo barranco, que hace probar, al que mira abajo, el fenómeno de la atraccion del abismo. El camino, abierto en la piedra viva, es allí peligroso, puesto que las lluvias y el periódico pasar de hombres y de bestias, lo hicieron pulido y escurridizo como el hielo.

—Bájese, señor,—me dijo el aldeano.—Aquí es el punto de las desgracias, y sentirá mucho que le tocara á V... ..

Detuve el caballo y me bajé.

—¿Vé usted allá esa cruz cavada en la dura piedra?—me preguntó luego, sacándose el sombrero.—Es una historia dolorosa, señor, una historia que al recordarla me hace llorar amargamente... ¡Dios conceda paz á aquellas pobrecitas!...

Estas palabras, pronunciadas con el ingénuo dolor de quien sufre en efecto, me despertaron la curiosidad de conocer algo de aquel accidente. Rogué al aldeano, y él empezó á narrar de esta manera.

En nuestro pueblito pasaba una vida señorial una familia. El viejo abuelo, que descansase en paz, era un hombre muy bueno, todo corazon, y no hubiera torcido una piernita á una hornaiga. —Trabajaba dia y noche, y tanto hizo que dejó á su hijo único, vacas, ovejas y campos en abundancia.

El no tuvo larga vida, puesto que murió de repentina enfermedad antes de los setenta. Desde entónces todo cambió; y el carro se encaminó al precipicio. El hijo era un endemoniado: desde sus primeros años habia demostrado poco amor al trabajo, luego, creciendo en edad y en fuerza, nunca se habia querido dedicar á lo bueno.

El padre le amaba demasiado, y ésta fué su desgracia. Creyó el pobre alejarlo de la perdicion encontrándole muger: pero bien decia un viejo que, para quien se casa se precisan dos cerebros, y el malvado no tenia sino medio, de manera que la medicina fué peor que el mal. La infeliz tuvo que experimentar las consecuencias de un paso falso, pero, ya se sabe, las mujeres siempre buscan lo peor:.... con todo eso, mientras el padre vivió, las cosas anduvieron regular, pero empezó la desdicha luego que el viejo se fué á la eterna mansion.

¿No habeis visto nunca, por ejemplo, lo que hace un caballo la primera vez que respira el aire libre, despues de haber sido encerrado mucho tiempo?

Holla el suelo, muerde el freno, salta, se dá vuelta por todas partes, luego se encamina á gran carrera como si tuviese en su cuerpo un espíritu maligno. Así sucedió con aquel desgraciado. Para librarse de todo estorbo, abandona un dia á su muger, y desaparece.

Pasa un mes, pasan dos y tres... y nada de nuevo. La esposa lo lloraba perdido.... cuando llega una carta de un país lejos de aquí no sé cuantas millas. El malvado habia desperdiciado todo el dinero que habia quedado en sus manos, y al fin, llevó de deudas hasta los codos, mandaba á su esposa que vendiera todo, porque él navegaba en muy malas aguas.... ¿quien no lo sabe? El dinero viene al paso y se va al galope.... La pobrecita tuvo que desesperarse; sin embargo buscando, rogando, implorando, se valió de todos los medios para salvar á su esposo. Pero las desgracias son como las guindas; quieres coger una y á esta siguen diez.... Transcurrido un tiempo, vuelve, pero sin un centésimo, y con mélos juicio que antes. Los acreedores lo asaltan como los perros á su presa: de manera que tuvo que perder todo. Se animó. Se animó entónces á hacer algo, pero no

le fué posible, en fin empezó á querer la propiedad ajena: todos sospecharon de él y todos le miraban y le huian como á un ladrón. En vano dejó un país para pasar á otro: llegó el momento de su castigo y encontró la muerte huyendo con el botín á cuestras... Quien se embarca con el diablo tiene que atravesar en su compañía....

¡Y la pobre esposa, con dos hijas entre sus brazos maternos!.. No le quedaba otra esperanza sino la confianza en Dios; de manera que tuvo que soportar las mas rudas fatigas para poder vivir. Las dos niñas nacidas juntas, crecian hermosas y robustas, trabajaban tambien ellas de buena gana, de manera que entre trabajo y ahorros no sufrían hambre. Pero el tiempo bueno no es eterno. Dios no fundó templo sin que el diablo no cobrara al lado su capilla. La pobre viuda, despues de esa vida de desgracias y penas, siempre resignada y paciente, se enfermó y no hubo remedio para salvarla. El médico procuraba conocer su enfermedad: pero la enfermedad era el dolor. Llegó el invierno.... Ese año no habia ido á Roma, porque, como vd. sabe cada uno tiene su cruz, y la muger estaba ahí entre la muerte y la vida, á causa de una desgraciada enfermedad. Como decia, llegó el invierno, y ¡que invierno! Es preciso vivir en nuestro país para saber lo que es: ¿de tanta nieve que á veces nos quedamos encerrados en casa por muchos dias; y entónces: desgraciado quien no ha trabajado en la buena estacion!... La desgraciada muger no tenia para vivir, sino vendiendo leña, preparada ya en el otoño. Pero no era posible venderla en el país mismo. Pasa un dia, y el pan falta: pasa otro, y no hay como ir adelante. Al fin las dos jovencitas se deciden á formar dos cargas de leña, y encaminarse hácia *Sulmona*, venderla y proveer de esa manera del alimento necesario á su pobre madre. ¡Benditas hijas!... el recuerdo de ellas me hace llorar. Dicho y hecho: cargan la leña y parten; á pesar del tiempo oscuro y frio y del viento fuerte que soplabá, las pobrecitas entre los hielos, la nieve, tropezando, resbalando, cayendo, encomendándose al cielo, llegaron á *Sulmona*, vendieron la leña y compraron algo y se encaminaron para volver. Por la mañana de aquel dia habia venido á visitarme Anteo, un amigo mio, cazador de buena fama, y me dijo:—hay pisada de lobos, ¿quieres venir conmigo?—No me lo hice repetir: cogí mi fusil, y nos pusimos en camino. Nosotros, gente acostumbrada, tenemos los huesos duros y ni sentimos el frio. Por eso no

nos asustaba ningún peligro. Por más que caminamos no pudimos encontrar alma viva. Ya estábamos á cien pasos del punto de las desgracias, cuando vimos dos sombras que iban subiendo con pena, casi arrastrándose.

Pobre gente!—dijo Antuco—el hambre es muy mala consejera.

Nuestros perros levantaron sus orejas, dieron el aire, y golpeándose con la cola subieron á gran carrera por lo restante del monte.

—Haremos presa hoy—dijo Antuco siguiendo con la mirada á sus perros. Mientras tanto las dos sombras se acercaban mayormente; pero nunca podíamos distinguir las con claridad, cuando de repente oímos un grito espantoso, vimos levantarse dos brazos como para invocar ayuda. . . luego las dos sombras desaparecieron totalmente.

—Corramos, corramos!—dijo á Antuco—ahí ha sucedido alguna desgracia.

Y no me engañaba: puesto que allá mismo, adonde están esas cruces, encontramos dos jovencitas casi sepultadas en la nieve.

—¡Dios mío!—grité—ayudemos á las desgraciadas.

Las sacamos, las envolvimos en nuestras casacas, las llamamos repetidas veces... ¡pádal! ¡Oh desesperación! Tenían todos los síntomas de la muerte. . . ¡Ya habrían pasado á la otra vida! . . .

Aquí el pobre aldeano se interrumpió en instante para enjugar una lágrima, culmar un sollozo; luego continuó:

—¡Y yo las quería á aquellas graciosas niñas! . . . y hubiera dado mi sangre para salvarlas; pero Dios lo quiso así. . . Entretanto las cargamos y nos encaminamos hacía el pueblo. Cuando desgraciadamente nos llega al oído el aullar de unos lobos, el ladrar de unos perros. Y nosotros ¡coraje! Depositadas las pobrecitas, nos preparamos á la lucha. Seis eran los lobos, cuatro los perros, pero, á pesar de todos los obstáculos, no perdimos ánimo.

¡Qué horrible era ver á aquellas fieras! Descargamos nuestros fusiles y dos cayeron muertas.

Más fué peor, pues que las deinas se nos vinieron encima con furor y rabia, y con otra descarga se dieron á huir las que quedaron.

Entonces nos pusimos en camino con los dos cuerpecitos, y, llorando como niños, llegamos al pueblo.

Antuco lleva las desgraciadas á casa, llega el médico. . . no hay esperanza: ¡han muerto!—¿Y la pobre madre?

¡Haber visto á aquella vieja, demacrada, casi desnuda, errar por el país! Encontrándola, ella se pone á reír como por insólito gozo, luego pregunta únicamente:

—¿Habeis visto á mis hijas?... ¿cuando volverán?... ¡ah! . . . ¡volverán!... ¿es verdad que no han muerto?... ¡eran tan bellas y no podían morir!

¡Desgraciada! se volvió loca apenas escuchó la infausta noticia.

Yó y Antuco, el día despues, volvimos á aquel sitio. Pusimos aquella cruz, para eterno recuerdo de las dos infelices, y, agarrados los tres lobos que habíamos muerto, los llevamos al *Sindaco*, quien nos dió el premio debido al matador de esas fieras. Y todo el dinero, como cincuenta francos, lo dimos á una dama de caridad para que cuidase la pobre loca. . . Nosotros eramos pobres, pero quien hace limosna presta y no regala, Dios pagara el ciento por ciento.

De esta manera acabó su narracion el pobre aldeano, yó sentía en mí corazón un latido de piedad, de compasion, de dolor, que se podia espresar con una lágrima; hice caminar el caballo, porque la lágrima estaba por caer, y yó queria esconderla.

Tocaba el ave-maria de la noche, cuando llegué al pueblo, me bajo, y oigo atrás de mí una risa, luego estas palabras:—¡Volverán, volverán!... ¿No es verdad que no han muerto?..

¡Eran tan bellas y no podían morir!—Me dí vuelta. ¡Era la pobre loca!

Puedan los padres y las niñas recordar siempre la humilde *historia de una cruz*, é invocar paz al alma de aquellas desgraciadas.

—Bs. As., 20 de Febrero 1880.

BELISARIO LAPALMA

La suerte de la vida humana es un horroroso misterio.

Cuando el hombre, peregrino eterno del bien y de la felicidad, pone un pié en la escala del porvenir y fija la mirada en el rosado horizonte de la esperanza, dá un paso feliz en su carrera,—pero cediendo al elevado impulso del corazón, quiere elevarse á la cumbre de sus ensueños y rueda en el sombrío abismo de la tumba!..

Tal ha acontecido con Belisario Lapalma.

Ha muerto jóven, inteligente, lleno de legítimas aspiraciones y al terminar sus estudios de abogado.

Era hijo de Entre-Ríos; de aquel giron

de cielo.—Ave canora de sus selvas, sus cantos melancólicos y tiernos, como los del *zorzal herido*, han vibrado como plegarias desoladas, para dejarnos el recuerdo de la ternura y la nobleza de su alma!

Su aurora ha brillado una mañana.—Apenas deja un leve rastro en el polvo de la tierra!

Las flores de su vida cayeron místicas y deshojadas por el soplo del infortunio.

Se extinguirá su recuerdo?...—no;—el corazón que lo amó, es un altar erigido á su memoria: allí, la siempre viva eterna no se deshojará jamás, ni el rocío de las lágrimas se secará en sus dorados pétalos. . .

Lloremos sobre su tumba.—Sobre la tumba de un poeta.

La columna que se levantaba ha quedado truncada.

Ella es el símbolo de la juventud caída.

Que extraña agitación envuelve el alma ante perspectiva tan desolada!

Pobre Belisario Lapalma! . . . su vida toda fué un calvario de dolores.

Sombras — lágrimas — tristezas — ortandad—recuerdos—¡Hé ahí compendiada su existencia!

El sacerdote no ha cumplido su misión.

Al irse á quemar el incienso, el altar quedó desierto!

¡Que los génius del sentimiento velen su eterno sueño y luzca siempre en su sepulcro la corona de los recuerdos!..

Para nosotros la tumba de un poeta, encierra algo sagrado, que nos hace doblegar la rodilla y derramar una lágrima. . . .

P. B.

Bs. As., Febrero de 1880.

A UN SAUCE

I.

Sauce triste y solitario
Fiel testigo de mis males
Y del llanto que a raudales
A tu sombra derramé.
Fiel testigo de mis noches
De pesar y de quebranto;
En que yó vertiendo llanto,
Mis dolores lamenté.

Cada hoja de tus ramas
Me parece que es mecida.
Por una mano querida
Ayl que está lejos de mí.
El murmullo del torrente,
Cada silbido del viento,
Me parece es el acento
De una voz que no está aquí.

Sauce triste, moje tuoso,

Tu suerte es como la mía:
Solitario noche y día
Y en un estéril país.
Solitario el sol se encuentra,
Y triste se halla la luna,
Sin esperanza ninguna,
Eres como yo infeliz.

—
Cuando la tormenta ruje,
Cuando brama airado el viento,
Nadie viene, tu tormento
Pobre sauce, á consolar
Parece que te encontrarás
Aquí, cual yo, forastero,
Y lejos del placentero
Soplo del aire natal.

—
Empero, yó en mi desgracia
Tengo una madre siquiera,
A cuya sombra hechicera
Me refugio del dolor.
¡Una madre! Único asilo
En mi borrascosa vida,
Luz del cielo desprendida,
Solo objeto de mi amor.

—
Pero tú, infelice sauce,
Propio solo al cementerio,
Compañero del misterio
En el triste panteón;
Centinela de las tumbas,
No tienes mas compañero
Que el buho, triste, roncero,
En la desierta mansion.

II.

—
Quien sabe si los espíritus,
sacuden tu ramaje,
quizás en tu fallaje,
Un espíritu está.
Quizás en alta noche
Cuando el ábrego zumba;
Se abre la negra tumba;
Y el muerto que está allá,

—
Levanta su cabeza
Del tenebroso osario,
Y el lecho funerario,
Abandona quizás:
Recorre el cementerio,
Dirige una mirada,
Y vuelve á su morada
La descarnada fáz.

—
Entónces se recuesta
Sobre la helada alfombra;
El sauce le dá sombra
Y el sùnebre ciprés.
Y al despuntar la aurora
Los espíritus dejan

Los sauces, y se alejan
Al sepulcro otra vez.

III.

—
¡Oh saucel tengo más penas
Que hojas tienes en tus ramas;
Siento devorantes llamas
En mi corazón arder;
Llamas que están calcinando
Mi corazón abatido,
Que por tanto haber querido,
Tiene ahora que padecer.

—
Sauce triste, majestuoso,
Tu suerte es como la mía;
Solitario noche y día
Y en un estéril país;
Solitario el sol te encuentra
Y triste te halla la luna;
Sin esperanza ninguna,
Eres como yo infeliz.

TOMAS O' CONNOR D' ARLACH.

EL ÚLTIMO CACIQUE

V

EL DESCENDIENTE DE MONTEZUMA

—
Mientras pasaban todas estas cosas, el cacique Tumilco se ocupaba tranquilamente de su estómago en la posada de la plazuela de San Estéban, y acompañaba su comida con una comfortable botella de vino.

El cacique Tumilco tenía fuertes razones para estar contento; se había deshecho muy ventajosamente de todas sus mercaderías y llevaba el producto en buenos doblones con la efigie del Rey de España. El Sargento Trifon llegó cuando el fondero colocaba sobre la mesa una segunda botella de vino.

—¿Sois vos, Sargento?—preguntó el cacique.

—Yó mismo.

—Llegais á propósito para ayudarme á vaciar esta botella.

—Imposible.

—¿Como imposible? Os digo q' beberéis.

—No por ahora. Se me ha prohibido beber.

—Entónces? que venis á hacer aquí?

—Vengo á arrestaros.

—El señor Trifon está hoy de broma.

—No me burlo mirad.

Y mostró al cacique la puerta de la posada llena de soldados, á quienes mandó entrar.

—Apoderaos del señor—les dijo, mostrándoles al cacique.

Esta vez, Tumilco comprendió que se trataba de un asunto serio y palideció ligeramente. Había tenido algunas cuestio-

nes con el fisco, y para ser verídicos debemos confesar que su conciencia le reprochaba algo en ese momento. El descendiente de Montezuma se mezclaba quizás algo en el contrabando, de una manera que no convenia á su noble origen.

—¿De qué se me acusa?—preguntó al sargento.

—Es asunto del gran Inquisidor; él os lo explicará.

—Del gran Inquisidor?—exclamó el cacique con el colmo del espanto—¿no se trataba de contrabando?

—Se trata del sol. Parece que persistis en la mania de adorar ese astro, muy incómodo por el calor que os manda; pero yo os conozco demasiado para creer en esta calumnia y creo que os costará poco probar vuestra inocencia. Entretanto, seguidme.

—¿Adónde me conducis?

—A los calabozos del Santo Oficio.

VI

EL PROCESO

—
Una vez en manos del Santo Oficio, Tumilco supo que se comenzaba inmediatamente su proceso. Se le tuvo durante unos meses en un calabozo, lejos de toda sociedad, privado de la luz del cielo, teniendo para alimentarse solo pan negro y agua. Al cabo de este tiempo, se le hizo comparecer ante los Jueces. El Presidente tomó la palabra para interrogarle.

—Como te llamas?

—Tumilco.

—¿Tu estado?

—Cacique.

—Recítanos el Padre Nuestra y el Ave María.

Tumilco no conocia *Pater, ni Ave*, ni ninguna especie de plegaria. Por consiguiente, guardó silencio. Los miembros del tribunal se miraron los unos á los otros, como para decirse: no nos habíamos equivocado: era un maldito, un herético.

Tumilco fué condenado á ser quemado vivo sobre la plaza pública de Méjico, cubierta la cabeza con un gorro adornado de diablillos colorados, y el cuerpo envuelto en una bolsa.

Las guardias hicieron volver á Tumilco al calabozo. A la mañana siguiente se le puso en capilla.

(Concluirá.)

LA NOCHE Y EL DIA

—
Encendido en sus propias llamaradas
La sed devora el lumínar del día
Y eterno amante de la noche fría

Persigue sus espaldas entutadas.

Ansioso de sus sombras regaladas
En vano corre la abrasada vía,
Que él mismo vá poniendo el bien q' ansia
Donde nunca penetran sus miradas.

La dicha ausente y el afán consigo,
Arde y redobla su imposible instancia
Llevando en sus entrañas su q'rimigo.

Así corro con bárbara constancia
Y siempre encuentro mi ansiedad conmigo
Y el bien ansiado á la mayor distancia.

ABELARDO LOPEZ AYALA.

GALERIA DE MUJERES CÉLEBRES

LUISA RECARBARREN DE MARIN

Doña Luisa Recabarren nació en la Serena en 1777, y falleció en Santiago el 21 de Mayo de 1839, á la edad de 61 años. Fueron sus padres don Francisco de Paula Recabarren y Pardo de Figueroa y doña Josefa Aguirre y Argandoña, personas de alto merecimiento.

Doña Luisa quedó huérfana á la edad de ocho años, pero felizmente bajo la guarda de sus afectuosos tíos don Estanislao Recabarren, dean de la catedral de Santiago, y de su hermana doña Juana, viuda joven de mérito distinguido y sin familia, quienes la hicieron venir pronto á su lado y la miraron siempre como á su hija mas querida.

Desde muy niña, doña Luisa se hizo notar por su aplicacion al estudio y por sus sentimientos de caridad, de que dió constantes pruebas. La sociedad que rodeaba al dean Recabarren, compuesta de los mas eminentes eclesiásticos y letrados de aquella época, contribuyó mucho á formar en doña Luisa aquel gusto por lo sólido y lo bello que jamás perdió, sin que por eso se advirtiera en ella el mejor tinte de afectacion ni ostentacion de superioridad, ni mengna alguna de la dulzura de modales, característica en las coquimbanas.

A la edad de 19 años, doña Luisa se unió en matrimonio al doctor don José Gaspar Marin, hábil jurisconsulto y descendiente de una de las mas ilustres familias que existian en Coquimbo desde el tiempo de la conquista.

La señora Recabarren consagróse entónces al cumplimiento de sus deberes con la devocion de una madre que conoce su misión en la tierra, y como la buena madre de Lamartine, insculcaba en el corazon de sus hijos, desde la mas tierna

na infancia, aquella instruccion sólida en la religion y piedad que, en el curso de la vida, nos ahorra tantos errores y extravíos, nos libra de tantas amarguras y nos prodigan tan deliciosos consuelos.

La señora Recabarren habia leído mucho, aunque, segun ella decia, sin órden y solo por divertirse. Mas, en su conversacion se notaba una vasta y sólida instruccion en materias religiosas, cuya discusion jamás esquivaba; un buen conocimiento de la historia jeneral, y especialmente de la contemporánea de Europa, cuyos acontecimientos apreciaba con juicioso criterio; y no le eran desconocidas las bellezas de la literatura francesa, cuya lengua aprendió en su juventud.

Pero habia un ramo (por desgracia descurrido hasta el presente) en que la señora Recabarren era una especialidad:—la historia de la revolucion de nuestra independencia.

Siendo su casa el punto de reunion de los célebres patriotas Vera, Camilo Henriquez, Argomedo, Mackenna y de lo mas escogido de la sociedad de Santiago, la señora Recabarren tomaba parte en las conversaciones que allí tenian lugar y que prepararon los acontecimientos del 18 de Setiembre de 1810.

La reconquista española verificada en Octubre de 1814, obligó al Señor Marin á emigrar al otro lado de los Andes, dejando sus negocios en bastante desórden por las agitaciones de la política y los azares de la guerra. Doña Luisa se sostuvo entretanto á fuerza de economia, sin descuidar la educacion de sus hijos y sin dejar de remitir á su esposo socorros oportunos, á pesar de las dificultades de la comunicacion y de la vijilancia incesante de los recelosos españoles. Durante su ausencia tuvo tambien que sostener un pleito penosísimo para recobrar, como parte de su dote, los fondos que el señor Marin habia entregado poco ántes de emigrar á un español para negociar con ellos, y que el gobierno habia confiscado como bienes de prófugo.

El señor Marin comunicaba á su esposa, desde las provincias argentinas, todas las noticias que podian interesar á los patriotas que allí quedaron, y ella los reunia en su casa ó los buscaba cautelosamente, para leerles esas cartas y reanimar los espíritus abatidos.

Quando en Enero de 1817 sorprendieron los españoles la correspondencia del patriota Manuel Rodríguez, al fugarse de Melipilla, habieron junto con el papel en que se hablaba de la señora Recabarren

como una de las personas presentes á la lectura de cierta carta circunstanciada de San Martin, la clave que descifraba los nombres de las personas citadas en dicha correspondencia. Nada era dudoso para el gobierno, y solo faltaba conocer los pormenores de esa carta. Marcó mandó en el acto (4 de Enero de 1817) poner presa á doña Luisa, y San Bruno la condujo, aunque con mucho miramiento, al monasterio de Agustinas, donde fué detenida mientras se le procesaba, hasta que el ejército libertador entró triunfante en Santiago (2 de Febrero de 1817.)

Vuelto del destierro su esposo don Gaspar Marin, la señora Recabarren le acompañó hasta el 24 de Febrero de 1839, año en que quedó viuda. De seis hijos que tuvo, le sobrevivieron cuatro, dos hombres y dos mujeres, que hacen honor á su memoria. La muerte de la señora Recabarren fué conforme á su vida, resignada, religiosa y ejemplar.

SOLEDADES

(LAS DOCE—A MARIANA).

Mientras dá el reló las doce
A compás lento y sonoro,
En estas manos que adoro
Deja que mis labios roce.

Deja que en silencio y calma
Te dé, mi gentil señora,
Un beso por cada hora
Que de placer diste al alma.

Uno, memoria del dia
Que tus ojos me miraron
Y eterno amor me brindaron
Con dulce melancolía.

Otro, por los mil consuelos
Que halló en tí el alma angustiada,
Al sentirse devorada
De fieros injustos celos.

Otro, por recompensar
Tu amoroso afán de oír
Que no podría vivir
Si me dejaras de amar.

Otro, por el dulce empeño
Con que fuiste mi enfermera,
Velando á mi cabecera
Como el ángel de mi sueño.

Otro por los mil perdones
Que siempre en los labios tienes,
Para mis locos desvelos
Y mis fugaces trñiciones.

Otro, para recordar
De tus labios el chasquido,
Cuando en sueño interrumpido
Dices mi nombre al soñar.

Este, en pago á la fúezca

De aquella flor, que aún me dura,
Fresca como tu hermosura,
Blanca como tu pureza.

Este, por premio al afán
Con que entre dudas y enojos,
Tras de tu balcon, tus ojos
Siempre esperándome están.

Este, porque no concluyas
De escribir en largos días,
Cartas con mil *vidas mías*,
Que son siempre *vidas tuyas*.

Este en fin, breve y sonoro
Pinte para tu consuelo
La pasión con que te anhelo
Y el amor con que te adoro.

Y este, que quiero imprimir,
Largo, vehemente y callado...
Historia del bien pasado
Y augurio del porvenir.

Ya del reló el triste son
Cesó, compasivo y lento...
¡Deja á mi lábio sediento
Darte la repetición!

EUSEBIO BLASCO.

EL ESCORIAL

El poderoso monarca español Felipe II, que por lo dilatado de su imperio; pudo decir con razón que «jamás se ponía el sol en sus dominios», fundó á siete leguas de Madrid, en una ladera de las tierras que separan á ambas castillas y á corto trecho de la villa del Escorial, el asombroso monumento, palacio y monasterio á la vez, que llevó el nombre de San Lorenzo el Real de la Victoria, y que es conocido de fama en todo el mundo.

Dos objetos tuvo la fundación: primero la de conmemorar la batalla de San Quintín ganada á los franceses el 10 de Agosto de 1557, día de San Lorenzo, y segundo cumplir el voto del emperador Carlos V para la construcción de un panteón régio.

El sitio en que se eleva es severo é imponente, y en medio de él descuella, como una maravilla admirada de todo el mundo, el palacio monasterio de Felipe II, obra de granito que se estende de norte á medio día 744 piés y 580 de oriente á poniente. El órden dórico es el que domina. La forma es la de unas parrillas, con lo cual se quiso recordar el martirio de San Lorenzo. El patio es la habitación régia que está contra la capilla mayor, y los piés se figuran con los cuatro torres de los ángulos. Todo el cuadro del edificio tiene 3,002 piés de circunferencia.

La fábrica interior se divide en tres

partes principales: la primera comprende la entrada de honor, el patio de los reyes y el templo, la segunda el convento, y la tercera el palacio.

La descripción detallada de los inmensos claustros, magníficas escaleras, suntuosas sacristías y ricos salones del Escorial, exigiria escribir un volumen; y por lo tanto, nos limitaremos en este artículo á hacer una recapitulación numérica que dará idea de la magnitud, importancia y riqueza del edificio.

La obra en que trabajaron miles de operarios bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo, que murió á los cuatro años de haberla comenzado, y después de su discípulo Juan de Herrera duró 21 años (1563-1584.) Posteriormente se hizo el Panteón, reinando Felipe IV.

Cuéntanse en el edificio 63 fuentes corrientes y 13 sin uso, 11 algibes y mas de 40 cantinas: 12 claustros y 80 escaleras, 16 patios, 5 refectorios, 13 oratorios, 9 torres, de las cuales la mas alta tiene 330 piés, 14 zaguanes, 5 pisos habitables, infinidad de puertas y mas de 10,000 ventanas interiores y exteriores. Las estatuas son 73 de bronce y de mármol, 6 colosales de piedra berroqueña y una de 15 piés. La cantidad de hierro que entró en la construcción es tan considerable, que las llaves solas pesan mas de 72 arrobas.

Las seis grandes estatuas que se ven en el frontispicio del templo en el gran patio llamado de los reyes, representa á David, Salomón, Ezequías, Josías, Josafat, y Manasés, obra del famoso escultor Juan Bautista Monegro que las sacó, así como el San Lorenzo de la fachada de una misma piedra cuyos restos aun se ven en las inmediaciones con esta curiosa inscripción: «Seis reyes y un santo salieron de este canto, y quedó para otro tanto.»

Las preciosidades artísticas que se acumularon en el Escorial son innumerables. Los primeros artistas de la época pintaron al fresco las bóvedas y paredes, en el templo, coro, claustros, escaleras, salas y biblioteca; y luego se formó un Museo de cuadros al óleo que fué en su tiempo uno de los mas escogidos de Europa. Todos los nombres célebres en las principales escuelas de pintura estaban representadas en el Museo, inapreciable colección de obras maestras, diseminadas después por las guerras que hubo á principio del siglo. Sin embargo, quedaron originales de gran valor que se trasladaron á Madrid, donde contribuyen á formar la riqueza del Museo Nacional de pintura.

Bibliotecas hay dos, siendo la mas notable la de manuscritos que posee 4,000 en diferentes idiomas.

Por último, el Panteón régio es una pieza ochavada de 36 piés de diámetro y 38 de altura, revestida toda ella de jaspe y mármoles, con ornamentación de bronce dorado. Las urnas ó sepulcros reales son todos iguales de siete piés de largo y tres de alto, labrados en mármol oscuro y sostenidos por garras de león de bronce. En este panteón se entierran únicamente los reyes y reina coronados que murieron dejando sucesión. La serie de los monarcas principia en el emperador Carlos V y acaba en Fernando VII. Se cuentan 27 con las reinas.

Tal es el monumento del Escorial, incomparable edificio que encierra á la vez un templo, un panteón, un monasterio, un palacio, un Museo y un santuario, en el que hubo antiguamente hasta 7,421 reliquias; monumento que han llamado en España, no sin razón, la octava maravilla del mundo.

MARIANO URRABIETA.

ARCO-IRIS

A. J. A.

Me han contado que te encuentras
Enfermo de una neuralgia
Que se te ha entrado en la boca,
Como Pedro por su casa.
Esa es J... la justicia,
O mas bien dicho, la vará
De la justicia invisible
Que castiga tus infamias.
Hace seis meses—¿recuerdas?—
Que te escribí estas palabras:
Todos los plazos se cumplen,
Todas las deudas se pagan!
Y tú, serpiente maligna,
Que hiciste nido en mi alma,
Para envenenar las flores
De mi amor y mi esperanza;
Tú, que has trocado la aurora
De mis ilusiones gratas,
En noche de desencanto,
Noche de sombras poblada;
Comprenderás que el martirio
De que es víctima tu cara
Es un ejemplar castigo
A tu pérdida inconstancia.
Súfrela, como yo sufro,
Sin derramar una lágrima,
El recuerdo de esas noches
Tan felices como rápidas,
En que tu lábio, en mi lábio,

Con sed de amor murmuraba:
Trifonal... mi Trifonal!...
Negra mía!... mi monadal...
Y otras mil dulces mentiras
Y otras mil tiernas palabras,
Envenenados puñales
Que en mi corazón clavabas!
Sufrir y convéncete infame
Que es una verdad probada:
Que todo plazo se cumple,
Y toda deuda se paga!

TRIFONA RIFETTE.

Bs. As., Febrero de 1880.

Amor! hé aquí una palabra que produce los mas sorprendentes efectos en el sistema nervioso de misa Casta Sacacueros, jóven soltera de cincuenta y cuatro años de edad. Sus ojos pequeños y verdosos despiden rayos de indignación, sus labios entreabiertos descubren unos dientes grandes y amarillos como teclas de piano, y toda la sangre concluye por afluirle á la nariz. La periferia de esta sanahoria se arrebola entónces con los mas caprichosos tintes del rubor, hasta que la corriente circulatoria se concentra en la punta, formando en ella un gracioso y picaresco globulillo.

La pudorosa señora cree que el amor ha huido de este planeta subllunar, desde que el egoismo calculador de los hombres ha convertido el matrimonio en una vergonzosa especulación comercial.

Es en virtud de tan elevadas consideraciones, que misa Casta ha venido en rechazar las numerosas propuestas de caballeros extranjeros, que han aprendido el idioma castellano, especialmente con el objeto de dirigirle los mas tiernos arrullos de amor.

Pero ella ha salido con la suya. Apesar de quedarse soltera, no se ocupa en vestir santos, sino, por el contrario en sacar el cuero á la humanidad entera.

Alí la tienen ustedes, desde por la mañana hasta la noche, sentada á la ventana, con la persiana caída y el ojo avizor, atisbando todas las novedades del barrio, mientras maneja un mate en la mano derecha, y un piquito de pan con grasa en la izquierda.

Misa Casta es una especialidad en su género, una verdadera trompeta de la fama que dispone de cien lenguas para propagar las aventuras ajenas.

Entretanto, la misma palabra despierta un mundo esplendoroso de ilusiones encantadoras en el gentil espíritu de una bella

niña de quince años. Es indudable que mientras haya humanidad habrá romanticismo, por que las pasiones son plantas que se renuevan siempre en el complicado laberinto del corazón humano.

Nuestra heroína, por una especie de intuición de la fatalidad, empieza por recibir un nombre clorótico en la pila bautismal;

Se llama Ofelia y comienza su vida con un asalto á la mas nutrida biblioteca de novelas románticas, escritas por entregas y en estilo cortado, para saciar el hambre de algun literato famelico. Lo primero que llama su atención es la trágica historia del bien barbado y constante don Pavurante de la Espesura, amartelado amador de la bella Gruñibarda.

Allí encuentra un rival formidable que se llama don Brandaliente de Lusitania, aventuras sangrientas y combates singulares que se libran á la pálida claridad de la luna, sed de cielo, anhelos de infinito, aspiraciones sin nombre que nos levantan del polvo de la tierra para llevarnos hasta las gradas de oro del trono del Señor. Alimentando su espíritu con tan vaporosos manjares, Ofelia no puede resignarse á comer en la mesa con el prosaico apetito de su papá. En consecuencia, lángüidece hasta quedarse como una sombra de sí misma.

Un poco de tiempo mas, y aparece el bello Medoro de sus amores, haciendo cabriolas al sastre para verla desde la vereda enfrente.

Entonces solo se habla del ideal vislumbreado en el seno radioso de alguna nube tornasolada, de los astros, del corazón, de las estrellas y de todo el sistema planetario. El dandy aprende muchas de estas cosas de memoria en la Graziella de La martine ó en la Maria de Isaacs.

A veces hay entre-actos trágicos de envenenamiento. Ella toma dos cabecitas de fósforos, las disuelve en un vaso de agua, bebe la pócima fatal y... se pone á pedir socorro con los mas desgarradores acentos de dolor.

No puede ser de él y quiere bajar á la tumba,

Centro comun de la social escoria... como la llama en su poético lenguaje.

Llegan á tiempo los auxilios de la ciencia se salva la preciosa vida de la niña y siguen los amantes viviendo en las nubes, hasta que el drama termina en la Vicaria ó en el Hospicio del Dr. Melendez.

Pero no me conviene burlarme del romanticismo, santa preocupacion de las almas jóvenes que nunca se convencerán de

su engaño cuando sueñan todas las perfecciones en el ser amado.

Ya veo la blanca mano de Constanza, que me amenaza con cerrar el postigo cuando yo pase á recibir la caricia luminosa de sus divinos ojos.

Hablemos entónces de otra cosa.

Luciérnaga continua gozando de la apacible tranquilidad de los campos, en el pintoresco pueblito que se llama las Lomas de Zamora.

En cuanto regrese, tendré el placer de ver adornadas estas columnas con sus chispeantes crónicas.

Me permito expresar el deseo de que la vuelta se realice cuanto antes, pues la ausencia de tan gentil colaboradora se hace notar entre los lectores de «El Álbum».

Estamos en cuaresma.

Con este motivo recuerdo que monseñor Aneiros ha dispensado del ayuno todos los viernes del año al manso rebaño del Señor.

Diga y créase lo que mejor se quiera al respecto yo por mi parte creo, que los únicos que cumplen con ese mandato de la Iglesia, son los pobres.

Hay muchas clases de ayunos.

La pobre niña que por falta de un vestido se queda sin concurrir á un baile gacaso no ayuna?

No le sucede la misma cosa á esos litetos que siempre están hablando de envidias y que siempre están esperando ap'asos, aplausos ayl bué nunca llegan?

El ayuno siempre es doloroso, pero ninguno lo es tanto como al q' obligan á los pueblos todos los gobiernos: ayuno de libertad.

Y para concluir, que no hay mas espacio, les diré que si quieren quedarse completamente en ayunas, lean vds. los editoriales de los diarios políticos.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes Informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, devolviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

De otro modo se hace imposible el poder llevar las cuentas con exactitud.

No siendo así al arreglar cada mes las cuentas en los libros, cargaremos el importe total del envío.

El Administrador.